

Mundo Argentino

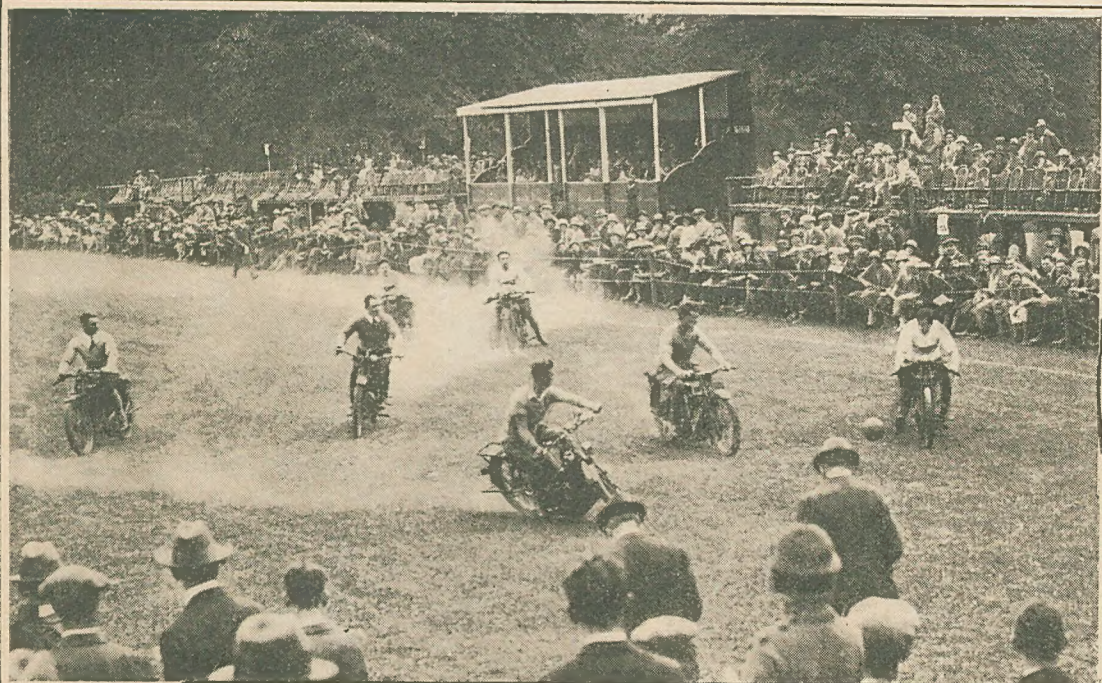


10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

ESTRELLAS DEL CINE: GLADYS WALTON

DE LA UNIVERSAL

El sport en el extranjero



ESPECTÁCULO ORIGINALÍSIMO RESULTÓ EL PARTIDO DE FOOTBALL EN MOTOCICLETA que se llevó a cabo en Camberlay (Inglaterra), organizado por el Moto Club de la localidad. No escasearon las combinaciones inteligentes y los potentes tiros al arco, incidencias que fueron calurosamente celebradas por el público



COMO EN AÑOS ANTERIORES, SE HA INICIADO CON MUCHO ENTUSIASMO, en Escocia, la temporada de caza y pesca, deportes que cuentan con numerosos aficionados, sobre todo, en el lago Monaghan, en cuyas aguas se ven a muchas damas dedicadas pacientemente a la inofensiva pesca de caña



MÁS DE VEINTE MIL ESPECTADORES PRESENCIARON la disputa del Campeonato Británico de Golf, realizado últimamente en Hoylake (Inglaterra), y en el cual resultó ganador el profesional norteamericano Walter Hagnen. Parte de la concurrencia reunida alrededor del 17º hoyo



EN LA PISTA DE CRISTAL PALACE (LONDRES) SE LLEVÓ A EFECTO una singular carrera de resistencia entre un caballo y el campeón mundial pedestre C. W. Hort. La carrera había de tener una duración de seis días, adjudicándose el triunfo aquel que en dicho plazo hiciera el mayor recorrido. A pesar del enorme esfuerzo de Hort, no pudo vencer al noble bruto en la difícil prueba

NO MENOS ORIGINAL QUE EL PARTIDO DE FOOTBALL, jugado en motocicleta, del que damos noticia en esta página, fué el de polo realizado en canoa, el cual tuvo lugar en Marlow (Inglaterra), y consiguió reunir a un buen número de espectadores, notándose la presencia de muchas damas

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Telegr.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIV

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1.º DE 1924

NÚM. 715

EL PARLAMENTO ARGENTINO ES UNA VERGÜENZA NACIONAL.

Considerar a nuestro poder legislativo como a una vergüenza nacional.

cional, parecerá exagerado a aquellas personas que han hecho de la política un oficio o una profesión; pero para la gran mayoría de ciudadanos pensantes y trabajadores que tienen conciencia de los verdaderos fines que debe perseguir un Parlamento, el calificativo arriba apuntado, se queda corto en sus alcances y resulta opaco como descripción: el Parlamento argentino ha dejado de ocupar en la vida nacional el lugar para el cual había sido destinado, como que ha perdido todo su prestigio en el sentir del pueblo, su creador y, por lo tanto, su juez y acusador.

El pueblo tiene mucho que decir. Si las cosas anduvieran como deberían, la voz de nuestro pueblo, que es la de la democracia y — ¿para qué negarlo? — la del liberalismo sabiamente interpretado, se haría sentir augusta y soberana en el recinto de nuestro Parlamento, y el pueblo hablaría por boca de sus representantes.

Pero el pueblo argentino NO TIENE REPRESENTACIÓN EN EL PARLAMENTO; no la tiene porque ningún hombre de estudio, de pensamiento o de trabajo, ningún hombre que ame a su patria y, más aún, que ame a la humanidad, que quiera a su familia y respete las leyes que le inducen a querer y a considerar al prójimo, ningún hombre que sienta en su corazón las ansias de libertad, de justicia y de democracia puede considerarse que esos que vociferan en la Cámara de Diputados representan sus ideas o expresan sus pensamientos.

El descrédito del parlamentarismo es unánime en el mundo entero, pero en nuestro país ha adquirido caracteres alarmantes. En otras partes, las estúpidas pasiones políticas, que encienden la razón y estimulan odios inexplicablemente implacables, llevan a los hombres a acaloradas discusiones, que algunas veces terminan en la cómoda parodia de un duelo; pero entre nosotros, esos arranques han creado una escuela de oratoria y de lenguaje procax, repugnante y capaz de provocar el rubor en el más guarango y atrevido de los carreros.

Pero no paran allí las lindezas de nuestra Cámara joven. En el año parlamentario próximo a fenecer — y en el cual se ha batido el "récord" de los insultos y malas palabras — la labor legislativa ha sido nula. No importa que sobre el tapete haya leyes de fundamental importancia para el pue-

Notas de la semana

blo que trabaja y que por una condenable ironía se halla a merced de los que no hacen nada.

¿Podemos, con tales ejemplos, los ciudadanos honestos y laboriosos de este país tenido por democrático, considerarnos bien representados en el Parlamento?

Interpretando fielmente el espíritu de nuestra legislación penal, el gobierno de Santa Fe acaba de dar una prueba de buen sentido suprimiendo los calabozos de las comisarías

Un punto interesante, sobre el que se ha llamado muchas veces la atención, en lo que respecta a los sistemas carcelarios de nuestro país, es el de los locales de que aquí se dispone para el alojamiento de los presos, que en la generalidad de los casos, distan mucho de estar de acuerdo con el espíritu y aun la letra de nuestra Constitución Nacional, en la cual se deja claramente sentado que "las cárceles han de servir para seguridad y no para castigo de los detenidos en ellas".

Mucho se ha insistido sobre este punto y, fuerza es confesarlo, mucho se ha hecho, también, por mejorarlo. Pero, lo más interesante, es que acaba de producirse un hecho muy significativo por las sugerencias que de él derivan en lo que respecta al progreso de nuestras instituciones dentro del orden federal y provincial.

En efecto: con el propósito de acercarse al concepto constitucional arriba expresado, el gobierno de Santa Fe acaba de dictar un decreto por el cual quedan suprimidos los calabozos de las comisarías de aquella capital.

La medida, recibida con júbilo por los habitantes es, además de acertada, una lección para las autoridades de la capital federal, que aun usan... y abusan del viejo y anacrónico sistema de los calabozos en las comisarías urbanas, los cuales, por las condiciones en que se hallan, son más bien para castigo que para seguridad de los detenidos en ellas, que no siempre merecen esa clase de encierros como se han anticipado a reconocerlo las autoridades santafesinas.

Y ya es bastante para nuestro gobierno que una provincia le haya ganado el tirón en materia tan elemental!

La falta de personal capacitado impide el desarrollo industrial del país: un ejemplo

Un diario correntino llama la atención sobre el hecho de que siendo la mencionada provincia productora de algodón y cáñamo, entre otras plantas textiles, no prospere la industria de hilados y tejidos, que podría adquirir importancia en el Norte y ser el punto de partida de una transformación industrial digna de consideración.

Pide que en la escuela industrial de la localidad se enseñe el manejo de las maquinarias indispensables y que se contrate en el extranjero el elemento técnico necesario al objeto.

La idea nos parece digna de ser recogida. Es lastimoso que, por desidia y falta de competencia, dejen de cobrar desarrollo industrias que deberían florecer vigorosamente en el interior de nuestra República. Con lo cual queda dicho que lo que acabamos de manifestar para la industria de hilados y tejidos, se repite con otras.

El problema del riego en el interior. Del fruto de la tierra depende el abaratamiento de la vida y la prosperidad de la Nación

El problema del riego en el interior de la República fué siempre muy complicado y va en vía de no resolverse jamás, por el poco interés de las autoridades en darle un fin que satisfaga.

El clamor incesante y justo de los colonos y los chacareros debe ser oído. El agua, para la tierra, es tan necesaria como el alimento para el cuerpo. Sin agua suficiente que haga producir la tierra y que dé vida y vigor a las sementeras, el esfuerzo rudo de esos anónimos trabajadores será estéril, y mientras ellos verán malogrados sus afanes y sus esperanzas, la población de la República sufrirá la carestía de los productos del suelo, y la misma Nación dejará de prosperar.

Los colonos de La Rioja claman con todas sus fuerzas y con toda razón de las deficiencias de las obras de riego, que, aun incompletas, están a punto de ser libradas al servicio público, mostrándose dispuestos a no utilizar el agua de los canales, si se insiste en proveerles de la cantidad mínima, que no bastará a proteger las cosechas de las assoladoras secas.

Y harán bien. Y mejor harían abandonando sus rudas tareas, para no agotarse inútilmente, y para que la Nación pagase esta desidia de los Poderes Públicos, lesionándose en sus intereses y en su prosperidad.

La viruela está diezmando la población obrera de los yerbales y los obrajes de Misiones

Es alarmante y pavoroso el desarrollo de la viruela entre la innumerable población obrera de los yerbales y los obrajes del Alto Paraná. Súmese a este mal asolador la miseria y el trabajo rudo, que tantas víctimas cuesta, y entonces podrá precisarse por qué trances angustiosos y desoladores pasa esa pobre gente, privada de toda piedad y de toda justicia.

Porque es necesario declarar que en esas inmensas colonias de esclavos, regidos y gobernados por una autoridad particular, con leyes propias, que obra a su antojo, sin control ni intervención nacional de ninguna clase, se explota brutalmente a los infelices que caen demandando trabajo; siendo muy

La circulación del último número de
MUNDO ARGENTINO
fué de
170.615
ejemplares.

pocos aquellos que logran reintegrarse al seno de sus familias o a su suelo natal.

Sabemos que el Departamento Nacional de Higiene, en conocimiento de la tal epidemia de viruela, envió sus médicos vacunadores para contener en lo posible los funestos progresos del terrible flagelo. Pero esta humana expedición tropezó con los más grandes obstáculos: la falta de vehículos para trasladarse al interior de esos inmensos pudrideros y la mala voluntad de las autoridades particulares de los obrajes y los yerbales.

Y tuvieron que desistir de su empresa, dejando la población de obreros a merced de su destino, porque, y esto es lo grave, las autoridades nacionales no tienen intervención en el estado privado de esas grandes compañías explotadoras!

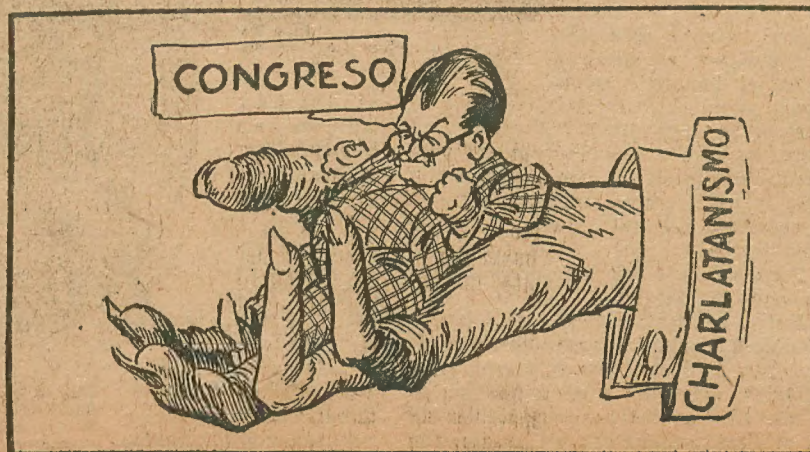
¡Guerra a los mal educados que escupen en los tranvías!

Antes de que a la Asistencia Pública se le ocurriera llenar los tranvías con esos cartelitos de que "el que escupe en el suelo es un mal educado", era realmente repugnante ocupar un asiento, cuyo piso aparecía convertido en una salivadera.

El tal cartelito obró casi un milagro. De la noche a la mañana los mal educados dejaron de escupir, no por temor al cartelito, sino por la vergüenza que estaban condenados a pasar delante del resto de los pasajeros. ¡Y qué amargo debió resultar para los tales la necesidad de tragarse las expectoraciones!

Pero con el tiempo todo se olvida, y el que fué un día un mal educado, pronto vuelve a serlo. Hoy, que ya no existe el tal cartelito, se vuelve a escupir en el interior de los tranvías, sin pensar que se comete una indecencia y, lo que es peor, sin peligro de pasar ninguna clase de vergüenzas.

¡EN QUÉ MANOS HA CAÍDO!



¿Existió el dragón de los Alpes?

ANTES de que el alpinismo fuese un deporte tan popular como hoy es, las montañas, con sus picachos de fantástica silueta, sus bosques tenebrosos y sus insondables abismos, eran fuente de mil extraordinarias leyendas y motivo de otras tantas supersticiones ridículas. La Peñalara y su laguna en España, la Maladeta en los Pirineos, y nuestros Andes gigantes y tantas otras cimas famosas, han influido poderosamente en el "folklore" local. Pero seguramente no hay montañas que hayan dado pie a más tradiciones y disparatadas creencias que los Alpes.

De estas tradiciones referentes al célebre macizo centroeuropeo, una de las más curiosas, aunque no sea más que por conservarse todavía en algunos puntos, es la del dragón, o más bien de los dragones, que se supone habitan en ciertos rincones de las montañas de Suiza. En cierto museo de Lucerna, hasta se guarda una "piedra de dragón", esto es, una especie de carbunclo que el vulgo supone que crece en la cabeza de los dragones, y que no puede obtenerse sino cortándola mientras el dragón está dormido. Dicese que esta piedra, mientras permanece en el dragón, brilla de un modo extraordinario, y que el monstruo se alumbra con ella en las tinieblas de la noche o en las profundidades de las cuevas en que mora. Cortada, constituye para el hombre una verdadera panacea, puesto que, a más de ser un antídoto poderoso contra toda clase de venenos, cura la peste, la disentería, la diarrea y las hemorragias nasales. En los casos de peste, sobre todo, sus resultados son sorprendentes; basta ponérsela en el sobaco o bajo la planta del pie, para que se verifique la curación inmediatamente. Claro está que todo el mundo es libre para creer en tales dragones alpinos o para poner en duda su existencia; pero en Suiza son muchas las personas que la admiten, y hasta se señalan determinadas cavernas como moradas predilectas de tales monstruos, entre ellas el Beatushöhle, junto al lago de Thun, cerca de Interlaken. San Beato, el santo que convirtió todo el Oberland al cristianismo, expulsó de esta cueva un dragón al comenzar su viaje misionero, y aun llegó a hacer su propia casa sobre la yáciga de la inmundicia. Desde luego, esto ocurrió hace mucho tiempo, pero hay testimonios más modernos de la existencia de los dragones en los Alpes, y hasta dibujos de algunos de ellos, hechos según las descripciones de los que los vieron. Por lo que dicen dichos testimonios, en los Alpes hay o ha habido dragones con alas y sin ellas, con patas o sin patas, con cara de gato o con cara de persona, dragones, en fin, que respiran fuego o que no lo respiran; pero todos ellos se parecen en una cosa: en que al aspirar el aire se sorben todas las aves que aciertan, o más bien desacerían a volar por su alrededor.

No vamos a discutir lo que hay de verdad o de mentira en lo que se refiere a la existencia de estos animales fa-

bulosos, pero diríamos que todos ellos fueron creados por la fantasía de los hombres primitivos de las cavernas, y que al correr del tiempo han ido pasando de una en otra generación, adquiriendo cada vez mayores relieves de realidad.

Para nuestros antepasados, engañados por su propia ignorancia, cualquier

horrible magnitud", con el cuerpo cubierto de ásperas escamas, poblado el lomo de erizadas cerdas y el vientre listado de amarillo. Roduner era hombre prudente, y volviendo las espaldas al dragón, echó a correr "sin recibir daño, a través de selvas impenetrables".

Esto para los dragones sin alas, que acerca de los

de repente, vi un dragón brillante y resplandeciente salir de una cueva del monte comúnmente llamado Pilato, y

volar batiendo rápidamente las alas. Era muy grande; su cola era larga; su cuello extendido; su cabeza terminaba en el aserrado pico de una serpiente. Mientras iba volando, arrojaba chispas, como una herradura candente a los golpes del martillo del herrero. Mi primera impresión fué que estaba viendo un meteoro,

pero observando cuidadosamente, reconocí que era un dragón, tanto por sus movimientos como por su forma."

Parece ser que cuando el prefecto de Lucerna hizo este relato, no tenía la cabeza muy segura, lo cual bien pudo ser efecto del miedo, pero más probablemente lo sería del alcohol, lo que resta un poco de autenticidad a sus observaciones. Sin embargo, en la misma Lucerna vivía un honrado ciudadano llamado Víctor, el cual, según refiere el padre Kircher, habiendo caído una vez en el fondo de una sima, encontró en ella dos dragones, y no habiendo recibido de ellos el menor daño, gracias a la Divina Providencia, vivió allí cinco meses, alimentándose, lo mismo que los dragones, de una especie de gelatina negruzca que destilaban las paredes de la sima. Al llegar la primavera, los dos monstruos levantaron el vuelo y salieron de su morada; Víctor se agarró a la cola de uno de ellos y salió también. Al volver entre los suyos, que ya le daban por muerto, hizo voto de llevar constantemente un hábito en el que estuviese bordada la escena de su aventura. No pudo, sin embargo, lucir mucho tiempo tan original vestimenta. La substancia que destilaban las paredes de la sima le había echado a perder el estómago, y murió a los dos meses.

Estos relatos y otros semejantes hicieron que los hombres de ciencia de hace siglo y medio creyesen ciegamente en la existencia de los dragones. Hasta llegaron a exponer teorías acerca de su origen, atribuyéndolo a generación espontánea.

Las águilas de los Alpes, decían, dejaban que los restos de sus presas se descompusieran en las inmediaciones de sus nidos, y de estos restos en putrefacción surgían los dragones.

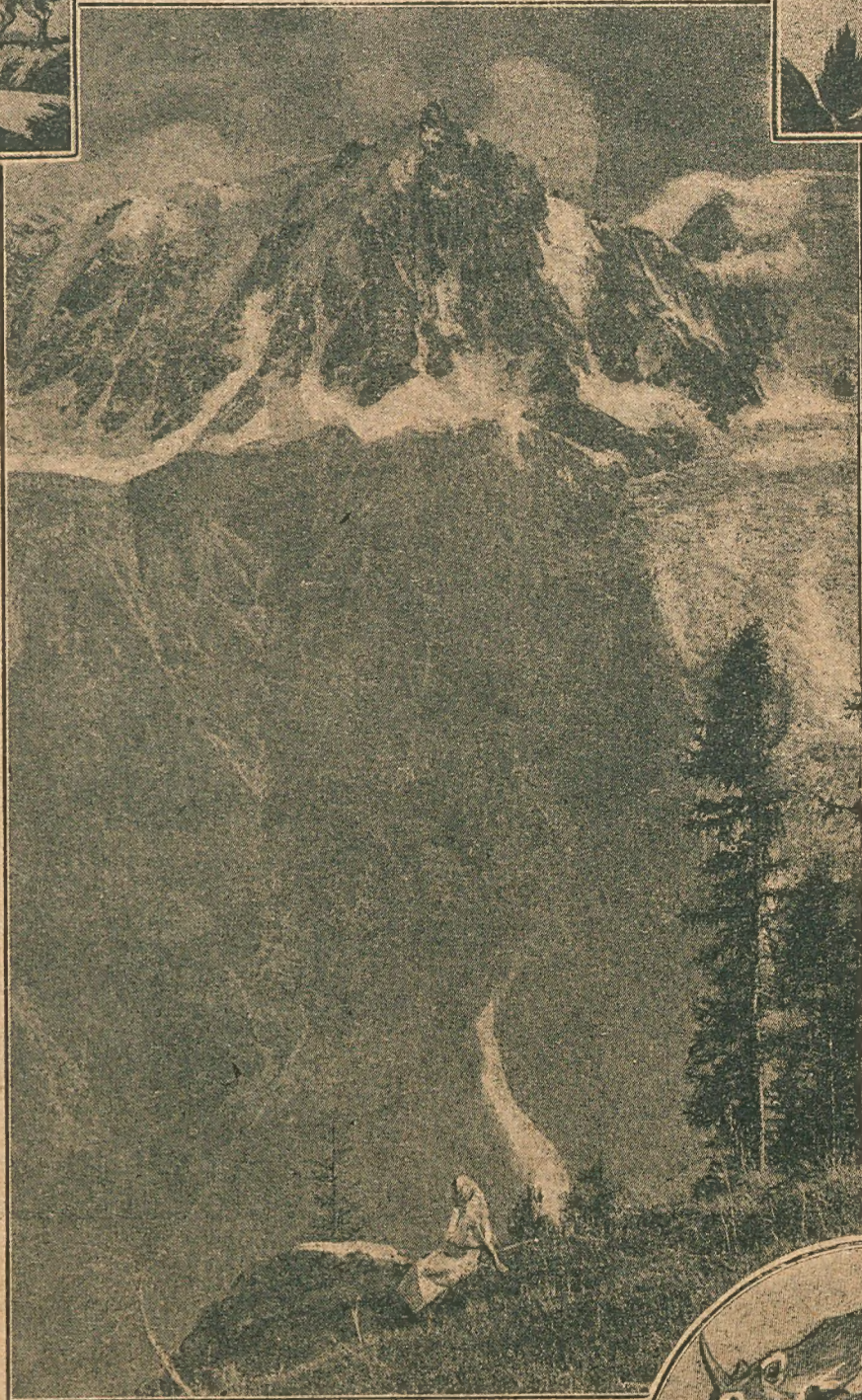
Apenas creemos necesario advertir que aquellos sabios no perdieron el tiempo en comprobar su teoría con experimentos de laboratorio.



El dragón de "horrible magnitud", con que se encontró Andrés Roduner, en 1660



Dragón alado, que Cristóbal Schorer dice haber visto una noche del año 1649



Los Alpes gigantes, donde, según la leyenda, moran los dragones terribles y fantásticos

animal salvaje, esos mismos que hoy no admiran a nadie, tomaba proporciones gigantes y extrañas, al punto de parecer un engendro del Averno. Y el terror que su descubrimiento les producía, lo fueron transmitiendo a sus hijos, y así sucesivamente hasta llegar a nosotros, que naturalmente, no nos espantamos.

Pero sigamos con los famosos dragones de los Alpes:

Entre los testimonios a que hemos aludido hay algunos tan respetables como el de Andrés Roduner, secretario y portaestandarte de Altensaxus, que en el año 1660 encontró inopinadamente en el Frumsenberg con un dragón "de

alados hay numerosas historias, aunque ninguna tan notable como la del honrado Cristóbal Schorer, prefecto de Lucerna, que dice así:

"Una noche del año 1649 estaba yo contemplando la belleza del firmamento, cuando,



Uno de los tantos monstruos antediluvianos, cuyo recuerdo quedó en la mente del hombre para transformarse luego en leyenda

Aventura de amor

Edgardo Garrido Merino

EMILIO Aldana, a más de periodista y "croniqueur" de salones, era un mozo cautivador. Esto de cautivar con su presencia airoso, de hombre refinado y elegante, era otra de sus profesiones. Alto, de anchas espaldas, ágil en sus ademanes, de negros ojos vivaces, de cabellera lustrosa y engomada, irrepachable siempre en el vestir, todo en él revelaba un "dandismo" primorosamente cultivado.

Era un hombre huero, superficial, pero poseía, sin duda alguna, ese sello de buen tono que se adquiere en la vida social. Aldana era audaz, desaprensivo y un gozador de la existencia. Vió siempre con los sentidos abiertos a los placeres mundanos, preocupado del gesto, de la palabra o del detalle en boga que marcan la nota "chic" en el vestir y en la conversación. Era locuaz, dicharachero, y, como todo hombre que está a la moda, barajaba con aplomo las palabras extranjeras, abusando de ellas como de un condimento.

Estaba plagado de defectos, pero en el ambiente en que actuaba todas esas fallas convertíanse en virtudes, y como por encima de todo era simpático, alegre, despierto, gozaba fama de hombre invencible en las conquistas de amor.

Pero, si nos atenemos a la verdad, Aldana no era sino un vanidoso, un charlatán, que siempre hizo creer a sus amigos en conquistas que nunca realizara.

Dos o tres aventuras sin trascendencia, que las tiene cualquier moza de barrio, a veces el más vulgar hortera, no justificaban su fama donjuanesca. Pero el mundo es así. Aldana llegó a ser un hombre temible para los maridos celosos, y un cortejador inquietante para las muchachas en estado de merecer.

Pero un día vino la aventura esperada, una aventura de "vaudeville", que hubiera decepcionado a cualquier otro que no hubiese tenido la impavidez de Aldana.

En un teatro de moda, pequeña y lujosa sala en la que se alternaban películas cinematográficas y números de "variétés", hizo su presentación una "bailarina rusa". Tiana Valenska era una mujercita fina y menuda como una porcelana. Rubia, de un rubio de fuego, blanca, lechal, con anchos ojos oscuros. Una nariz respingona y una boca grande y sensual daban a su semblante cierto aire de picardía.

No era rusa, sino austriaca, pero ella se hacía pasar por bailarina clásica, procedente del Teatro Imperial de Moscú. Venía a América por primera vez, y tan sólo chapurreaba algunas palabras francesas que le permitían entenderse con empresarios y admiradores.

Aldana, desde un palco del periódico en que escribía sus gacetas sociales, admiró varias noches las danzas de la bailarina. Tiana veíase muy bella en la escena, alocados los rizos sobre la frente, encendidas las mejillas por la agitación rítmica del cuerpo, semidesnudo bajo gasas que traducían sus formas núbiles.

Le buscó la mirada, y más de una vez la vienesa tuvo una sonrisa para el elegante admirador, que la espiaba incansable a través de sus gemelos.

A las dos o tres noches, un hombre alto, delgado, de sienes encanecidas, vestido de negro, apareció en el palco vecino. Aldana reconoció en él a Sergio Juniot, hijo del banquero recientemente fallecido.

Acababa de llegar de París, donde vivió largos años. Era el hombre elegante y parsimonioso de siempre, rasurado y maquillado como un actor, punzante los ojos bajo las cejas espesas. En su corbata negra lucía una perla gruesa como una avellana.

Aldana observó que Juniot

se afianzaba un monóculo para admirar a la bailarina, y aplaudía con ardoroso entusiasmo.

Volvieron a encontrarse en las noches subsiguientes, y en uno de los intermedios un amigo común encontrado en el "foyer" hizo las presentaciones:

— Emilio Aldana... Sergio Juniot...

Charlaron amablemente, y luego cambiaron sus tarjetas.

ALDANA decidió dar un paso, camino de la conquista. La linda rusita le traía sorbido el seso, y no era cosa de perder tiempo.

Había que urdir un pretexto para llegar hasta ella, y lo mejor de todo era valerse de su profesión de periodista. Iría a verla, a fin de solicitarle un retrato y una entrevista, y después todo sería hacer gala de sus cualidades de don Juan.

El director no puso inconvenientes. Aquella misma tarde, poco antes de cenar, ascendía las escalinatas del hotel

UN EQUIVOCO, COMO OCURRE FRECUENTEMENTE EN LOS "VAUDEVILLES", HA SERVIDO DE ASUNTO A ESTE CUENTO. LLENO DE FELICES SITUACIONES, A CUYO FIN, LA INEVITABLE REALIDAD MARCA UN GESTO DE ESTUPOR EN EL SEMBLANTE Y ESTREMECE DE DESENCANTO EL CORAZÓN.

donde se hospedaba la Valenska.

Salió a recibirle al "hall" una camarera de la bailarina. Una francesa de ojos verdes, no menos hermosa que su ama.

Aldana, si hemos de decir verdad, era tímido en su misma audacia. Cuando iniciaba una aventura

se atolondraba como un cadete.

Dejó el sombrero, el bastón y los guantes sobre una mesilla, y sacó nerviosamente una tarjeta.

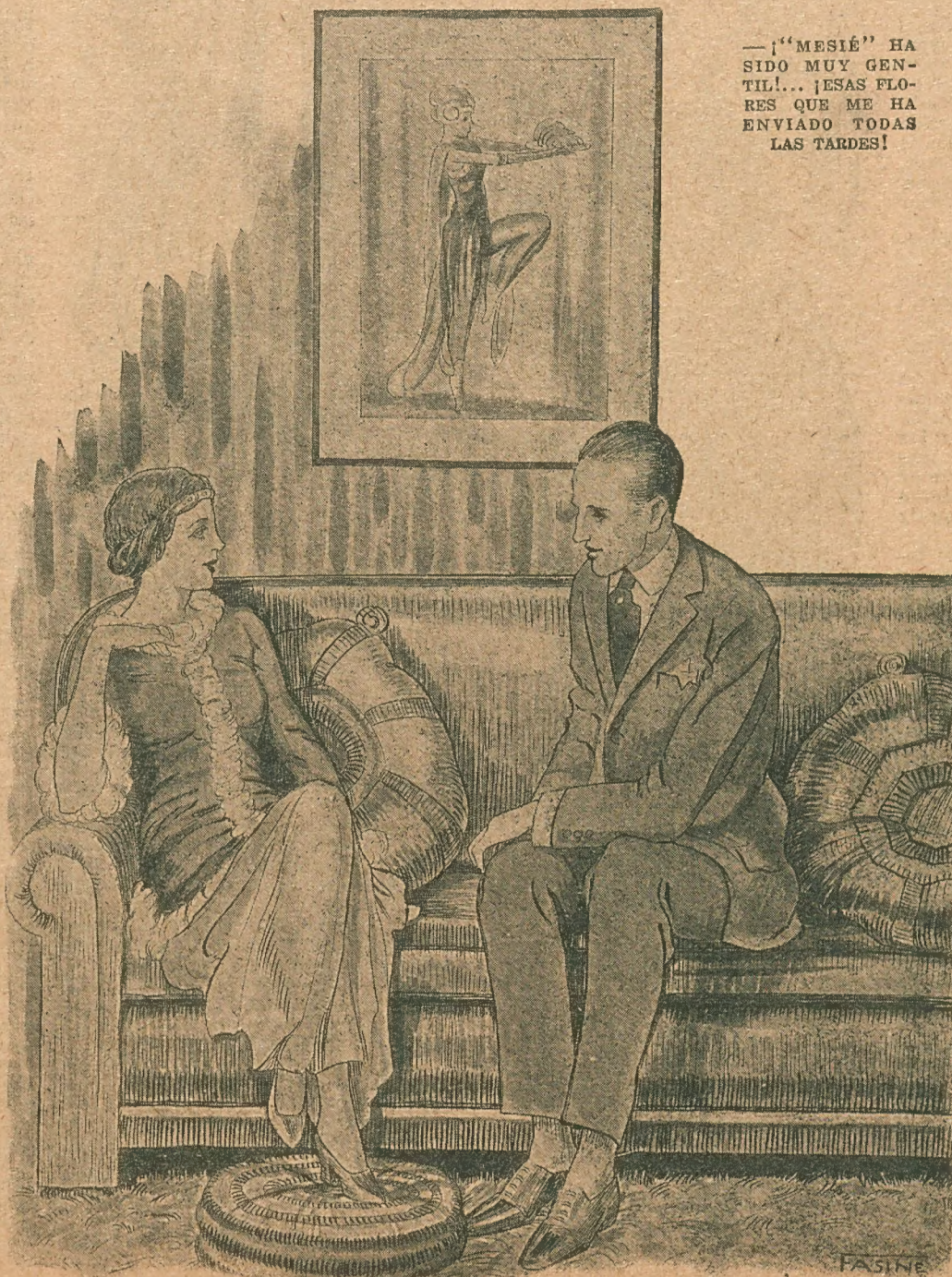
La camarera se alejó, sonriéndole.

— Pase, señor...

La danzarina le recibía en la intimidad de su departamento. Vestía una bata de terciopelo azul, orlada de piel blanca, y llevaba los cabellos atados a la frente por un cintillo. Los pies pequeños, de alto empeine, pies nervudos como una pata de cabra, habituados a sostener el cuerpo en la punta de los dedos, holgaban en unas zapatillas de raso.

Le tendió la mano perezosamente para que él, galante, respetuoso, pudiera

— ¡"MESIÉ" HA SIDO MUY GENTIL!... ¡ESAS FLORES QUE ME HA ENVIADO TODAS LAS TARDES!



besarla. Y le indicó asiento a su lado. Aldana hubo de sentarse en aquel sillón enano que lo hacía quedar casi prosternado a los pies de aquella reina de tablado.

El la habló en castellano, pero como vió que ella no lo hablaba, articuló algunas frases en francés.

— ¡Mesié ha sido muy gentil!... ¡Esas flores que me ha enviado todas las tardes! ¡Esa sortija de ayer noche!

Y le sonreía con los ojos, con las mejillas, con la boca grande y sensual que se entreabría promisoramente de besos.

Aldana musitó palabras ambiguas. Comprendió que ella se equivocaba, pero, halagado por la circunstancia propicia, no intentó disuadirla.

El comenzó a hablarla de su admiración, de su entusiasmo.

— Pardon... Vuelvo en seguida...

Lo dejó solo por algunos momentos. Por la puerta entreabierta la oyó decir a la camarera:

— Annie, no estoy para nadie. Mesié cenará conmigo...

Aldana dió un brinco de alegría. Aquello era un triunfo inesperado, superior a sus expectativas.

Poco después, la bella Tiana reapareció vestida con lujosa "toilette" de comida, y le hizo pasar a su comedorcito particular.

La mesa, con dos cubiertos, estaba engalanada de flores; en un cubo de níquel una botella de la "viuda" se hallaba en espera del taponazo espumoso.

— ¡Oh, Tiana, es usted demasiado galante!

Le oprimió él la mano y se sentaron muy juntos. Les sirvió un camarero impasible, con gestos de sonámbulo.

Luego, la camarera anunció que un señor había venido, pero que ya le había dicho que "la señora estaba ausente".

Pero Aldana, alegre, regocijado, decidó, no se preocupó mayormente. Y bebió en los ojos de la Valenska el vino de su triunfo.

El champaña, las flores, la voluta azul de un habano humedecido en "chartreuse", el rizo gris y perfumado de un "egipcio", en labios de Tiana, epilogaron la aventura.

AL trazar en un retrato la dedicatoria, Tiana puso un frase que motivó en Aldana un gesto de sorpresa. Volvió a la realidad, despejada ya la incógnita.

— Al señor Sergio Juniot, devotamente...

— Pero, cómo..., ¿qué está escribiendo usted, mi querida amiga? Me parece que sufrimos una equivocación.

Ella abrió los ojos, estupefacta.

— ¡Una equivocación, mesié Juniot!

— Yo soy Emilio Aldana; redactor de "sociales" de "El Universal". Lo habrá visto en mi tarjeta, "mademoiselle"...

La vienesa se tornó lívida por la impresión, y estuvo a punto de sufrir un desmayo.

— Pero, entonces, es usted un impostor..., ¡un farsante!

Llamó, nerviosa, sofocada, a la camarera:

— Traiga usted la tarjeta que le dió el señor...

Y, entonces, Aldana, ante la indignación de la bailarina, echóse a reír desenfadamente, con lágrimas en los ojos.

Lo comprendió todo. Inquieto, atolondrado, había entregado a la camarera, en vez de su tarjeta la que le diera Sergio Juniot, el millonario...

El hecho es más fuerte que la lógica. En presencia de un hecho no cabe sino buscarle explicación. Pasó el tiempo en que cada hombre se sentía un pequeño Jehová y pretendía hacer el mundo a su imagen y semejanza; hoy nos contentamos con buscar en los fenómenos no el porqué, sino el cómo se verifican.

A causa de un error en el envío de un modisto, las mujeres de Estados Unidos y Canadá pierden la ocasión de ver a la mujer más admirablemente vestida del mundo

BROADWAY, la famosa vía neoyorquina de teatros, hoteles y "cabarets", se siente defraudada. Ha perdido la esperanza de ver en los escenarios a Mrs. Jean Nash, que por el número de sus divorcios y por el de los vestidos que acostumbraba usar, la convirtieron en el tema obligado de toda Europa. Mrs. Nash sufrió una explosión de todos sus sentimientos, a causa de un tapado de noche... y rompió el contrato que tenía firmado para aparecer en las tablas, y demostrar a las mujeres norteamericanas el arte de usar las ropas.

Repentinamente, hace muy poco tiempo, en uno de los restaurantes más lujosos de París, Mrs. Nash se sintió transfigurada de horror y asombro cuando sus ojos vieron que la hermosa miss Leonora Hughes, la famosa bailarina norteamericana, usaba un tapado que venía a ser un duplicado exacto del que ella tenía.

Una cosa así jamás le había ocurrido. Siempre Mrs. Nash había adoptado precauciones especiales para asegurarse la exclusividad de los modelos de ropas que acostumbraba usar.

Herida en lo más hondo de su amor propio, se envolvió en su tapado y salió apresuradamente del lugar. Y las consecuencias trascendentes de tan extraña actitud, se explican a continuación.

Un empresario teatral de Nueva York, encontrándose en París en procura de "estrellas" y novedades para sus teatros, tuvo la brillante idea de firmar un contrato con Mrs. Jean Nash, en su calidad de "mujer mejor vestida de los tiempos modernos". En medio de sus citas a los talleres de los modistos, y su asistencia a saraos y recepciones, el empresario consiguió hacerle firmar un contrato para presentarse el presente otoño ante el público neoyorquino.

Mrs. Nash se había ganado el título de "la mujer mejor vestida de Europa", aunque según declaró un juez británico desde su estrado, ella era "la mujer más extravagante en el vestir". El empresario yanqui comprendió que Mrs. Nash sería un número de sensación, si podía convencerla que debía presentarse ante los públicos de las principales ciudades de la Unión, junto con una docena de vestidos, a fin de que las damas de ese país aprendieran de ella los vestidos que debían adquirir y la manera de usarlos.

Además, Mrs. Nash tenía en sí interesantes detalles personales, capaces por sí solos de hacer agotar las localidades del más espacioso de los teatros. Ella es una mujer extremadamente hermosa, y de su carrera se recuerdan los siguientes hechos:

1. El haberse escapado con el hijo del comisionista neoyorquino John S. Kirwan, de 18 años de edad. El matrimonio fué anulado.

2. El haber huido con Winfield Sifton, hijo de sir Clifford Sifton, político y millonario canadiense. Divorcio.

3. Contraer matrimonio con el capitán británico John V. Nash, quien se rehusó a pagar sus cuentas de modistería, en un proceso que se le hizo, calificándola el juez que entendió en la causa, de "la mujer más extravagante de Europa en el vestir". El capitán Nash consiguió divorciarse de ella.

4. Alfredo Ortega, un sudamericano, trepó hasta la ventana de su habitación, en Cannes, para endulzar su alma, siendo salvado con grandes esfuerzos. Después de esto, Ortega intentó suicidarse.

5. Camilo Aldao, otro sudamericano, sostuvo un duelo con el Maharajah de Kapurthala, a cuenta de ella.

6. Luego corrió la voz de que se había comprometido en matrimonio con el príncipe Sabit-Bey, de la monarquía egipcia, quien la seguía por toda Europa.

7. Rompe su compromiso con el príncipe egipcio a fines de 1923. Mrs. Jean

Nash, según luego se supo, se comprometió con el joven barón Lederman Wartberg, de Alemania.

8. Este compromiso quedó deshecho cuando una noche, entrando en el restaurante Ciro, de París, Mrs. Jean Nash acertó a ver, cerca de una mesa, a su ex marido, el capitán Nash. Volviéndose al joven barón, le dijo:

— La vista de mi marido me recuerda la horrible cosa que es, en realidad, la vida de casada... Ahora ya no puedo pensar en casarme.

Lo que antecede es la lista, más o menos completa, de los estropicios de almas perpetrados hasta la fecha por Mrs. Nash.

Ella nació en New Jersey, y es hija de uno de los magnates ferroviarios de la Unión. Recibió una educación esmerada, como pudo costearse una niña de su clase, y estudió en una escuela de bordado y tejidos de Nueva York,

Súbitamente se detuvo en medio de la sala. Miss Leonora Hughes usaba un tapado idéntico al que ella llevaba y que tanto trabajo le había costado, estudiándolo por anticipado en todos sus detalles.



Miss Hughes es conocida como una de las mujeres más elegantes de París, constituyendo, por eso una de las rivales más firmes de Mrs. Nash.

donde se inició en los enormes conocimientos que hoy posee en materia de vestidos.

Y a pesar de todo, Mrs. Nash tenía otras ambiciones en esta vida. Sufría al ver llegar a sus compatriotas a París usando ropas que ella consideraba sumamente inferiores a las que se

sario la hicieron cavilar. La cosa tenía dos aspectos. Por un lado veía la gran dificultad. ¿Cómo podría estar vestida a tiempo para presentarse ante el público? ¿Cómo podía una dama, la mejor vestida del mundo, aparecer en el escenario de un teatro y enfrentarse con el público, exhibiendo diferentes vestidos, cuando para ponerse uno solo tardaba dos horas?

Pero el otro aspecto de la cuestión la tentaba casi por completo. Sin duda, en la propuesta estaba la oportunidad. Era la ocasión de hacer un patriótico servicio a las mujeres norteamericanas.

El pertinaz empresario se sentó a su lado, y después de escribir un rato, redactó un contrato, que firmó la bella Mrs. Nash.

El empresario se frotó las manos de contento, diciendo para sí que no había empresario en los Estados Unidos que no sintiera envidia al saber lo que había contratado.

Y por primera vez en su vida miss Mrs. Nash comenzó a trabajar. Tenía que acudir más veces que las de costumbre a ver a su modisto y seleccionar más vestidos que nunca para su "tourné" por los Estados Unidos.

Todos empezaron a referirse a ella en París, llamándola "la pobre muchacha que trabaja".

Patou, el famoso modisto, se pasó un día y una noche estudiando modelos para ella. El joven "couturier" de París estaba acostumbrado a entregar, cuando menos, un vestido por noche a Mrs. Nash, y cuando el empresario norteamericano pasó una orden de diez vestidos por noche para la gira Patou tuvo motivos fuera de los usuales para asombrarse.

Ahora bien: es sabido que la mayoría de los modistos de París difícilmente venden la exclusividad del modelo de un vestido a una sola cliente.

Henry Letellier, quien pasa por ser uno de los más notables expertos en ropas y bellezas femeninas, tiene, sin embargo, opiniones muy personales en cuanto a eso. Cuando recibe el encargo de hacer un vestido de señora, ésta debe pagar el derecho de exclusividad por el modelo; pero últimamente Henry ha descubierto una nueva (y menos costosa) forma de cumplimentar a las damas. Cuando una de ellas encarga un vestido y pregunta si se le concede la exclusividad del modelo, exclama:

— ¡Mon Dieu, no! No me preocupa quién lo usa. No existe otra silueta como la de la señora en todo el mundo. Dejad que lo usen; ninguna conseguirá llevarlo jamás ni con la mitad de la elegancia con que lo hace usted. Y estoy seguro que nadie creería que son vestidos idénticos.

Un cumplido que nunca deja de agradar a una dama joven.

A Mrs. Nash, por su parte, no le agrada que otra mujer use los mismos vestidos que ella. Y a causa de esto su ánimo sufrió un estallido nervioso, que convirtió en pequeños trozos el contrato que había firmado con el empresario neoyorquino y que tanto esfuerzo le había costado a éste hacerle subscribir.

Ocurría que el famoso empresario también había contratado la pareja de bailarines que consideraba la mejor del mundo... Maurice y Leonor Hughes.

Miss Hughes es conocida como una de las mujeres más elegantes de París, constituyendo por eso una de las rivales más firmes de Mrs. Nash. Y fué la primera de las nombradas la causante involuntaria del rompimiento del contrato. Miss Hughes siempre había hecho confeccionar sus ropas por Patou, y su gusto para escoger vestidos le había valido la admiración de no pocas mujeres.

Hace muy poco tiempo, Mrs. Nash prometió a algunas de sus amistades cenar en su compañía en el Ciro. Aunque la hora de la cita fué la de las nueve de la noche, eran ya las on-

confeccionan en la capital de Francia.

— Las muchachas norteamericanas son las más hermosas del mundo — decía ella; — y causa pena que no se visitan apropiadamente y dejen de dar un vistazo a la rue de la Paix. ¡Cuántas vendedoras y estenógrafas parecerían sencillamente maravillosas si tuvieran una vaga idea de lo que es el buen gusto en el vestir! Me gustaría ir a los Estados Unidos para enseñarles eso. Me agradaría beneficiar a mis compatriotas con todos los conocimientos que he ido adquiriendo mediante tiempo y observaciones. ¿No se podría hacer algo?

El empresario norteamericano que estaba en París a la rebusca de números sensacionales oyó estas palabras. Consultó con uno o dos expertos de teatro y convino una entrevista con Mrs. Nash.

— ¿Qué le parecería — le preguntó — presentarse en escena exhibiendo los vestidos de la rue de la Paix?

Mrs. Nash se echó a reír. La idea la divertía.

— ¿Yo? ¿En la escena? ¡Imagínese! ¡Si tardo dos horas en ponerme cada vestido! ¿Cómo sería posible?

— Escuche: Usted tiene una ambición — le respondió el empresario. — Yo le ofrezco una amplia oportunidad para llevarla a cabo.

Esto hizo pensar a Mrs. Nash. Alguien le susurró en los oídos:

— La oportunidad se presenta una sola vez en la vida. Usted usa los mejores vestidos del mundo. Un vestido negro de una aldeana de Inglaterra parecería una creación de la rue de la Paix si usted se lo pusiera.

— Usted puede hacerlo — insistió el empresario.

Estas últimas palabras del empre-

Hay jueces que fallan en favor de los pobres, aunque esos pobres tengan razón

El juez en lo civil, doctor Juan Luis Ferrarotti, ha fallado en contra de la aristocrática "Sociedad de Beneficencia", para hacer justicia a un matrimonio de humildes obreros

Por Juan José de Soiza Reilly

LAS SENTENCIAS DE MAGNAUD

UN buen juez! Era tiempo. Pocas veces han salido de nuestros tribunales sentencias tan de Jesuista como la que acaba de dictar el doctor Ferrarotti. Esa sentencia hace honor al país. Honra a la Justicia. Dignifica a quienes la proclaman. El pueblo no cree mucho en los jueces. A menudo se forja la ilusión de que nuestra justicia es la justicia más noble de la tierra. Pero, en el fondo de su alma, el pueblo, es decir, el pobre, duda de la ecuanimidad de los hombres que deben protegerlo. Muchas veces, por desconfianza, prefiere sufrir en sus intereses, antes que exponerse al peligro de pedir a los jueces un poco de justicia.

—Preséntese a los tribunales.
—¿Para qué? —contesta el pobre.— Yo no tengo dinero. En cambio, mi rival es muy rico. Tiene vinculaciones. Los jueces no pueden fallar en favor mío!

Es saludable, pues, decirle al pueblo que incurre en un error. Hay todavía en nuestro país jueces que fallan en favor de los pobres, aunque esos pobres tengan la razón de su parte...

Hace unos años, el mundo entero se conmovió con las ruidosas sentencias de un magistrado francés, Paul Magnaud, que había sido juez de instrucción en Montdidier, en Senlis y en Amiens. Modestamente, Magnaud fue ascendiendo hasta llegar a presidente del tribunal de Château Thierry. El cargo no era, con todo, tan importante como para que un juez pudiera estremecer al mundo desde allí... Sin embargo, Magnaud lo estremeció hasta las raíces, aplicando el espíritu de la ley y no la letra inmovil. Desde su rincóncito aldeano de Château-Thierry, las sentencias del "buen juez", arrojaban tales relámpagos de luz humanitaria que los ojos de todos los pueblos se volvieron a Francia para admirar a la patria dichosa del hombre que juzgaba a los hombres de una manera tan extraña: como a hombres...

Las sentencias del "buen juez" — como le llaman los juristas — revolucionaron la jurisprudencia. Merced a ellas el código penal se humanizó y dejó de ser el código de los pobres, como el código civil no fué en sus manos un código de ricos solamente... La justicia de Magnaud es la justicia ingenua y santa que da la razón al que la tiene. Como Jesús...

Un abogado célebre, Lyret, coleccionó en volumen dichas sentencias, bajo el título de "Les jugements du président Magnaud, réunis et commentés" (año 1900). Este libro (1) sirve de texto de enseñanza en las universidades argentinas. Es un alto libro de conciencia que el rector de la Universidad del Litoral, el sabio luminoso doctor Pedro E. Martínez, suele recomendar a sus alumnos de ética profesional, "como guía de jueces y de hombres..."

Pues bien: he querido hablar de las sentencias de Magnaud, para decir que las de Ferrarotti valen como sentencias de Magnaud. Véase una:

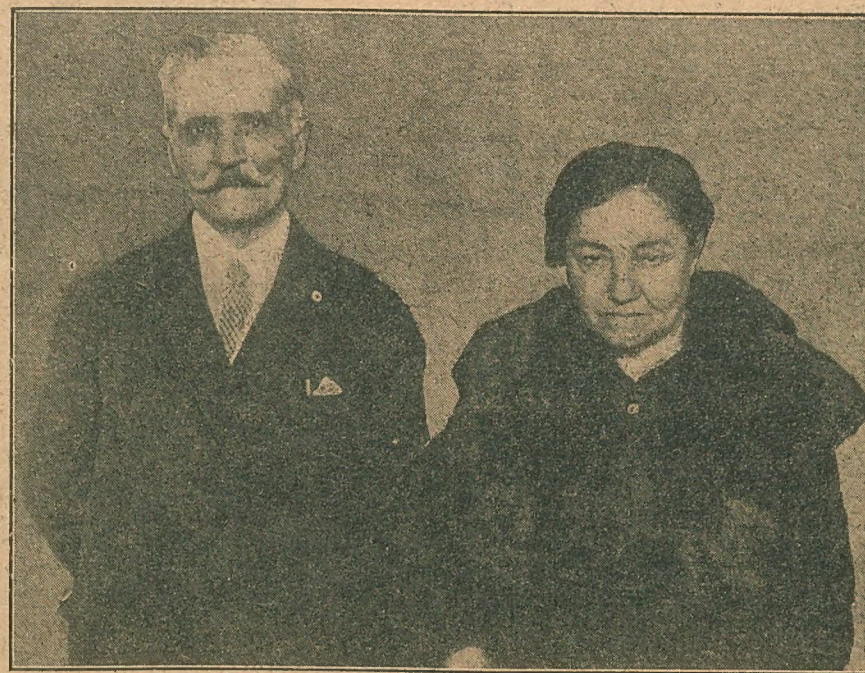
EL ASUNTO

Dos pobres viejos, Higinio Macchini y su esposa Colomba E. Ch. de Macchini, ingresaron como porteros — el 2 de octubre de 1922 — en la escuela que la aristocrática Sociedad Damas de Beneficencia (fundada por Rivadavia) posee en esta capital, calle Lacroze, 3745. La Sociedad de Beneficencia se comprometió a pagarles, a ambos, un sueldo en conjunto de ciento sesenta pesos

mensuales. La obligación de los esposos consistía en lavar y barrer diariamente cinco grandes salones, una sala para la dirección, varios zaguanes, dos vestíbulos, cuatro letrinas, tres patios enormes y dos veredas. Además, era de su incumbencia, recibir la correspondencia, atender a cuatrocientos niños durante los recreos y horas de clase; hacer los mandados que se le indicasen para el Distrito 14 y el Consejo Nacional de Educación, sin contar los servicios prestados a las distinguidas damas de beneficencia...

Por todo este trabajo, la Sociedad prometió pagarles ciento sesenta pesos mensuales: (no les pagó ni un centavo...).

Los viejos trabajaron desde el 2 de octubre de 1922 hasta el 30 de abril de 1923, o sean siete meses. Trabajaban desde la madrugada hasta la medianoche. El recargo de trabajo los venía, pero como ambos eran personas



Higinio Macchini y su esposa Colomba E. Ch. de Macchini, que después de haber trabajado siete meses como porteros, mandaderos y caseros en la Sociedad de Beneficencia, han tenido que recurrir a la justicia para cobrar sus sueldos

fuertes, aguantaban con el anhelo de llegar a percibir sus sueldos algún día. ¡Cualquier día!...

Cada vez que intentaban cobrar los engañaban con promesas. Y los infelices, confiados en la palabra de aquellas damas de beneficencia, seguían su labor de changadores, sin quejarse.

Un día, cuando la señora de Macchini se enfermó, el esposo, viéndose sin recursos, redobló sus esfuerzos. Quería percibir el importe de los siete meses de servicios realizados. Entonces, fué cuando las damas le dijeron:

—No los necesitamos más. Pueden irse...

Sin pagarles nada, los echaron. El matrimonio fué expulsado de la piecita que ocupaba en el colegio, por las mismas damas filantrópicas que distribuyen, anualmente, en el teatro Colón, los "premios a la virtud"...

EL DEFENSOR

En medio de la calle, sin plata, los pobres viejos comenzaron a sufrir su amarga vía crucis. Otro matrimonio, tan pobre como ellos pero con más corazón que las damas, los recogió gratuitamente, en un rancho cerca de Villa Devoto.

—¡Pidan justicia! —les decían los amigos. —¡Vayan a quejarse a los jueces! Ustedes han trabajado y es justo que la Sociedad de Beneficencia les pa-

gue los sueldos de los siete meses...

Me cuenta Macchini que, a veces, sentía deseos de meterse en el Palacio de Justicia. Estuvo dos veces en la puerta de la calle Lavalle. La gente que entraba y salía con expedientes bajo el brazo, lo llenó de espanto. Volvía a su casa llorando...

—¿Cómo me van a dar la razón a mí, que ni siquiera tengo un abogado defensor! ¿Cómo voy a luchar nada menos que con la Sociedad de Beneficencia, que presiden las damas más caritativas del país!...

Pero, un día, Macchini, por casualidad habló de su asunto con un caballero anciano, que lo escuchó con atención. El caballero caía del cielo. Tenía una sonrisa dulce de buen abuelo que dió ánimos al ex portero para seguir contando sus penas.

—Si usted quiere —le dijo el anciano caballero de la noble sonrisa, —yo puedo encargarme del asunto. Soy abo-

das, el Hospital de Niños, el "Rivadavia" y varias escuelas y asilos... Es la misma sociedad a la cual el doctor Hipólito Irigoyen regaló sus sueldos de presidente, durante sus seis años de gobierno. (Irigoyen ha sido el único presidente argentino que no ha cobrado sueldo...)

Esa misma Sociedad de Beneficencia, hace seis años, me acusó de calumnia ante los tribunales por haber dicho en una crónica que en el Asilo de Alienadas dormían trescientas locas en el suelo.

—¡Miente! —decía la acusación.— Es mentira que duermen trescientas



El juez doctor Ferrarotti, cuyo fallo se comenta en este artículo

asiladas en el suelo. ¡Sólo duermen en el suelo ciento treinta y cinco!...

El juez doctor Ramos Mejía (¡buen juez!) me absolvió, y la Cámara confirmó el fallo del inferior. Me defendió un hermano: el gran penalista argentino doctor Eusebio Gómez, hoy prestigioso director de la Penitenciaría Nacional.

El doctor Picazzo, defensor de Macchini, pensaba como el doctor Gómez:

—¡Difícil será ganar este juicio —decía el doctor Gómez, —pero hay que ganarlo con la "ultima ratio" de los pobres: la razón.

El mismo doctor Picazzo confesaba: —A pesar de mi poca ilusión, mi alma de argentino veía una lucecita de esperanza.

Aunque el doctor Picazzo no lo diga, él, más que en los jueces, cifraba esa esperanza en la actitud que tomarían las damas de beneficencia: pagarían al pobre matrimonio... ¿Pagarian?

Ocurrió lo contrario... El juez doctor Ferrarotti lo afirma con amargura en su sentencia. (Véase el "Diario de los Tribunales", Año I, N° 48, correspondiente al 17 de septiembre de 1924, página 10.) En nombre de la Sociedad de Beneficencia, presentó el señor Ricardo L. Picot, pidiendo el rechazo de la acción y afirmando que la comisión de damas "ha sido sorprendida en su demanda", pues "ignora en absoluto quién sea ese señor (por Macchini), a quien desconoce rotundamente como empleado de la Sociedad en ninguno de sus establecimientos".

Y agrega este sarcasmo: —"La presidenta de la Sociedad ha investigado prolijamente en cada uno de los establecimientos sometidos a su dirección y en ninguno de ellos existe ni ha existido tal empleado."

¡Sarcasmo!... Negaban hasta la existencia de los dos viejos que, durante siete meses, les habían trabajado sin percibir un peso. Y lo negaban ante el juez, cuando ya el juez tenía en su poder una documentación administrativa de empleados de la misma Sociedad de

(Continúa en la pág. 31)

(1) Traducción de Dionisio Díez Enríquez: "Las más famosas sentencias del buen juez Magnaud". Madrid, 1904.

Una mentira inocente, en boca del marido, es, para la mujer sensible y celosa, como una piedra arrojada contra un cristal, que lo hace trizas; pero en cambio, esa misma mentira no perturba los plácidos sentimientos de la mujer inteligente, anegando su tierno corazón de sombras y su mente de dudas. Es como una gota de agua en un océano, que no se percibe, que no lo a tera, que no lo rebosa. Con dos seres muy humanos, aunque un poco frívolos, el señor Enzo Aloisi ha urdido este relato, humorístico y ameno, hermoso espejo en que pueden mirarse tantas mujercitas impetuosas, que juegan por un capricho la Felicidad y la Concordia del dulce Hogar.

La señora que anduvo

por Enzo

Dibujo de

Silvia escuchó tranquilamente las aclaraciones de su marido, y se limitó a decirle:

— Lo siento por tus milanesas que estarán hechas unas suelas; y había además sopa de arroz, que te gusta tanto.

— ¿Había? — preguntó Pablo, alarmado.

— Sí, m'hijo; porque lo que hay ahora es engrudo.

hora más tarde que sus compañeras. Mientras él arremetía contra las que le habían tocado, comparadas con las cuales resultaban tiernas las suelas de

PABLO Vélez se había casado a la edad en que los demás hombres están ya de matrimonio hasta la coronilla; y por si el término resultara vago, pues la mayor parte de los casados se hartan de la dulce coyunda en un plazo que varía entre los seis días y los dos años, cualquiera fuese la edad que tuvieran al contraer nupcias, digamos que Pablo Vélez había cumplido los treinta y pico (sic) cuando abrió cuenta corriente en el Registro Civil. Agreguemos que Pablo Vélez había hecho durante su no largo noviazgo lo que otros intentan hacer — ¡ay!, demasiado tarde, quizás — al cabo de algunas semanas de vida en común con la mujer elegida, es decir: había hablado a su novia del encanto de los platos para él predilectos, de la poesía de una casa, mantenida siempre limpia y ordenada, de la felicidad de criar hijos sanos y bien educados. Y la muchacha, a pesar de ser muy joven y de disfrutar por primera vez de las prerrogativas que acuerda a su sexo el título de novia, entendió — ¡asómbtrate, lector! — ese extraño lenguaje, y compartió tan peregrinas ideas. Además, no se inquietó cuando su prometido llegó a su casa en horas que no eran las más adaptadas para una visita, ni se consideró menospreciada porque él nunca le trajo ni la costosa bombonera ni el tradicional ramo de flores, cosas que en las relaciones sociales de la civilización occidental desempeñan el papel de las ofrendas de frutas, pieles y abalorios todavía en uso en el corazón del África salvaje. Digamos, para acabar de entendernos, que Silvia, la prometida de Vélez, no era ni una belleza, ni una mona con herencia, ni una intelectual, ni siquiera uno de esos entes inefables, que con la denominación genérica de "señorita", fabrican a toda prisa los hogares modernos con destino al mercado del matrimonio, amalgamando al pedante enciclopedismo de una maestra normal, el desparpajo varonil de una "sportswoman", la sensualidad de una fanática del "shimmy", con los demás tradicionales atributos del sexo: la coquetería, la volubilidad, la malicia, etc., etc., (entre estos etc., están comprendidos todas las virtudes y bellas cualidades que las lectoras estimen conveniente agregar).

Es claro que si después de haber dicho "como no era" la novia de Pablo Vélez, hubiésemos de intentar hacer su retrato, nos veríamos en figurillas. Pero acaso salgamos del paso diciendo de ella cosas como estas: Silvia era un fenómeno de mujer que no pretendía tener siempre la razón; a veces consentía en no ser la que dijese la última palabra. Sabía no hablar mal de sus amigas sin hablar constantemente bien de sí misma. Convenía en que el silencio es el lenguaje con que mejor se entiende la gente. Además no iba nunca ni al cine ni a misa. Y esto para definir a una mujer ya es bastante.

Una vez casados, Pablo y su esposa hicieron un rápido rodeo en la senda de la felicidad, y evitando ese enga-

ñoso cenagal que se llama luna de miel, se hallaron fuertemente unidos por una gran comunidad de gustos, de aficiones, de ideas, de sentimientos. Nadie los vio haciéndose arrumacos; nunca se los oyó prodigándose frases almibaradas, pero al año y pico de casados no se habían llamado ni una sola vez: ¡Idiota! ¡Desgraciada! ¡Cuadrúpedo! ¡Marmota!, u otros epítetos frecuentes en el léxico conyugal. Y era que antes de dedicarse a conjugar ese quebradizo verbo "amar" — verbo sin futuro, con un presente brevísimo, y unos pretéritos que es preferible no recordar — se habían ejercitado en la declinación del sustantivo "tolerancia". Y si con eso no habían alcanzado la Felicidad (así con F mayúscula), la quimérica felicidad, luz engañosa en la que quema sus alas de mariposa la vieja e ingenua humanidad, poseían por lo menos la TRANQUILIDAD (así, con mayúsculas de negrita), que es a la felicidad lo que el aire respirable es al oxígeno puro.

PABLO Vélez era periodista, novelista, autor teatral y, por insuficiencia productiva de todo esto, gerente de una sociedad recreativa de empresarios de pompas fúnebres. Hombre activo, trabajador, entusiasta, conversador infatigable y desmemoriado crónico, tenía mil razones, y un número respetable de pretextos para no ser puntual. Si se daba cita con su mujer llegaba siempre al sitio convenido media hora después que Silvia, aburrida de esperar, se había marchado. ¡Y no hablemos de llegar a su hora para la cena o el almuerzo! Podía anticiparse diez veces por noventa que se retrasaba, pero a horario no había llegado jamás.

En el matrimonio mejor avenido eso hubiera sido causa de cotidianas reyertas. En el de Vélez, no. Silvia, sin acabar de habituarse a esa informalidad, origen de no leves trastornos en su organización doméstica, aceptaba, con aparente conformidad, las excusas con que a diario trataba Pablo de justificar sus retardos; pero procuraba corregirlo apelando a un método lógico, prudente y pacífico. Sabiendo que a Pablo le gustaba comer bien, dejaba que la comida se echase a perder por no haber podido servirla al punto. Y no había en el fondo de esa maniobra de Silvia la menor dosis de perfidia, como acaso el lector suspicaz habrá supuesto. Era indudablemente un rasgo típico de su psicología de mujer, razonable, pero mujer al fin. Y la misma buena fe que Pablo ponía en justificarse, animaba a Silvia al proceder así, pues que se forjaba la ilusión de corregir a su esposo.

UNA noche Pablo llegó a cenar con casi una hora de retardo. Esta vez no era suya la culpa: los de las pompas fúnebres acababan de celebrar una sesión agitada, la que, a pesar de su carácter de extraordinaria, había terminado de la manera más ordinaria.



Por ejemplo, veamos: ¿de qué color era mi vestido?

— ¿Qué le vamos a hacer? — Y se sentaron a la mesa.

El engrudo pasó casi inadvertidamente. Al llegar las milanesas, Pablo no vio que Silvia había retirado para ella, bien revueltas con el puré, para mejor disimular la maniobra, las únicas doraditas y jugosas y que, seguramente, habían sido fritas tres cuartos de

que había hablado su esposa, hacía mentalmente esta reflexión: "Es inhumano condenar a esta pobre mujer a alimentarse siempre de comidas pasadas." Y si bien esa noche la culpa no era suya hizo el firme propósito de enmendarse, por las muchas veces en que resultaba el único responsable de esos desastres culinarios. Esa idea despertó

con él por Florida

Aloisi

Biondini

en él un sentimiento de piadosa ternura hacia su mujercita; experimentó el deseo de demostrarle que comprendía y valoraba el espíritu de sacrificio de que estaba animada al aceptar en silencio ese estado de cosas. ¡La llevaría esa noche al teatro! Pero se acordó en seguida que debía ir a la pesca de un colega, probable director artístico de un conjunto teatral en formación, y como la búsqueda del empedernido noctámbulo tenía sus serias dificultades, desistió de aquel propósito, antes, por cierto, de haberlo formulado en voz alta. Pero recordó que por lo menos podría contar a su mujer algo que la halagaría.

—¿Sabes?—le dijo.—Me encontré esta mañana con Reyless. Me habló de ti.

—¿De mí?—preguntó Silvia, asombrada, pues aunque el nombre de Reyless le era familiar, por la frecuencia con que Pablo lo recordaba, no había tenido aún la oportunidad de conocer a este gran amigo de su marido.

—Sí—continuó Pablo;—me dijo que nos había visto hace unas tres semanas en Florida, una mañana... Estábamos parados frente a una librería, y él, como iba apurado, no pudo detenerse a saludarnos. Me ha felicitado por mi elección. Dice que eres una mujercita elegante y agraciada.

—Hombre, gracias—sonrió más que dijo Silvia, complacida de haber merecido tal elogio de un joven, de cuya espiritualidad y agudo sentido crítico tenía acabada noticia.

Por poco coqueta que sea una mujer —y sabemos que Silvia no lo era,—el

misma se había arreglado, con mucho acierto, según opinión de su propia modista! Pero revolviendo, así, mentalmente, su guardarropas cayó en la cuenta de que hacía mucho tiempo que no salía con su marido por la mañana.

—Oye, oye—preguntó entonces, recelosa.—¿Qué tiempo hace que nos vió tu amigo?

—Unas tres semanas, me ha dicho.

—¿Y dónde?

—¡En Florida!—confirmó Pablo, inocentemente.

Silvia recapacitó un poco, y agregó sonriendo maliciosamente sin revelar mucha alarma:

—¿Y quién era esa mujercita elegante y agraciada que te acompañaba? Porque yo... hace un siglo que no salgo contigo de mañana.

Su mujer era amiga de darle bromas así; no era celosa y gustaba hacer alarde del reposo con que habría aceptado ciertas posibles infidelidades, reposo que ella, con mucha sutileza, llamaba "resignación ante lo inevitable".

Pablo sonrió, encogiéndose de hombros:

—Bromeas.

bes que no tengo memoria para estas cosas.

—¡Historias!—replicó Silvia, implacable, gozando lo indecible con la incipiente turbación de su marido.—¿Una aventurita, eh?

—Al año de casados!—Y sus ojillos vivaces, desmintiendo el tono de reproche que había puesto en esas palabras, revelaban la picardía de ese juego que iba desconcertando cada vez más a Pablo.

Vélez sabía que su esposa no era celosa. Con razonable previsión había admitido ella el peligro de las apariencias engañosas, siempre posibles con un marido como él, obligado por su profesión a vivir entre cómicas, escritoras y sufragistas. Pero una cosa es sentirse incapaz de celos, devanando bromas de sobremesa, y otra es mantenerse tranquila ante una sospecha, con visos de realidad, como la que acababa de proyectarse, amenazadora, sobre el horizonte de su felicidad conyugal. Escarbó un poco más en su frágil memoria y aventuró, hesitando, esta pregunta:

—¿Y esa mañana que fuimos a lo de Gath y Chaves a comprar la estufa eléctrica?

—¡Pero, Pablo! Estamos en noviembre; creo que no habremos comprado la estufa en octubre.

El argumento era aplastador y más aún la tranquilidad con que su mujer objetaba. Pablo creyó advertir en ese detalle "la calma precursora de las tempestades".

Hubo un largo silencio.

Pablo, que seguía masticando sus recuerdos con el fastidio con que antes masticara las milanesas, pensó que acaso fuera un error de Reyless, error de fecha... o... ¡quizás los había confundido con otros! Pero al ir a expresar en voz alta esos pensamientos, comprendió que denunciarían en él una preocupación harto sospechosa, y como Silvia se ocupaba en ese momento de servir el café, aguardó, impaciente, a que ella reanudara la conversación.

Habló Silvia, en efecto, y de otras cosas. De un chismecillo que le había referido la criada acerca de la nueva pareja que ocupaba el departamento de enfrente. Pero por más que su mujer se mostraba tranquila, indiferente, Pablo sentía "algo" en su acento y creía adivinar una oculta intención en ese relato traído tan de los cabellos a la conversación, o mejor fuera decir, al silencio, cuando éste ya empezaba a tornarse embarazoso.

Y como siempre, después que se ha hablado para disipar un silencio, el silencio volvió, más preñado de sugerencias que antes.

Pablo bebía despacio su café. Silvia lo miraba a hurtadillas, y sin saber por qué se sentía tranquila y confiada. No era ella la mujer que Reyless había visto con sus marido—de eso estaba bien segura,—pero no la preocupaba mucho la certeza de que otra mujer hubiese estado con él. Se divertía viéndolo azorado y caviloso. Y con crueldad felina, volvió a dar el zarpazo al ratoncillo que empezaba a creerse libre.

—¿No me dices quién era esa señora?

—¡Mira que te pones pesada!

—¡Eso es! Encima de dejarme engañar así, tan tranquilamente, no tendré ni el derecho de saber con quién me engañas.

Pablo no advirtió siquiera la confianza que respiraba esa paradójica expresión, y replicó radiante al haber dado por fin con un argumento sólido:

—Pero, si hubiera sido otra mujer, yo no habría podido olvidar las circunstancias...

—¡Muchas gracias!

—Vamos, quiero decir que no habría caído así, tan ingenuamente... ¿Me explico?

Silvia comprendió que su marido acababa de definirla la imperceptible razón de la tranquilidad con que había ella recibido la singular revelación. No se olvida así como así una ventura picante ni las circunstancias que la han rodeado. Además, acababa de recordar que un mes antes, una hermana de Pablo, que vivía en provincias, había venido a pasar con ellos una breve temporada. Seguramente ella era la joven que Reyless había visto con su marido en Florida.

Pero Silvia se guardó muy bien de ir en ayuda de su esposo, que seguía hurgando en vano su frágil memoria. La más bondadosa de las mujeres no hará nada para sacar a un hombre de la situación embarazosa en que Pablo se hallaba. La menos páfida hará todo lo posible para seguir gozándose de la turbación de ese hombre. Y Silvia estaba más cerca de lo segundo que de lo primero. Creyó, pues, que debía continuar tranquilamente el juego que con tan femenina astucia había empeñado, y se dispuso a rematarlo poniendo en práctica una diabólica idea que acababa de cruzar por su mente, haciéndola sonreír de una manera imperceptible.

—¿Estás, entonces, bien seguro de que era yo?—preguntó a su marido dejándole creer que ella también dudaba.

—¿Cómo no voy a estarlo, querida?—respondió Pablo con la vivacidad y la prontitud de quien se agarra a su tabla de salvación.

—¿No sales?

Pablo se vió ante un grave dilema. Salir, podía en esa circunstancia parecer sospechoso a su mujer; quedarse en casa, contra su casi invariable costumbre, hubiera resultado por demás sugerente, pero como Silvia repitiera la pregunta, contestó rápidamente:

—No—con la misma decisión con que habría podido responder lo contrario.

—Entonces te propongo que hagamos una prueba. Hablemos a Reyless. El tendrá que explicarme cómo soy yo... y saldremos de dudas. Esto, diciendo Silvia se encaminó al teléfono.

Pablo se fué tras ella, considerando que habría sido comprometedor oponerse a la peregrina idea de su mujer. Oyó con espanto el golpe de la horquilla que conectaba, y pensó que su salvación, la salvación de su tranquilidad presente y futura dependía de una cosa insignificante, ¡aunque tan frecuente!, como es la demora de una comunicación telefónica. Reyless podía hallarse en ese momento en su casa, en cambio, dentro de unos minutos más, podría haberse marchado.

—Plaza 9-1-9-2—pidió la vocetita repiqueteante de su mujer.

Y Pablo esperó con creciente inquietud. ¿De cuán poco servía ser inocente, cuando las apariencias pueden por sí solas determinar todos los molestos efectos de la falta! Tenía la conciencia limpia y la lengua sucia, con un sabor amargo en la boca, indicio seguro de que se le habían indigestado las milanesas.

—¿El señor Reyless?—oyó decir Pablo, sin esperanzas ya en la coyuntura de circunstancias favorables.

—¡Tanto placer! Yo soy la señora de Vélez. Quiero agradecerle el concepto gentil que acerca de mi persona ha expresado usted esta mañana a mi esposo. ... No, no. Óigame, ingeniero. No prejuzgue; tal vez esta voz no le confirma nada, absolutamente nada. Porque... dígame... ¿Está usted seguro de que era yo la señora que vió con mi esposo?

Al extremo opuesto del conductor un hombre en pijama, con un escarbadiente en la boca, que ha iniciado el diálogo telefónico con una amable sonrisa y una vaga reverencia, como si su interlocutora estuviese efectivamente ante él, acababa de hacer una mueca de desagrado, y rápido en la ejecución como en la concepción del pensamiento ha colgado el auricular. Pero un instante de reflexión basta para hacerle cambiar de actitud. Si el barro está hecho no habrá de remediarse eludiendo la explicación.

Esperó Reyless la nueva comunicación, dió la culpa a la central por la interrupción y apeló a todo su aplomo para hacer frente al interrogatorio que se iniciaba con una precisión inquietante.

Pablo, entre tanto, al oír que su mujer se comunicaba nuevamente con Reyless, maldecía, por primera vez en su vida, de la regularidad y precisión de los servicios telefónicos.

—Sí, ingeniero—decía Silvia;—tengo mis dudas. No. Por favor, no hay defensor del marido que inspire más sospechas que su mejor amigo,

(Continúa en la pág. 80)



homenaje de admiración de un hombre que la proclama elegante y agraciada (por lo primero más aún que por lo segundo), le resulta siempre cosa grata y sugestiva. Lo que de inmediato se le ocurrió a Silvia fué pensar con qué traje la habría visto Reyless: ¿El gris de "jersey"?... ¡O tal vez el nuevo de "crêpe égyptien" con el sombrerito que ella

—¡No!—replicó ella, tranquila.—Dime, ¿cuándo hemos salido? ¿Dónde hemos ido?

Y esas preguntas fueron hechas con tanta seguridad, que Pablo se recogió un momento para responder.

—¿Has visto que no puedes decirme?—le urgió ella.

—¡Bah! Te aprovechas porque sa-

Quiénes son los únicos que se enriquecen con la Lotería Nacional

Por Robin Hood

ONCE de la mañana. Perú y Belgrano. Almacén "El Ideal".

Entramos. El amigo que me sirve de guía y que era un incorregible quinielero antes de que el partido al cual pertenece se acordase de él y lo ubicara en el Correo, me explica en voz baja, mientras nos acercamos al mostrador:

—Aquí es el lugar donde paran y en que trabajan LOS ÚNICOS QUE SE ENRIQUECEN CON LA LOTERÍA NACIONAL. Miralos, todos estos tipos pertenecen a la "banda".

En efecto: alrededor de nosotros, en el despacho de bebidas y aun en el de comestibles, hay unos siete u ocho individuos. A primera vista parecen parroquianos, pero observándolos se advierte que no es el consumo que hacen el objeto de su presencia allí. Algunos parecen nerviosos, como si esperasen algo.

Mi amigo prosigue:

—Hoy es día de jugada. Ya debe haber comenzado el sorteo. Justamente, ahí llega un "campana".

En ese momento entraba en el local un individuo de la misma traza, más o menos, de los que estaban allí. Venía corriendo, algo agitado, pero con cierta expresión de satisfacción en el rostro, y se dirigió resueltamente a uno de los presentes mostrándole tres dedos de la mano izquierda:

—Se acaba de sortear el tercer premio — me apunta mi amigo.

El recién llegado lee luego unas cifras que trae anotadas en un papelito: "18.634". El otro, que tiene una libretita, la hojea, buscando afanosamente la cifra:

—Diez y ocho... diez y ocho... diez y ocho seis... ¡Aquí está! Rivadavia y Pueyrredón. — Y como ordenándole a uno que ya ha tomado el teléfono: — ¡Al Nato!

El del teléfono obtiene, entiéndase bien, "obtiene" rápidamente comunicación con uno que debe ser el "Nato", a quien le dice:

— ¡El 18.634!... ¡Metete que lo tiene el ruso! — Y repite: — Uno-ocho-seis-tres-cuatro.

Y mientras cuelga el tubo, en el negocio parecé formar como una corriente de aire el unánime suspiro de satisfacción...

Cumplida su misión, el que vino corriendo con el número se va como vino. Sale por Belgrano en dirección a la Lotería Nacional.

Mi amigo entonces me explica:

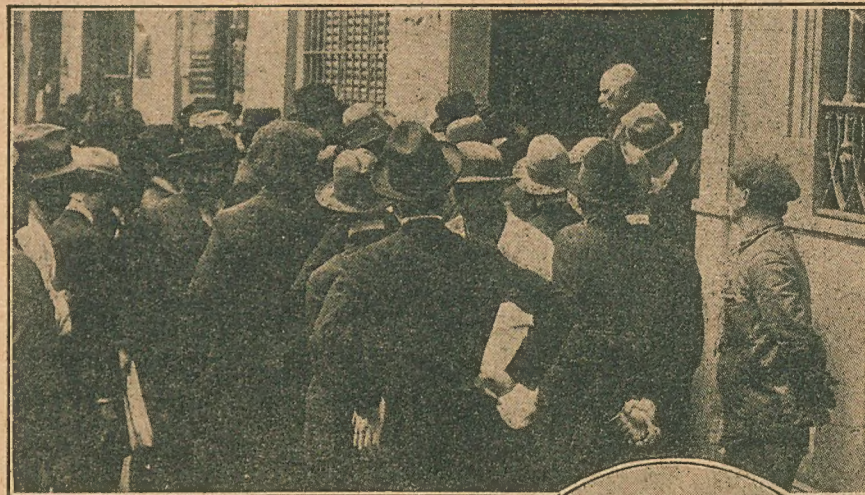
—Ese que trajo el número es lo que ellos llaman el "campana". Su misión es traer hasta aquí los números de los premios a medida que éstos se van cantando. Esos números se los da a él otro miembro de la "banda" que presencia el sorteo: el "batidor", quien sale a la calle a pasárselos al "campana". Éste los trae aquí y se los da al "guía", quien, como acaba de ver, es ese tipo de la libretita: en ella tiene apuntadas todas las direcciones de las agencias de lotería y la numeración de los billetes que vende cada una. Sabiendo, pues, el número del billete premiado y la casa donde está, lo demás es fácil: como los agencieros no retiran los billetes de "clavo" hasta eso de las doce, éstos de aquí tienen tiempo de sobra para telefonar a sus agentes, destacados en distintos puntos de la ciudad, en cafés o almacenes. Son los "pescadores". Le hablan al que se halle más próximo a la agencia en que está el billete que desean, como en este caso el "Nato" ese, y pocos minutos después tienen el billete premiado en sus manos.

El sistema es, realmente, admirable, pensaba yo; y ya estaba por formularle alguna pregunta a mi amigo, cuando apareció nuevamente el "campana", agitado como antes y repitiendo lo mismo que había hecho la vez anterior.

Cantó:



Este hombre, jugador o simple curioso, quiso entrar a ver el sorteo. Él veía que otros ("batidores" y "campanas") entraban y salían como en su casa. Pero no sólo se le impidió entrar, sino que fué golpeado y llevado preso



Siempre hay aglomeraciones en la puerta de la Lotería Nacional los días de sorteo. Aquí, mezclados con el público curioso o jugador, están los miembros de la banda que gana siempre y que son los únicos que pueden entrar y salir a su gusto y capricho

— ¡El octavo!... 9.427.

Rápidamente, el "guía" buscó en su libretita.

—Nueve... nueve... ¡Lavalle y Reconquista! ¡Pronto, pronto: vos, Luisito, al auto!

Y como movido por un resorte, uno de los "muchachos" salió como flecha a tomar un automóvil que, estacionado enfrente mismo del almacén, lo esperaba con el motor en marcha y la portezuela abierta. ¡Qué maravilla!

— ¡Y eso? — pregunto a mi amigo.

—Es parte de la combinación. Aquí todo está previsto: cuando un número está en lugar cerca del cual no hay "pescador", se largan a buscarlo desde aquí mismo en automóvil. Siempre tienen varios a su disposición, como puede verlo, ahí en la vereda de enfrente. Y eso no es todo: antes, hasta tenían autos propios y side-cars; pero la cosa se había divulgado mucho, y fué necesario suprimirlos para disimular un poco.

Allí no había ya nada más que ver. Salimos. El "campana", que iba delante de nosotros, fué a detenerse justo enfrente de la casa de la Lotería.

—Como ve, esta organización está montada a las mil maravillas. Disponiendo de un local como el de "El Ideal"... a sesenta metros del lugar

del sorteo, esto es de lo mejor que se puede pedir. Salvo esa carbonería, donde también hay teléfono; pero lo utiliza una comandita de quinieleros. A los dos minutos de cantado aquí el número, ya lo sabe el "pescador" más distante.

A la puerta de la Lotería, una gran cantidad de público aglomerado pugnaba en vano por entrar a ver el sorteo. Varios porteros guardaban la puerta.

En esto salió apresuradamente un individuo, que se acercó al "campana" y le dió un papelito. Era el "batidor" de que me había hablado mi compañero. E inmediatamente volvió a entrar... ¡sin que nadie le opusiera ningún obstáculo!, a la vista misma de ese centenar de personas allí reunidas y a las cuales se les negaba el permiso de que ese individuo disfrutaba tranquilamente. Esto irritó, naturalmente, al público.

— ¡Cómplices de los quinieleros!...

— ¡Explotadores!

— ¡Ustedes están pagados por los quinieleros!

Viendo cómo los "batidores" entraban y salían sin dificultades, un curioso quiso entrar. Subió los escalones, pero inmediatamente un ordenanza lo sacó a empujones, y, por si no fuera suficiente, se le abalanzaron los demás porteros. ¡Y ahí fué Troya!

Alguien observa que el agente debe proceder, intervenir, tomando testigos. Y varios que han presenciado los hechos se ofrecen para hacerlo. Pero sale por ahí un empleado de la Lotería, quien se dirige al agente y le ordena:

— ¡Llévemelos presos a todos!... ¡A los testigos también!... ¡Ya iré yo a la comisaría!

El vigilante no se hace repetir la orden. Damnificado y testigos son conducidos a la comisaría. Peor que delincuentes, como malhechores, los vigilantes los llevan a golpes, y hasta les pegan con la varita. Si protestan, peor... ¡La ley del embudo!

Y mientras el público y nosotros que hemos contemplado la escena quedamos allí indignados, sin poder hacer nada, los "batidores" y "campanas" siguen entrando y saliendo tranquilamente.

DURANTE LOS SORTEOS DE LA LOTERÍA NACIONAL, MIENTRAS SE LE IMPIDE LA ENTRADA AL PÚBLICO AGLOMERADO FRENTE A LAS PUERTAS DE LA CASA, LOS INDIVIDUOS PERTENECIENTES A LA "BANDA COMPRADORA DE BILLETES PREMIADOS" Y AGENTES DE QUINIÉLEROS ENTRAN Y SALEN LIBREMENTE A CADA MOMENTO, A LA VISTA DE TODO EL MUNDO, SIN QUE NADIE LES OPONGA INCONVENIENTE. ¿EN VIRTUD DE QUÉ RAZONES GOZAN ESOS SUJETOS DE ESOS PERMISOS ESPECIALES? ¿SON TAN INOCENTES LAS AUTORIDADES DE LA LOTERÍA NACIONAL, QUE NO SABEN PARA QUÉ NECESITAN ESOS INDIVIDUOS ENTRAR Y SALIR A MEDIDA QUE VAN SALIENDO LOS PREMIOS?

mente... Van y vienen, del almacén "El Ideal" a la Lotería.

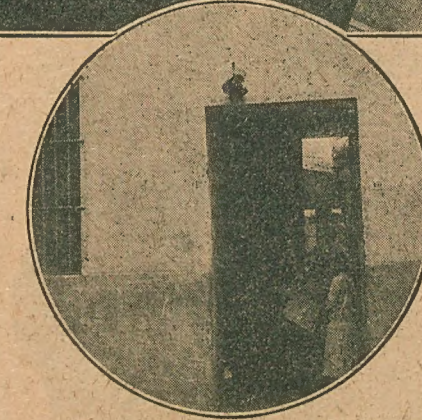
Crear que los empleados de ésta no los conocen o que ignoran sus actividades, sería ingenuo. Es un estado de cosas condenable; pero, ¿qué se podría hacer para remediarlo? ¿No protege y estimula el gobierno a la lotería? ¿Por qué perseguir a quienes, mucho más pícaros y oportunistas que el mismo gobierno, sacan partido de ese vicio legalizado?

Las ganancias de esa comandita son fabulosas, si se tiene en cuenta la rapidez y la seguridad con que se realiza el negocio. Gozan, sus componentes, de una inmunidad maravillosa. Desde el mismo señor jefe de policía hasta el más humilde vigilante, pasando por el comisario, saben y conocen el sistema y a quienes lo practican; pero, ¿qué pueden hacer?

Y así continuarán por mucho tiempo esas cosas. El público, que las ignora, cree a pie juntillas en la suerte. Los que forman esa banda merecen la admiración de sus conciudadanos, porque son mucho más inteligentes que los incontables miles de compradores de billetes que cortejan semanalmente a la dama Fortuna, sin comprender que, por ser mujer, es esquiva y veleidosa. Los otros, en cambio, van a cosa segura. Si el billete no tiene premio... lo dejan dormir en las vidrieras.

Nosotros desearíamos que la mayoría de la gente aprendiera y adoptara este admirable sistema de JUGAR A LA LOTERÍA. De esa manera, todos ganarían algo, y ese juego se transformaría en una especie de deporte, que llamaríamos "la caza al billete premiado".

A la Lotería Nacional sólo le quedaría un recurso de suprema desesperación: hacer primero el sorteo y luego poner en venta los billetes... Y así, acaso, se terminase esta lacra de que viene padeciendo nuestro pobre pueblo iluso, que cree que la SUERTE pueda hacer por el hombre lo que sólo hace el TRABAJO.



La carbonería situada enfrente de la Lotería Nacional y cuyo teléfono está alquilado a una comandita de quinieleros para pasar los resultados de los sorteos a sus agentes

— ¡"Larguénlón"!

— ¡Sinvergüenzas!

— ¡Aprovechadores!

Y menudearon los golpes. La gente, indignada, toma parte en la refriega. La calma se hace gracias a la intervención de los pacíficos. Y cuando todo parece haber terminado, llega el vigilante, a quien se dirige en queja el señor que fué golpeado por los porteros. ¡Oh, irrisión! El agente lo despidió con un:

— Bueno, amigo: quéjese en la comisaría. Yo no puedo hacer nada contra esa gente.

¡No les puede hacer nada, ni aun en el caso de que cometan abusos semejantes!

SOBRE la puerta, una puerta de madera mal ajustada, que dejaba entrar el polvo de la carretera a mezclarse con la arena del jardín, estaba colgado hacía mucho tiempo un cartelón, inmóvil bajo el sol del verano, fustigado y sacudido por el viento de otoño: "Casa en venta", y lo mismo podía decir casa abandonada, según había de silencio en torno.

Pero alguien la habitaba. Un hilo de humo azul brotaba de la chimenea de ladrillos, que rebasaba algo sobre la cerca y revelaba una existencia oculta, discreta y triste, semejante a la humareda de aquel fuego de pobre. Y a través de las tablas mal clavadas de la puerta, en lugar del abandono, del vacío, de esa cosa indefinible que precede y anuncia una venta o una mudanza, se veían paseos muy cuidados, cenadores muy podados, las regaderas junto al estanque y útiles de jardinero apoyados en la casita. Esta era sencillamente una casa de aldea, que parecía sostenida en la pendiente del terreno por una escalerilla que daba al lado del Mediodía por el piso bajo y pasaba a la sombra a la altura del

primero. De aquel lado se diría un invernadero. Había campanas de cristal, llenando los escalones; tiestos vacíos, del revés; otros en ringlera con geranios y verbenas, sobre la arena cálida y blanca. Por lo demás, el jardín — fuera de dos o tres grandes plátanos — se extendía bañado por el sol. Árboles frutales en abanico, guiados por alambres, o en espaldares se abrían a la luz, algo faltos de hoja, porque todo lo echaban en fruto. Había también fresales, guisantes de mucha rama, y en medio, en este orden y en esta quietud, un viejo de sombrero de paja, que andaba todo el día por los caminos, regaba a las horas de la fresca, cortaba, podaba las ramas y limpiaba las lindes de los paseos.

Este viejo no se trataba con nadie de la aldea. Excepto el carro del panadero, que se paraba a todas las puertas de la única calle del poblado, no tenía nunca más visitas. A veces, algún transeúnte que buscaba una finca en una ladera — porque siempre son fértiles y forman deliciosos vergeles — se paraba al ver el cartelón y llamaba. A la primera vez, la casa permanecía en silencio. A la segunda, un ruido de zuecos se aproximaba lentamente desde el último del jardín, y el viejo entreabría la puerta de mal talante:

— ¿Qué deseaba usted?

— Se vende esta casa, ¿verdad?

— Sí — respondía el infeliz trabajosamente; — sí, se vende; pero le advierto que es muy cara. — Y su mano, presta a cerrar, impedía pasar de la puerta. Sus ojos — ¡tanta cólera delataban! — echaban fuera al importuno, y allí se quedaba, guardando como un dragón, su cuadros de legumbres y su patizuelo enarenado. Entonces, el comprador seguía su camino preguntándose con qué maníaco se había enfrentado y qué chifladura era aquella de poner en venta una casa teniendo tal deseo de conservarla.

Un día di en la clave del misterio. Al pasar por delante de la casita oí voces acaloradas, ruido de disputa.

— Hay que venderla, papá; no hay otro remedio. Nos lo has prometido.

Y la voz del viejo, toda trémula:

— Pero, hijos míos, si no deseo otra cosa. ¡Ya lo veis! ¡Ya he puesto el anuncio!

El cariño a la casa vieja

Por Alfonso Daudet

De este modo supe que sus hijos, pequeños tenderos parisienses, le obligaban a deshacerse de su amado rincón. ¿Por qué razón? Lo ignoro. Lo cierto es que empezaron a darse cuenta de que el asunto se alargaba demasiado, y a partir de aquel día vinieron regularmente todos los domingos a hostilizar al desgraciado, a obligarle a sostener su promesa. Yo oía cuanto decían desde la carretera, en el gran silencio del domingo, cuando hasta la tierra descansa de haber sido trabajada, sembrada toda la semana. Los tenderos hablaban, discutían entre sí, jugando a la rana, y la palabra "dinero" sonaba seca en estas voces agrias como las chapas al chocar. A la noche marchaban, y en cuanto les acompañaba unos pasos, el pobre hombre volvía en seguida y cerraba la puerta, muy di-

muy dichosos. Hablaban aparte en todos los rincones, daban paseos sin fin a través de los caminos, hacían cálculos en voz alta. Un día oí a una de las nueras que gritaba:

— La casucha no vale dos reales. No sirve más que para tirarla.

El viejo escuchaba sin replicar. Hablaban de él como si ya se hubiese muerto, y de la casa como si ya la hubieran demolido. Andaba encorvado, con lágrimas en los ojos, buscando por costumbre una rama que quitar, una fruta que cuidar al pasar, y se conocía que su vida estaba de tal modo arraigada en aquel pedazo de tierra, que nunca hubiera reunido fuerzas suficientes para desprenderse. En efecto, por mucho que le dieran, de continuo retrasaba el momento de la partida. En estío, cuando maduraban esos frutos algo ácidos en que se saborea el agraz del año, como las cerezas, las grose-

podar los árboles frutales, en tanto que el inútil cartelón se balanceaba en el camino, vuelto por el viento y la lluvia.

Después de mucho, impacientes, persuadidos de que el viejo hacía cuanto podía para alejar los compradores, los hijos tomaron una resolución decisiva.

Una de las nueras se fué a vivir con él; era una tendera, muy recompuesta desde por la mañana, con esa afabilidad obsequiosa de las personas habituadas al comercio. La carretera parecía suya. Abría la puerta de par en par, hablaba fuerte, sonreía a los que pasaban, como diciéndoles:

— Entren ustedes; miren ustedes...

Se vende la casa.

Ya no hubo momento de respiro para el pobre viejo. A veces intentaba olvidar la presencia de la nuera y cavaba los cuadros, los sembraba de nuevo, como esas personas que, al borde de la tumba, gozan haciendo proyectos para engañar su miedo. La tendera le perseguía sin cesar, le martirizaba:

— ¿Para qué se molesta usted? ¿Por qué trabaja usted para los que vengan?

El no respondía y se entregaba al trabajo con una obstinación extraña. Dejar abandonado el jardín sería perderle ya un poco, comenzar a desprenderse de él. Y en los paseos no se veía una brizna de hierba ni una rama inútil en los rosales.

Pero los compradores no se presentaban. Eran los días de la guerra, y en vano la mujer dejaba la puerta abierta y tendía miradas dulces al camino; nadie pasaba sino gente que se marchaba, ni entraba nadie más que el polvo. La mujer se iba haciendo más insoportable a cada día que transcurría. Sus negocios de París la reclamaban. Yo le oía colmar de reproches a su suegro, promoverle verdaderos disgustos, cerrar furiosa las puertas. El viejo bajaba la cabeza, sin despegar los labios, y se consolaba viendo cómo crecían los guisantes, y el cartelón, invariable, en su sitio: "Casa en venta."

Este año, al llegar a la aldea, me he encontrado la casa; pero, ¡ay!, el cartelón había desaparecido. Anuncios rasgados, enmohecidos, pendían aún a lo largo de la cerca. ¡Al fin! ¡La habían vendido! En lugar del portón gris una puerta verde, recién pintada, con un pesado frontis, se abría por un postigo enrejado que dejaba ver el jardín. Ya no era el huerto de antaño, sino un batiburrillo cursi de macizos, de praderas, de cascadas, todo ello reflejado en una gran bola de metal que se mecía junto a la escalinata. Mirando esta bola se veían las avenidas, como si fueran cordones de flores chillonas, y dos largas figuras se reflejaban en ella exageradas. Eran un hombre obeso congestionado, sudando a mares, hundido en una silla rústica, y una enorme señora sofocada, que gritaba, blandiendo una regadera:

— ¡He echado catorce a las balsaminas!

Habían levantado un piso a la casa, renovado las empalizadas; y en aquel rincón flamante, que todavía olía a pintura, un piano tocaba a rebato rigodones apestosos y polcas de bailes públicos. Estos ritmos de danzas, que caían sobre el camino y sofocaban al oírlos, mezclados al polvo del verano; esta algarabía de flores enormes y de señoras obesas; esta alegría desbordada y trivial me oprimía el corazón. Yo pensaba en el pobre viejo que se paseaba en otro tiempo por el jardín, tan contento, tan tranquilo, y me lo imaginaba en París, con su sombrero de paja, su espalda encorvada de viejo jardinero, errando en la obscuridad de cualquier trastienda, aburrido, lloroso, mientras su nuera reventaba de satisfacción en un mostrador nuevo, donde sonaba el dinero de la casita.

ENTRE LOS GRANDES AMORES. EL AMOR A LAS COSAS SUELE SER SUPERIOR A TODOS LOS DEMÁS. TAL NOS DEMUESTRA EL AUTOR DE ESTE INTERESANTE CUENTO, CUYO PROTAGONISTA SE VE OBLIGADO A DESHACERSE DE SU PROPIA CASA, EN CUYO CUIDADO PUSO TODO SU CARINO Y TODAS SUS ALEGRÍAS.



— HAY QUE VENDERLA, PAPÁ; NO HAY OTRO REMEDIO. NOS LO HAS PROMETIDO.

choso de tener una semana de respiro por delante. A los ocho días, la casa volvía a su silencio apacible. En el jardincillo, abrasado bajo el sol, sólo se oía la arena crujendo bajo un pesado andar o arañada por el rastrillo.

Pero de domingo en domingo, el viejo iba siendo cada vez más acosado, más atormentado. Los tenderos utilizaban toda clase de medios. Le llevaban los nietecitos para seducirle:

— Mire usted, abuelito: en cuanto vendamos la casa, vendrá usted a vivir con nosotros, y todos reunidos seremos

llas, los prunos, decía invariablemente:

— Vamos a esperar la cosecha. Y luego, me iré al punto.

Pero cuando había recogido la fruta, después del tiempo de las cerezas, venía a la vez a los albaricayos, luego a las uvas, y luego de las uvas a los nísperos negros, que se cogen casi bajo la nieve. Entonces llegaba el invierno. La campaña quedaba sombría, el jardín vacío; no había transeúntes ni compradores, ni siquiera los tenderos iban los domingos. Tres largos meses de tranquilidad para preparar la sementera,

La vida en broma



—No crea que le tengo miedo; tan pronto le pegaría, como dejaría de hacerlo.
—Sí, y probablemente dejaría usted de hacerlo tan pronto como lo hiciera.



La señora (viendo la vajilla hecha añicos). — ¡Virgen del cielo!... ¡Qué desgracia!
La sirvienta. — No se aflija, señora; no me he hecho ningún daño.



—Después de haber creado la tierra, el sol, la luna y las estrellas, ¿qué cosa desagradable creó Dios?
—El maestro de escuela.



—En su obra hay partes que no podría haber escrito ningún autor clásico.
—¿Sí? ¿Cuáles?
—Aquellas en que aparecen los aeroplanos y los aparatos radiotelefónicos.



—Papá: ¡tengo una piedra dentro de un zapato!
—¡Bah! ¿Y por eso lloras? Mira todas las piedras que no tienes en los zapatos!



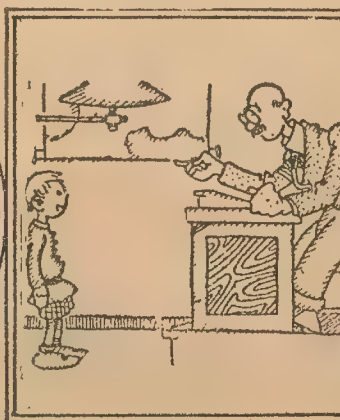
—¿No te parece que el color de ese sobretodo me sienta muy bien?
—¿Es tuyo?
—Todavía no...



El marido. — ¿No se me olvida nada?
La mujer. — ¡Si llevas al niño, no!



Él. — Marta: ¿pensará usted en mí alguna vez?
Ella. — ¡Cómo no! Ataré un nudo en el pañuelo para no olvidarlo!



—Cuándo pesa más un hombre?
—¿Qué pregunta! Cuando nos pisa un pie.



El padre (con enfado). — No piensas sino en bailar. ¿No tienes ambición ninguna? ¿No quieres dejar la huella de tus pasos en el mundo?
El hijo. — Preferiría dejar las huellas de un automóvil.



—¿Dice usted que fuma seis cigarrillos por día en su oficina? ¿Y no teme que se le incendien documentos de valor?
—No; nunca fumo cuando estoy trabajando.



—El viejo Carlos sí que sabía ahorrarse trabajo!
—¡Ya lo creo! Cada vez que compraba una pipa, le rompía el canuto para no tener que hacer tanta fuerza al aspirar el humo.



—¿Sólo tiene tres teclas esa máquina de escribir?
—Sí; mi patrón es un hombre de pocas palabras.



—Veo que el hijo de nuestros vecinos ha vuelto de la ciudad.
—¿Cómo lo sabe?
—¡Bah! No hay más que mirar a ese nuevo espantajo.



Los caníbales. — ¡Ajá! ¡Conque en Alemania hay mucha miseria! Pues, ¡a buen puerto llegas por aquí! ¡Aquí también somos muchos los que tenemos el estómago vacío!



—¿Cómo se llama este caballo?
—Se llama "Vesubio".
—¿Y por qué le ha puesto ese nombre?
—Porque está siempre con erupciones.



—El profesor dice que estamos en este mundo para ayudar a los otros. ¿Es cierto?
—Sí, hijo mío.
—Y entonces, ¿para qué están los otros?



—Yo le aseguro que si un día me caso y mi suegra me contradice, la tiro por el balcón.
—¿De veras? ¿Quiere casarse con mi hija?



—Yo sé de un abogado sin suerte que al embargarle la casa no había en ella efectos.
—¿Es posible?
—Sí; ¿cómo iba a tener efectos si no tenía causas?



El mendigo. — ¡Por el amor de Dios, una limosna!
El comerciante arruinado. — ¡Con el mayor gusto, si me da crédito!

El box ha dejado de ser un buen deporte para convertirse en un mal negocio

Por Upper Cut

En un artículo publicado en estas mismas páginas la semana pasada, se trataba de explicar al lector de aficiones deportivas, el porqué de la decadencia del pugilismo entre nosotros. Se citaban casos y nombres de boxeadores profesionales que en su afán por imitar a Firpo, no en la manera de dar y recibir trompadas, sino en la de exigir y ganar plata, no querían calzar un par de guantes de cuatro onzas —de los únicos que jamás calzaron sus humildes y callosas manos— si no se les aseguraba, ganaran o perdieran, considerables sumas de dinero en concepto de bolsas.

En verdad, el profesionalismo tiene no poca culpa de que el boxeo haya sufrido tanto descrédito entre nosotros; pero lo que no le va en zaga, en lo que se refiere a desprestigiar a los hombres y a las cosas del ring, es el modernísimo cuento del club de box, artimaña sencilla y siempre eficaz de que se valen individuos de mucho ingenio y de poca vergüenza para quedarse con la plata del prójimo.

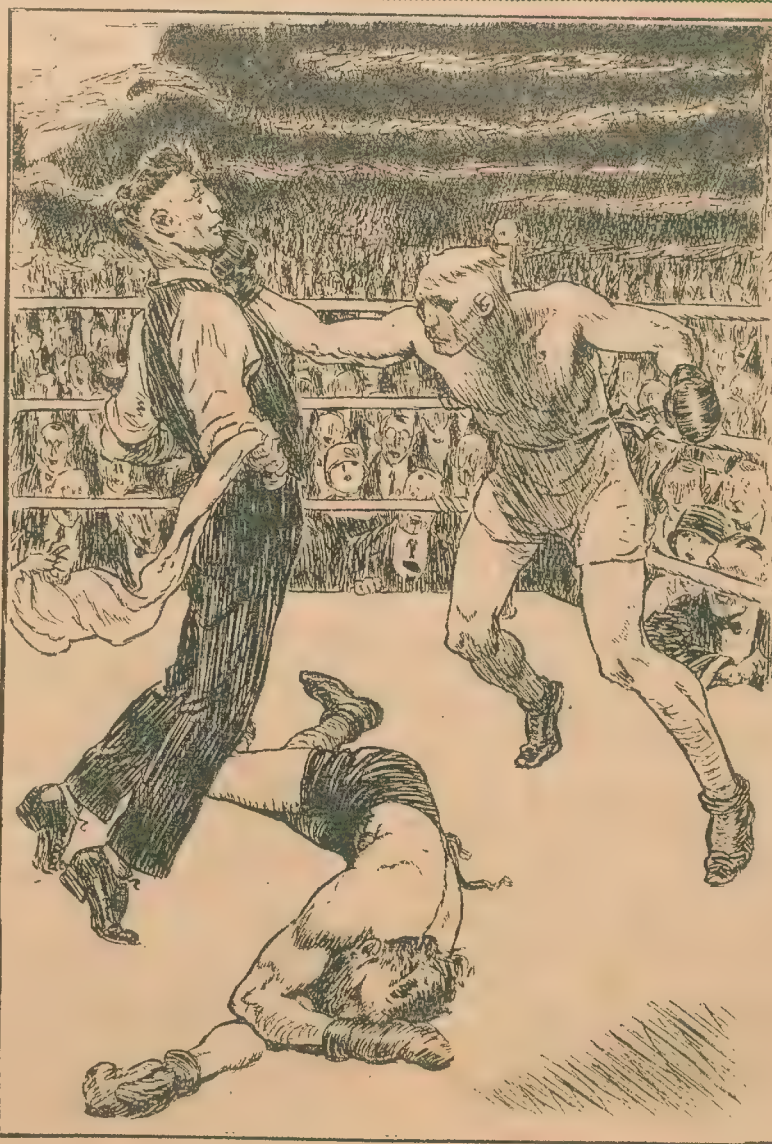
EL NEGOCIO DEL BOX AL POR MAYOR

Al ya clásico "cuento del tío" se ha incorporado, como decíamos más arriba, el cuento del club de box. Se trataba de explotar ese fugaz cuarto de hora de entusiasmo delirante que el pugilismo provocó en nuestra juventud cuando esa interminable serie de victorias de Firpo. La gente quería box, sin exigir que fuera bueno; quería darse cuenta de lo que era ese espectáculo en que dos hombres desnudos de la cintura para arriba se propinaban una surtida colección de moquetes hasta desmayarse. Eso les daría una idea más o menos aproximada de lo que había hecho Firpo.

De la noche a la mañana, como conviene a esta clase de actividades, aparecieron en nuestro medio unos señores que, a imitación de Tex Rickard, se dejaban llamar "promotores". ¿Promotores de qué? Pues de incidentes o escándalos reglamentados y oficializados; escándalos que en vez de ocurrir en la vía pública o en un café, tenían por escenario una gran tarima, rodeada de tres cuerdas y llamadas ring. Esos empresarios eran, sin distinción alguna, unos negociantes que se disponían a ganar plata con su experiencia de hombre vivos y a costa de la ingenuidad de algunos tontos. A tales efectos, y así como el que hace el cuento del tío convence a su víctima de que en el paquete que le entrega, a cambio de una suma de dinero, hay una fortuna, los "promotores" demostraban, con una admirable picardía, que aquel comerciante inteligente que invirtiera quince mil pesos en negocios de boxeo ganaría cincuenta mil en un par de meses.

En una ciudad como la nuestra, en que el afán de ganar dinero rápidamente ha llegado hasta a trastornar a las gentes, era fácil encontrar candidatos para esta clase de estúpidos negocios. Así se fundaron, y fundieron, los pocos meses de fundados, varios clubs y varias empresas de boxeo. Todas esas combinaciones fueron fatales para los capitalistas, pero resultaron provechosas para los inventores de las mismas. Si fuéramos a citar aquí a sindicatos, etc., que quisieron hacer del pugilismo un buen negocio y luego fracasaron, deberíamos nombrar, sin excepción, a todas las que existieron.

Pero la peor parte de esos negocios reside, principalmente, en el daño que han hecho al deporte. Corrompieron la moral de los aficionados; ofrendiéndoles dinero por servicios que debieran haber sido recompensados con medallas; exigieron de los boxeadores toda clase de arreglos y de tongo, hicieron de la coima una institución oficial y hartaron al público a fuerza de mentiras y exageraciones, de tal manera que ese mismo público que antes acudía presurosamente a una fiesta de boxeo profesional, hoy día prefiere el cinematógrafo o el café de la esquina, lugares donde, por lo menos, no le roban ni lo engañan.



El "Ciclón de Villa Ortúzar" se vengó una noche, poniendo K. O. a su adversario, al segundo de éste y al referee...

EL CLAMOR Y EL CANSANCIO DE LAS VÍCTIMAS

Decir que ha quedado el tendal de hombres de negocios que quisieron especular con la trompada y creyeron que vender "swings", "crosses" y "upper cuts" era tan fácil como vender panes, botines o cigarros, no sería exageración. Y asegurar que en estas aventurillas

seudodeportivas se han perdido más de trescientos cincuenta mil pesos en menos de un año, tampoco podría llamarse de fantasía. Por ahí andan aún doloridos los que, escuchando el cautivante cantar de las sirenas de la lona y la resina, soñaron en convertirse en otros Tex Rickards; ahí han quedado grandes estadios a medio hacer; gimnasios a imitación del que Philadelphia

Jack O'Brien posee en el mismo Madison Square Garden, varias docenas de contratos jamás cumplidos y muchas cuentas nunca pagadas... Yo conozco quienes cayeron como inocentes chorrillos en manos de promotores y que ahora les faltan lágrimas y gemidos para quejarse de lo mucho que trabajaron y lo mucho que perdieron.

EL NEGOCIO DEL BOX AL POR MENOR

Pero no todo había de ser en grande; no era menester que al decir negocio de box se pensase en apoderarse de veinte, cincuenta o cien mil pesos de una víctima; también había promotores que se resignaban, con esa filosofía que dan a las gentes los reveses que se sufren en el ring, a conseguir candidatos de un par de cientos de pesos. Esa grata tarea de desprestigiar el noble deporte de la trompada científica estaba reservada a hábiles vividores que idearon, entonces, lo que ahora conocemos por club de barrios. Se atraía a las víctimas hablándoles de las grandes ganancias que ese modesto club podría hacer si... sólo contase con una pequeña gradería, con más sillas o, simplemente, con más luz en el ring. El candidato, que podía ser el almacenero de la esquina o el carnicero de la vuelta, tentado por una fácil y rápida ganancia, adelantaba los doscientos pesos, que ya no vería más, aun cuando el club, instalado en un terreno baldío, o en el fondo de cualquier conventillo, se llenase de gente que, por ver abrazarse y frotarse las narices a dos chiclelos, pagaba un peso por cabeza.

Pero allí también se engañaba a los boxeadores. El empresario solía rendir cuentas de fabulosos gastos, entre los cuales se contaban, por supuesto, substanciosas sumas que aparecían entregadas a los pugilistas, cuando, en realidad, éstos sólo percibían un par de pesos. Más de una vez los boxeadores resolvieron hacerse justicia por sus propias manos, produciéndose escenas cómicas y desagradables, como sucedió con el "Ciclón de Villa Ortúzar", que, irritado por los procedimientos de esos "tiburones", sostuvo una noche un feroz combate contra todos los que había en el ring, sin excluir al segundo del adversario. Al pobre "Ciclón" le habían prometido cincuenta pesos, y pretendieron "arreglarlo"... ¡con 1.50!

Es natural que el boxeo profesional no podía defender sus prestigios contra los ataques de tanta gente interesada en ganar dinero. Hoy día el pugilismo nacional, en lo que respecta a los profesionales, ha dejado de ser un buen deporte para transformarse en un mal negocio. Ya nadie gana con el boxeo, salvo que pretendamos considerar como ganancia a ese par de cientos de pesos que el "presidente" de un club de barrio pide al verdulero, ofreciéndole la presidencia del mismo y prometiendo devolverle ese préstamo triplicado.

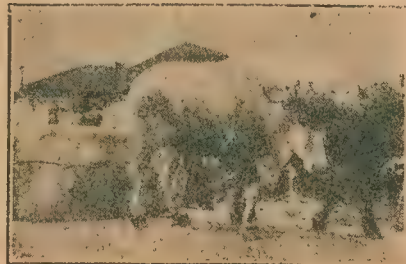
Pero no todo se ha perdido todavía. En manos de la Federación y de la Comisión Municipal está que el boxeo pueda, aunque sea en un tiempo largo, recuperar algo de su destenido prestigio. Y quienes harán inapreciables esfuerzos para que eso suceda son los aficionados, los animosos muchachos que pelean por simple amor al deporte y con el corazón puesto en el título de campeón, que les permitirá defender los colores de su patria en los certámenes internacionales.

En cuanto a lo que puede hacer el público en pro del saneamiento de nuestros rings, no es posible señalarlo. El público no debe auspicar fiestas donde los programas huelan a tongo, organizadas por personas de dudosa moralidad deportiva, o en las que intervienen profesionales ya señalados como deshonestos. Porque quien asiste a tales espectáculos los estimula moralmente y los impulsa financieramente; es decir: alimenta y fortifica el microbio que está royendo los cimientos que sostienen el deporte.

Un deporte que nos es enteramente desconocido aquí

Sabíamos nosotros que los españoles sienten verdadera pasión por los toros, y que las famosas corridas de toros constituyen uno de los espectáculos más atrayentes para ese pueblo. Pero lo que no sabíamos es que su afición a los deportes en que intervinieran animales, los llevara a emplear hasta a los mansos y pacíficos bueyes.

Y, sin embargo, es así. Los vascos han llegado a contagiar entusiasmos deportivos hasta en los mismos bueyes, en unas partidas que ellos llaman "la prueba de los bueyes".



Se trata de que yuntas de estos animales, seleccionados entre los más fuertes y resistentes de la comarca donde se efectúan las pruebas, arrastren grandes pesos por una pista durante un tiempo determinado, generalmente de 40 minutos. El deporte es muy simple, pues basta con que los bueyes consigan durar todo el tiempo marcado arrastrando el peso que se les fija, siempre alrededor de 4 o 5 toneladas, para que ganen la prueba. Si se cansan antes, la pierden. Eso es todo.

EN EL EXAMEN

Esas neblinas de las tardes frías
son la ceniza de la primavera,
como la rima azul y plañidera
fruto de muchas decepciones mías.

Amalgamadas en los graves días
la rima azul y la ceniza fiera,
nos parecen un chisme que se hiciera
de sentimiento y de niñerías.

Pero tengamos compasión de aquello
en que la juventud puso su sello
torpe, cual letra de una mano ruda.

Y el buho gris de la sabiduría
qué hay en nosotros, al ayer sonría,
pero su lengua permanezca muda.

SALVADOR MERLINO.

CANCIÓN FLORIDA

Ya el sol sus rayos envió
sobre el cristal de las horas,
y sus guías trepadoras
la madre selva tendió.
Ya el buen rosál floreció;
y, bajo el primaveral
encantamiento, jovial
oigo tu voz cristalina,
y si tú eres golondrina
yo seré entonces zorzal.

Deja que el frondoso sauce
sacuda su cabellera,
y su corriente ligera
musicando el río, encauce.
Déjate hundir en el cauce,
de mi deseo interior...
y que el puñal de mi amor
te aseste su puñalada,
como una espina clavada
al pétalo de una flor.

Yo vengo con la canción
en que expresarme solía
su triste melancolía
el quejumbroso bordón.
Como un triste corazón
se estremece al despertar,
y en su largo sollozar
para que yo te lo avise,
enamorado me dice
que no te pudo olvidar.

Traígote, porque te amo
desde remota distancia,
las rosas de mi constancia
en fragante y dulce ramo.

Yo te quiero, yo te llamo,
y es por eso mi ilusión
al volver la sensación
que dulcifica mi anhelo,
como una flor de consuelo
prendida en mi corazón.

Ya el sol doró la mañana,
y el amoroso recato,
soñando con tu retrato,
penetró por la ventana.
Ya alzó mi guitarra, ufana,
amable salutación,
y en su amorosa intención
que no amengua el rudo esfuerzo
va en ti, sacando el verso
que firma mi inspiración.

Mas si perdida tu fe
me das un día tu olvido,
como el cardo, dolorido,
sangrando me quedaré.
Entonces piadosa sé
con aquel que te cantó
cuando en tus rejas brilló
el sol dorando las horas
y sus guías trepadoras
la madre selva tendió.

CÉSAR NOBEL.

EN EL CAFÉ

¿No sabes, amigo? La encontré esta tarde:
Iba con su nena... La miré pasar.
¡Si vieras qué hermosa! Me sentí cobarde
Y así como un niño me puse a llorar.

Hace unos diez años... ¿no sabes, amigo?
— Yo escribía versos y era un soñador —
Me quería mucho; ¡fué buena conmigo!
Dios torció mi senda y ella me olvidó.

Desde entonces sigo... — ¡Mozo, traiga vino! —
De la vida el misero y largo camino
Llevando en el alma clavado mi mal.

Afuera la lluvia golpeó en los cristales
y aquel vagabundo con todos sus males
se perdió en la noche sombría y fatal.

LIBORIO CONTRERAS.

La Musa Popular

JUVENTUD ARGENTINA

De frente al sol, la juventud avanza...
La enseña azul y blanca por emblema;
Es su credo: el amor; su ley suprema:
"La humanidad en fraternal alianza."

En la noble ambición de su pujanza,
No se arredra jamás, ni incienso quema,
Que en su alma libre floreció la yema
¡Del honor, la justicia y la esperanza!...

El corazón plétórico de ideales,
Su carácter de acero por escudo,
Lleva en el rostro su optimismo impreso;

Y afianzando las glorias nacionales,
Ha de triunfar en el combate rudo
¡Por la paz, el trabajo y el progreso!...

F. JULIO PICAREL.

FALSÍA

La hablé con el lenguaje de los ojos,
que no tiene rival en la palabra.
Me respondió cantándose aleluyas
en la gloria de luz de su mirada.

Y cuando fui a besar su alegre boca...
¡me estremecí de horror! ¡Estaba helada!

JOSÉ C. PICONE.

LLENA DE MARAVILLA

Fresca como una manzana,
resada como la aurora,
la mujer que me enamora
es más que divina, humana.

Humana por lo pagana
y divina, porque Flora
tantos dones no atesora
como su sonrisa ufana...

"Sonríe como una flor,
mira como el alba pura."
Es su cabellera oscura
la síntesis del Dolor.

Su cuerpo de maravilla
trueca en jazmines su arcilla...

RAFAEL RUIZ CRUCES

APARICIÓN

La preciosa y alegre primavera
su manto abría derramando flores:
la tierra se vestía con fulgores
del mágico país de la Quimera.

La dulce golondrina, placentera
su nido hacía; alados trovadores
cantaban venturosos sus amores.
Todo, ensueño, y amor, y dicha, era.

Dios contempló su obra y vió un vacío
entre tanta belleza y armonía,
y dijo:—Algo más falta de lo mío.

Pensó, sonrió, y a su querer divino,
hermosa y pura, dulce amada mía,
surgiste como un lirio en mi camino.

ANTONIO AGUILAR.

SÚPLICA

Al solo anuncio de que voy a verte
se llena el alma de placer inmenso:
alegre el corazón
parece ya a saltarse del pecho.

Transcurren los minutos
cual si arrastraran invisible peso...
¡Qué largas son las horas de la espera!
¡Qué cortos los instantes que te veo!

Y pícara, sabiendo de mis ansias,
sabiendo que por ti no mido el tiempo,
te complaces buscando subterfugios
que multiplican de mi amor el fuego.

¡Por Dios o por favor! Por lo que sea
te suplico, haz que cese este tormento...
¡Por qué si sabes que al no verte, sufro,
a mi alma escatimas el remedio?

PASCUAL A. DEVITA.

PRELUDIO PRIMAVERAL

El rosál no ha dado rosas todavía,
El aire es apenas un poco más tibio:
De la entrada triunfal de primavera
Hay tan sólo ese indicio.

Pero yo su paso jubiloso siento
que de luz y vida va llenando mi alma
y un jardín interior va floreciendo
al presentir tan sólo su llegada...

Y el pájaro de mis rimas
como el ruiseñor, su hermano,
el alma borracha en notas
inicia su alegre canto.

Aroma de rosas que aun no han brotado
satura el espacio, divino de sol.
Y al cantar yo siento que mi canto es coro
de otro inmenso canto de vida y de amor.

JACINTA LUISA CORDONE.

La más grande de todas las fuerzas: la Fe



LA fe es, y ha sido siempre, la más grande de las fuerzas que han impulsado los actos de la humanidad. No importa en quién o en qué sea la fe que uno tiene; **FE EN UNA PERSONA, EN UNA COSA O EN UN DIOS**, esa fe le permitirá realizar con éxito los esfuerzos más colosales. "LA FE ES LA FUERZA DE LA VIDA" — dijo Tolstoy, y tenía razón, porque la Fe mueve cosas más pesadas que las montañas: mueve el miedo y la

duda de las gentes; Fe hace posible lo que se creía imposible; Fe responde a las graves interrogaciones que han preocupado a la mente, y esa Fe, como bien lo describe el dibujo que ilustra estas líneas, hace que el hombre encare valientemente la muerte y que las mujeres encaren el dolor, **PEOR AUN QUE LA MISMA MUERTE**. La Fe lo es todo en la existencia, **COMO QUE SIN ELLA NADA SE REALIZARÍA**. Que lo último que perdamos sea la Fe.



Notas de la Semana



13



EN EL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO NACIONAL DE COMERCIO, de Rosario, el profesor italiano Victor Manuel Orlando, que es nuestro huésped, dió una interesante conferencia. El eminente profesor, el rector y profesores del colegio mencionado, después de la disertación



CLAIRE WINDSOR, ESTRELLA DE LA "GOLDWYN", según la opinión autorizada de un crítico de arte, posee las espaldas más bellas del mundo. Nosotros no quitamos ni ponemos rey. El lector tiene la palabra



RIKOFF (EL DE LA IZQUIERDA), SUCESOR DE LENIN, y presidente del C. N. de la República Sovietista, saludando a Dscherschinsky, ex jefe de la Tscheka y actual presidente del C. de I. y C., como símbolo de la unión de sus ideas respecto a la futura política de los comunistas

EN HONOR DEL SEÑOR JUAN PAPIS se efectuó una demostración en el Tiro Suizo de Rosario, con motivo de su brillante actuación en las Olimpiadas de París



MOMENTOS ANTES DE INICIARSE EL GRAN PARTIDO DE FOOTBALL. Los capitanes de los cuadros uruguayo y argentino, señores Nazzari y Tesorieri, el juez señor Servando Pérez, que tuvo una discreta actuación, y los "linesmen" que secundaron la labor del árbitro



VISTA DE UNA PARTE DE LA EXTRAORDINARIA CONCURRENCIA que presenció el partido de football jugado en Montevideo entre el campeón olímpico uruguayo y un cuadro de la Asociación Argentina. El partido terminó con un empate de un goal por bando, resultado que prueba evidentemente el equilibrio de fuerzas de ambos cuadros



DACTILÓGRAFAS QUE ACOMPAÑARON A LA DELEGACIÓN ALEMANA ante la Conferencia de Londres. Aquí aparecen en el Hotel Ritz, mientras transcribían la contestación alemana a los aliados



SEÑORITAS COLOMBRES, URANGA, ALVARADO, CARBÉ, PUIG Y LEJARZA, y los señores Giribone y Cañas, que constituyeron uno de los muchos grupos de damas y caballeros que presenciaron el interesante torneo de polo efectuado últimamente en Rosario



SENTIDO HOMENAJE RINDIÓ EN JUNÍN (provincia de Buenos Aires), la colectividad inglesa ante el monumento de los caídos en guerra. Momento de hacer entrega de la placa conmemorativa



MISS MURIEL MAXTED, FAMOSA JUGADORA DE CRICKET, acaba de obtener un nuevo triunfo, si bien de orden no deportivo: ha contraído enlace con un señor King-Turner a quien posiblemente enseñará a manejar el "bat" tan bien como ella lo hace



FIESTAS FRANCOBELGAS DEL HAVRE. La delegación belga, con los estandartes y portainsignias de los "Serments Royaux" y de los arcabuceros, al iniciarse el desfile de la columna por las calles, acto que revistió brillantes proporciones en la ciudad mencionada

EN SAN LUIS FUE ALEGREMENTE FESTEJADO EL DÍA DEL ESTUDIANTE. Alumnas del tercer año de la Escuela Normal y un grupo de jóvenes que pasaron jovialmente el día en el local de la Escuela Práctica



ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN AMATEURS DE NATACIÓN DE BRIGHTON (Inglaterra), se llevó a efecto un torneo de natación exclusivamente para señoras, en el que la señorita Belle White se impuso a sus competidoras con sus notables zambullidas

¿SABEN NUESTROS LECTORES QUIÉN ES ESTE GOLOSO QUE SE ESTÁ DANDO UN HARTAZGO DE CONFITURAS? Es nada menos que Jackie Coogan, el precoz artista de cine, quien vale más que muchos que...



COMISIÓN DE LA SOCIEDAD ITALIANA DE SAN ISIDRO, que tuvo a su cargo los preparativos de las fiestas que se realizaron en la vecina localidad, con motivo del aniversario patrio italiano



PINTORESCA ESCENA DEL SEPELIO DE LOS RESTOS DE LOS ITALIANOS caídos en los campos de batalla durante la guerra, que han sido exhumados y conducidos a Siena (Italia), para ser sepultados en su patria. Obsérvese que la vestimenta de los acompañantes del entierro es muy parecida al disfraz de los temibles asociados del Ku-Klux-Klan, de Norte América



SEÑORES INGENIERO ENRIQUE LOZA, JOSÉ LIZARRAGA, B. Nazar Anchorena, doctor J. Barrau y el señor Rómulo Solari, durante el "lunch" servido luego de inaugurarse una sucursal del Banco Hipotecario Nacional en Junín (provincia de Buenos Aires)

FACHADA DE LA SUCURSAL del Banco Hipotecario Nacional en Junín

El escándalo del Domingo en el Sportivo Barracas



EN EL MATCH REVANCHA EFECTUADO EL SÁBADO PASADO entre los profesionales Trias (uruguayo) y Johnston González (chileno), venció el primero por puntos, después de diez rounds deslucidos, y en los que el buen boxeo estuvo ausente. Johnston González, en su camarín, antes de subir al ring



COMO SE ESPERABA, DADO EL CONOCIDO SISTEMA ADOPTADO en los matches del "National Sporting Club", en el encuentro del sábado venció el negro uruguayo Alejandro Trias. Los aficionados vieron, como de costumbre, defraudadas sus esperanzas. El match no valió ni el precio pagado por las entradas que, a espaldas de la municipalidad, se vendían en la calle



EL AFÁN DE GANAR DINERO, HARÁ CON EL FOOTBALL LO QUE YA HECHO CON EL PUGILISMO?, cabe preguntar después de lo sucedido el domingo en el estadio del Sportivo Barracas, en cuyas boleterías se expendieron "entradas en número mucho mayor al de los espectadores que allí pueden caber. Una vista del estadio, con miles de personas ocupando la cancha, único lugar libre" y en el cual hubo, como número final, cargas de caballería.



EL VALIENTE CUADRO URUGUAYO, CAMPEÓN OLÍMPICO DE 1924, QUE OFRECÍA GALANTEMENTE A LOS ARGENTINOS UN MATCH de desquite. Mazzali, Nazzari y Uriarte; Andrade, Zibecchi y Zingone; Urdinarraín, Scarone, Petrone, Cea y Romano



EQUIPO ARGENTINO, QUE DESPUÉS DE EMPATAR CON LOS OLÍMPICOS uruguayos, iba a realizar toda clase de esfuerzos para vencer a tan fuerte y hábil adversario. A último momento quedó compuesto en esta forma: Tesorieri; Bearzotti y Celli; Solari, Fortunato y Médici; Tarascone, Celli, Sosa, Seoane y Onzari



YA NO HABÍA LUGAR EN LAS TRIBUNAS, PERO TODAVÍA CONTINUABA ENTRANDO GENTE, puesto que las boleterías seguían vendiendo entradas. A los cuatro minutos de iniciado el juego, el público se desbordó e invadió la cancha. La policía fué impotente para contenerlo. Hubo corridas,



A JUZGAR POR LOS BRÍOS CON QUE INICIÓ EL JUEGO EL EQUIPO ARGENTINO, el resultado de ese partido habría sido favorable a nuestros colores, pues a los 3 minutos del puntapié inicial, nuestros muchachos hicieron un tiro al goal enemigo. En la fotografía se ven a Nazzari (uruguayo) en el suelo; Uriarte (uruguayo) de pie tratando de impedir la acción de Onzari (argentino) que a pesar del acedio de los adversarios pudo ejecutar libremente. El tiro



COMISIÓN DE CARACTERIZADAS DAMAS ROSARINAS, que en ocasión del 20 de Septiembre hizo una visita a los enfermos que se asisten en el Hospital Italiano Garibaldi



DEMOSTRACIÓN OFRECIDA AL SEÑOR SANTIAGO BARCIA por sus colegas y amigos, con motivo de su jubilación del Hospital Rosario, en donde prestó eficaces servicios y se granjeó la estimación general



ATAVÍO PRIMAVERAL, DE INNEGABLE BUEN GUSTO, es el que exhibe en esta fotografía Betty Jewell, artista de cine de discreta actuación en las películas filmadas por la Fox



MANIFESTACIÓN DEPORTIVA SUMAMENTE INTERESANTE fué la que provocó en Rosario el torneo anual de polo, en el que participaron los más descolantes "teams" del país. Una incidencia del encuentro entre La Rinconada (que triunfó en el campeonato abierto) y Rosario Polo Club



"TEAM" INDIOS QUILMES, GANADOR DEL TORNEO "HANDICAP", constituido por los señores Dámaso M. del Campo, Francisco M. Concalves, Roberto Cintas Mihel y César Taurel (capitán)



PELIGROSA CORRIDA DEL "TEAM" INDIOS QUILMES, en el reñido partido de polo que sostuvo con el Rosario Polo Club



BELLA E INTELIGENTE ACTRIZ DE CINE es Eileen Ledvig, que actúa en la Universal con el acierto que le reconocen sus múltiples admiradores



ARTISTAS QUE FORMAN PARTE DE LA "TROUPE" ESTUDIANTIL ATENIENSE DE MONTEVIDEO, cuya actuación en el teatro San Martín de esta capital está siendo muy celebrada por el público



DELEGADOS DE LAS SECCIONALES DE LA CAUTIVA Y LA CARLOTA (Villa Cañas), que también formaron parte del mitin de protesta organizado por la Federación Agraria Argentina



MITIN DE PROTESTA EFECTUADO BAJO EL PATROCINIO DE LA FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA (sección Aménabar), con asistencia de delegaciones de Rufino, Italo, La Carlota, La Cautiva, San Eduardo, etc.



RENÉ ZAPATA QUESADA, distinguido escritor que acaba de publicar "La infidelidad de Penélope", libro que ha obtenido el primer premio del Jurado Municipal de Mendoza



A PESAR DE SU ANTIGÜEDAD Y DE LOS MODERNOS MEDIOS DE TRANSPORTE, esta diligencia sigue aún prestando sus servicios, como desde hace cincuenta años, llevando y trayendo vecinos de las localidades de Lynton y el valle de Doon (Inglaterra)



BANQUETE EN OCASIÓN DE CONMEMORARSE EL 20 DE SEPTIEMBRE por los socios de la Colonia Italiana de Montevideo, acto que asumió simpáticas proporciones sociales

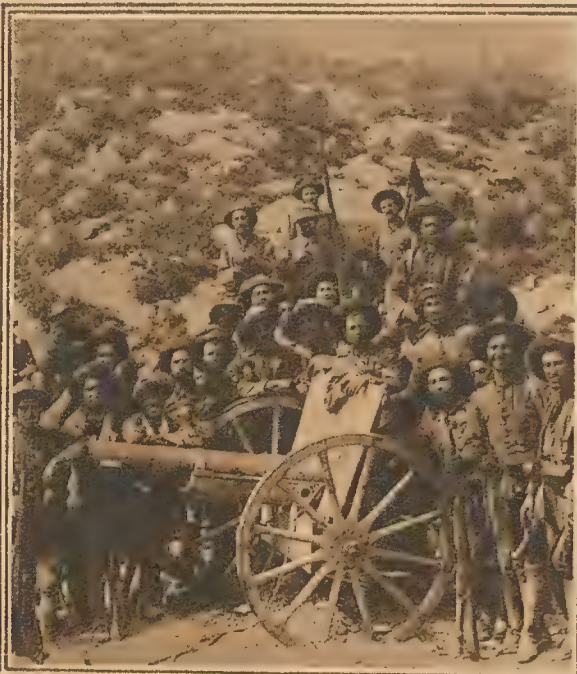
FOTO SPORT Y GENERAL, UNIVERSAL Y ADAMI



DIGNAMENTE FUE CONMEMORADO EL ANIVERSARIO DEL 20 DE SEPTIEMBRE; tanto en la Capital como en el pueblo más humilde de la República. En Castex (Pampa), este núcleo de vecinos de la localidad, perteneciente a la C. D. de la Sociedad Italiana, tuvo a su cargo los festejos conmemorativos



CON OBJETO DE ORGANIZAR EL PROGRAMA DE FESTEJOS a celebrarse en el próximo Día de la Raza, la C. D. de la Sociedad Española de Castex (Pampa) activa los trabajos tendientes a dar a la magna fecha todo el brillo posible



SOLDADOS ESPAÑOLES PERTENECIENTES AL REGIMIENTO DEL REY, que en uno de los últimos combates sostenidos con los moros rebeldes obligaron al enemigo a abandonar una pieza de artillería, con la que hacían continuos blancos a la posición de Afrau (Mehlla)



JOSÉ ANTONIO SALDÍAS, POPULAR ESCRITOR ARGENTINO, que acaba de publicar "Pecado sin belleza", novela en la que se reflejan interesantes aspectos de nuestras costumbres



ASPECTO QUE PRESENTABA EL SALÓN de la Sociedad de Socorros Mutuos "Cristóforo Colombo", de Quilmes, durante la velada que se efectuó con motivo del 20 de Septiembre

MARTHA MANSFIELD, ARTISTA DE CINE DE LA "FOX", ostenta aquí un magnífico tapado, al par que el mohín desdeñoso que sabe poner en la interpretación de sus más destacados papeles



TROPAS ESPAÑOLAS, PROTEGIDAS POR LA ARTILLERÍA, avanzan y toman posesión de las alturas de Loma, en el distrito de Wad Lem, después de un encarnizado combate con las fuerzas moriscas

FOTO CENTRAL PRESS, FOX Y DEL ARBOL

¿Qué es la lluvia?

¿Se puede hacer llover artificialmente?

MUCHOS o casi todos los chacareros de nuestra gran República viven la mayor parte del año alarmados, cuando no por exceso de lluvias, por falta de este precioso elemento, pero más por esto que por aquello.

En vano han intentado suplir la falta de lluvias con el riego artificial. Siempre han tropezado con la falta de medios para proveerse de agua, pues, en los tiempos de grandes sequías, ni los animales encuentran un simple charco donde abreviar.

Y esto les mueve a preguntarnos:

—¿Es posible hacer llover?

A lo que vamos a responder, conforme a sus deseos y lo más claro posible.

Muchas son las pruebas que se han hecho para producir la lluvia, y hombres científicos han sostenido que el cañón es un procedimiento eficaz para convertir las nubes en lluvia. Durante la última guerra también se sostuvo lo mismo. Fueron necesarias las formidables ofensivas alemanas de marzo y mayo de 1918 y la aliada en julio, ejecutadas en medio de la mayor sequía, para que los que creían que los cañones producían la lluvia, se convenciesen de lo erróneo de su creencia.

Hace veinticinco años los experimentos del capitán Beaudouin probaron que las cometas metálicas no podían producir las nubes; ahora se ha visto que el cañón tampoco.

¿Será, pues, un sueño irrealizable el que el hombre pueda producir la lluvia artificial?

Según se considere. Si se trata de crear por completo nubes lluviosas sobre vastas extensiones de terreno, desde luego podemos afirmar que todas las tentativas que se hagan en este sentido no darán resultado.

Es imposible que el hombre haga la lluvia a su gusto en todas las circunstancias, porque no tiene dominio sobre los vientos y por consiguiente tampoco sobre la presión barométrica. Sin un torbellino atmosférico de mayor o menor extensión, más o menos intenso, es sumamente raro ver nubes de lluvia; por consiguiente, la ciencia no podrá jamás crear torbellinos y, por consiguiente, tampoco nubes de lluvia. ¿Cómo, pues, crear la lluvia si ésta no puede existir sin nubes y que el hombre no puede hacer nubes completas?

Para solucionar este problema hay que estudiar el cielo y los meteoros acuosos.

Hay nubes muy ligeras, tenues vapores que un ligero soplo puede disolver, y las hay tan densas y pesadas que resisten la furia de los vientos. Hay nubes muy bajas que nos envuelven y

otras altísimas, perdidas en los límites de la atmósfera respirable.

¿Cuáles son las que producen la lluvia?

La meteorología nos dice que hay dos grandes clases de nubes: los cúmulos, nubes formadas por glóbulos líquidos, y los cirrus, o nubes superiores que se forman y flotan en temperaturas de 20 a 50 grados bajo cero, en donde se congela hasta el mercurio, y por consiguiente, formadas por cristales de hielo y nieve.

Por tenue que sea esta nieve y este hielo, el cirrus es mucho más pesado que el aire enrarecido que la envuelve, y es un verdadero misterio contemplar a veces, nubes de hielo de un volumen enorme a veces de más de mil kilómetros de espesor por veinticinco o cincuenta de extensión, circulando unas veces con gran velocidad, otras con gran lentitud sobre nuestras cabezas sin dejar caer ni una sola gota de agua, nieve o hielo.

El cómo se mantienen en suspensión, el cómo se disuelven automáticamente lo ignoramos en absoluto.

Lo que la observación demuestra es que únicamente el cirrus, bajo sus múltiples formas, es la única nube que puede dar lluvia.

Las gotas de agua que riegan la tierra no proceden jamás sino de cristales de hielo, pues la lluvia no es otra cosa sino nieve derretida. Sale de las nubes superiores en estado de nieve pura; si hace frío, permanece en estado de nieve hasta llegar al suelo; si en el camino encuentra capas de aire templado o caliente, al atravesarlas se derrite y cae en formas de gotas de agua.

Ya sabemos las cantidades enormes de granizo que las nubes pueden arrojar sobre la tierra en un momento dado cuando llega su hora, y decimos cuando llega su hora porque las nubes necesitan un cierto grado de condensación y de preparación.

Será, pues, necesario para obtener la lluvia artificial, actuar sobre nubes cargadas que nos niegan su nieve bienhechora. Tendremos que provocar la caída, quizás demasiado bruscamente, de esos miles y millones de toneladas de hielo aéreo destinados a caer probablemente pocas horas después y regar los campos sedientos. Si por medio de explosivos poderosos, llevados al seno mismo de la nube, determinamos la disolución de una parte de la nube, habremos logrado obtener la lluvia artificial y quizás podremos vencer el terrible azote de la sequía.

Sea cual fuere el resultado, jamás será inútil ampliar el campo científico y contribuir al bienestar de la humanidad.

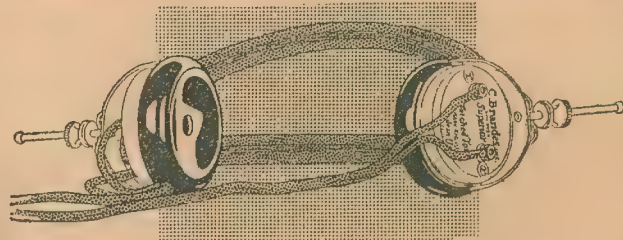
BAJO LA LLUVIA



—Dígame, don Eliseo: ¿qué se hizo de aquel joven rubio que visitaba su casa? ¿Se casó con alguna de sus hijas?

—¿Qué esperanza! No se llevó ninguna de mis hijas, y en cambio, se llevó todos los paraguas...

Telefonos Brandes



Tipo "Superior"

son dignos de confianza

La calidad uniforme y el servicio constante de los teléfonos Brandes no son problemáticos, son un hecho seguro. Son el resultado de un sistema de construcción cuidadosa e inspección rígida con examinación minuciosa durante los pasos de la fabricación complicada de cada instrumento.

Especifique Teléfonos Brandes, Tipo "Superior", de Tono Igualado (Matched Tons), se venden bajo garantía de reembolso del dinero.

C. BRANDES, INC., NEW YORK, E. U. A.

Dirección cablegráfica: "Matchtone" New York

Brandes

Superior
Teléfono
Tono Igualado

Table-Talker
Alto-
Parlante

el Nombre que conviene recordarse en Radiotelefonía

Navy Type
Teléfono
Tono Igualado

Un montón de rarezas que conviene conocer

Ninguna casa está situada a más de ciento setenta metros de un buzón de correos en Londres.

El país donde mayor número de gente es condenada a muerte es China. El término medio de las ejecuciones capitales es allí de mil doscientos por año.

Lagos que se van. — Hace algunos años que viene observándose en algunas regiones del Asia Central, y aun en tal cual territorio de Europa, cómo van desapareciendo lagos que existían desde la más remota antigüedad. El mismo fenómeno se está produciendo en mayor escala y con mayor rapidez, en el centro de África. Hasta la fecha los geólogos no han hallado explicación satisfactoria a estas desapariciones.

Mucho debe Europa a estas regiones de América, sin contar las papas, el tabaco y el maíz. Si las primeras ciudades del mundo se comunican por sobre anchos ríos o canales de gran amplitud, lo deben al talento de los indígenas de este Nuevo Continente. Ningún hombre blanco sabía lo que era un puente colgante hasta que llegaron los compañeros de Pizarro al Perú, donde les maravilló los audaces

caminos suspendidos de cables de zarzas colgados sobre los abismos más anchos y profundos.

Abejas mensajeras. — Un agricultor inglés ha tenido la idea original de emplear las abejas para la transmisión de despachos, como se usa con las palomas mensajeras. Tomó con este objeto algunas abejas de la colmena y pegó a cada una de ellas, con ayuda de goma ligera, una línea impresa en caracteres microfotográficos. Puestos en libertad los insectos, van y vuelven rápidamente a su colmena y tienen sobre las palomas la ventaja de pasar inadvertidas.

El pájaro fragata puede vivir en el

aire una semana entera, día y noche, sin descansar en ninguna parte. Otras aves marinas vuelan casi tanto como

ésta, pero no hay ninguna que le aventaje. Respecto a la velocidad, la fragata recorre en una hora, sin gran dificultad, una distancia de 165 kilómetros.

Ratas obreras. — Un fabricante de Glasgow (Escocia) ha tenido la ocurrencia de convertir a las ratas en obreras de sus fábricas de hilos. Hízose con algunos de estos roedores y después de no muy cansado aprendizaje enseñóles a hacer girar con sus patitas una rueda, obteniendo tan buen resultado, que las originales "obreras" fabrican en una jornada, y con



El entusiasmo que ha despertado en los Estados Unidos la radiotelefonía, ha dado lugar a un sin fin de excentricidades. A título de curiosidad, ofrecemos el presente grabado, en que un joven aficionado — que ha instalado en su pipa un ingenioso aparato receptor — aparece saboreando el rubio tabaco al compás de las notas de una alegre música

asombro de cuantos lo presencian, tres mil ochocientos hilos, que si se pusieran unidos darían una longitud de diez y ocho kilómetros. Cada rata produce un beneficio mínimo de ocho pesos, insignificante si se quiere, pero hay que tener en cuenta que no cobran jornal y que su manutención es por demás económica.

Los verdaderos precursores de todas las independencias americanas fueron unos colonos normandos establecidos en Groenlandia, que, cansados de las explotaciones de que todas las metrópolis hacían víctimas a los países dominados, se negaron a pagar los tributos ordinarios al rey de Dinamarca. El monarca danés Erico equipó una flota para reconquistar a sus insurrectos súbditos de América.

Se fabricaba ladrillo de teja en Buenos Aires hacia el año 1606. Un tal Álvarez puso aquel año una "ramada para hacer horno" en el Riachuelo. En Londres tardaron aún treinta años en conocer el ladrillo, y hasta que el conde Arundel, en 1636, introdujo este material, toda la edificación fue de madera y yeso.

Los primeros naranjos de toda la parte sud del continente sudamericano fueron plantados por Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Logró comer fruta de su famosa planta y un par de naranjas de aquel árbol, padre de todos los naranjales de aquí, era regalo apreciadísimo entre los más elevados personajes de aquella época.

Se pagaba impuesto por llevar sombrero en Inglaterra durante el reinado de Jorge III. Todo aquel que no se cubría la cabeza con una gorra, debía abonar anualmente una cantidad proporcional al costo de su sombrero.

En Laponia, todos los habitantes de esa glacial región visten de idéntica manera, y el observador más perspicaz y experimentado no es nunca capaz de distinguir a primera vista un hombre de una mujer. Llevan todos, sin distinción de sexos ni edades, pantalones ajustados, medias gruesas de piel y zapatos puntiagudos. Además, el cabello largo es ornamento que usan los lapones de uno y otro sexo.

Los movimientos de algunas clases de moscas muy pequeñas son tan rápidos, que les permiten dar cuatrocientos cincuenta pasos en el mismo tiempo que un hombre tarda en respirar una vez. Si tuviéramos igual agilidad, podríamos caminar a razón de cuarenta kilómetros por minuto.

La longevidad es más frecuente en los países donde el número de nacimientos es menor.

Un escritor inglés dice: lo que más importa al mundo es el aire bueno, el agua clara, el buen alimento, la buena salud y la tranquilidad de conciencia, cosas todas que cuestan bien baratas.

Al preso debe vestirse con trajes bien hechos, dice un funcionario de la penitenciaría de Iowa, proporcionarles camisas planchadas y botas lustrosas, y dejarle que se pasee y coma bien, porque así se corrige mejor. El delincuente es, por lo común, hombre que desconoce los refinamientos de la existencia, y el único modo de abrirle los ojos y hacerle seguir buen camino, es demostrarle, de un modo palpable, cómo puede vivir trabajando y perfeccionándose.

El cuerpo humano es más pesado en verano que en invierno, según se ha podido comprobar prácticamente, aunque sin encontrar para ello una explicación lógica.



Para todas las edades y en todo momento

es insustituible el Chocolate Noël, por su gusto delicadísimo, por su aroma delicioso, por su suavidad que deleita al paladar y por sus condiciones altamente nutritivas y saludables. La reconocida superioridad del

Chocolate Noël

se explica claramente, sabiendo que está elaborado sólo con cacao de la más fina calidad, azúcar refinado y vainilla superior.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 estrellas (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 77 años

La opinión de nuestros lectores

Insisto, señor Director, en que debe ponerse coto a los fantásticos proyectos de nuestro intendente municipal, que quiera dar vuelta al centro de la ciudad. ¡Que tenga la bondad de darse una vueltecita por Villa del Parque, Eñiers, Nueva Pompeya, Caballito Sud y Villa Crespo, y, si de regreso a su barrio, magnífico en todos sus aspectos, no se siente piadoso hacia los habitantes de los arrabales, no crearemos en la piedad divina! — HERMENEGILDO CÁNEPA (Capital).

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MELENITA?

Queridas lectoras y lectores: ¿Preguntáis por qué usan melena las mujeres? La usamos (yo también la uso), porque nos hace más atrayentes y más lindas, y también para seguir a Su Majestad La Moda. ¿Por qué, pues, criticáis las que usamos melena? ¿Lo hacéis para hacernos enojar? Si lo creéis así, estáis equivocados. Esta es mi opinión. — MELENITA DE RUBÍES (Junín).

*** Yo me inclino respetuosamente ante las largas cabelleras canas de las abuelas, mientras agito con orgullo mi ondulada melenita, como trofeo glorioso de una nueva conquista del progreso. Opino que la mujer debe ocuparse exclusivamente de su hogar, pero si las circunstancias de la vida la obligan, debe, si es posible, trabajar en algo que esté de acuerdo con su vocación. Como deporte debe practicar todos aquellos en que armonice la cultura física con la feminidad, que es el verdadero encanto de la mujer. Y el ideal de marido es indiscutiblemente el hombre que amamos, porque, mirándolo a través de nuestro cariño, los defectos nos parecerán virtudes. — NÉLIDA (Passo, F. C. O.).



Si la mujer continúa en la manía de seguir cultivando la melena y masculinizando su peinado, ¡he aquí a lo que tendrán que llegar un día los hombres para diferenciarse de ellas!

*** En pleno siglo XX y en plena capital federal es ridículo que existan extensos potreros que dificultan el tráfico y cortan las comunicaciones entre unos barrios y otros. Aquí, en Liniers, tenemos una infinidad, pero uno que no debía existir es el que comprende una zona de más de diez y seis manzanas, que corta la comunicación de las calles Bariloche, Montiel, Caruhé y Cosquín, del 400 al 1200, viéndonos obligados a hacer rodeos de más de veinte cuadras para volver a encontrar las calles detrás de dicho potrero, lo mismo que todas aquellas que las cruzan, pues como digo, está alambrado y no hay medios de comunicación. Esta gran extensión de tierra improductiva y tan próxima a la estación debía ser expropiada por la Municipalidad, u obligar a sus dueños a fraccionarla para fomentar la población, o abrir las calles a través de ella. Y todo esto, sin perjuicio de que nuestro fastuoso intendente pueda seguir dilapidando el dinero de los grandes empréstitos en obras innecesarias como las del embellecimiento

*** Este es un pueblecito que tiene muy linda posición, por encontrarse a la margen del Río Segundo, y por estar cerca de la ciudad de Córdoba. Pero tiene algo que lamentar: se han albergado aquí muchísimas personas "lenguas largas", que critican lo que es y lo que no es. Si estas personas se fueran, con el tiempo opino que quedaría el pueblo convertido en un paraíso. — FLORINDA YONA (Pilar, Córdoba).

*** A mi modo de pensar, la melenita debería ser el peinado ideal de toda chica, pues es cómodo, higiénico y aun económico, puesto que no se precisa llevar horquillas ni peinetones. Las que la adoptan, jamás se arrepienten. Muy al contrario, se sienten orgullosas, pues las hace más atrayentes. — EMILIANA BEJARANO (Posadas).

*** ¿Hay libertad de opinión? Pues, suponiendo que la haya, voy a dar mi sincera opinión con respecto a la melenita. La mujer que se corta el cabello, sin querer imita a las ovejas mal esquiladas. En previsión de hacer este ridículo papel, yo no me corto mis lindas trenzas. — CHICA DE CABELLOS LARGOS.

*** Opino que la melenita debería usarse sólo hasta los 18 años, que es la edad de la plena juventud. Pero no la tolero en esas mujeronas que se la cortan para parecer pimpollos... ¡sin poder conseguirlo!... ¡Esas sólo deben usar grandes trenzas! — UNA CHICA DE QUINCE PRIMAVERAS QUE ADORA LA MELENITA. (Carcarañá).

del centro de la ciudad. — PACÍFICO ALBORES (Liniers).

*** ¿Por qué hoy, señor Director, se quiere masculinizar a la mujer? ¿Es que ella misma tiende a masculinizarse?... Masculinizada la mujer, equivale a rebajarla, equivale a despojarla de sus atributos más preciados y substraerla de su trascendental misión social. Ella ha venido al mundo para agrandar, con los dones que sabiamente la ha dotado la naturaleza, y no para competir al hombre en su labor de fuerza y en su vida pública. Edúquese a la mujer para que llene su verdadera misión en la tierra. San Pablo otorgó la palma a las mujeres que permanecían en sus casas trabajando, porque reconocía que el hogar es el cristal de la sociedad, y que el amor doméstico y el deber constituyen la mejor seguridad para todo aquello que nos es más querido sobre la tierra. Edúquese a la mujer en estas condiciones, así tendremos grandes hombres habiendo grandes mujeres. — M. T. G.



Por Qué Sonríen Las Mujeres

Como nunca lo hacían antes

Los dientes son hoy más bonitos — Millones combaten la película

Muchas fotografías se toman hoy sonriendo para mostrar los dientes bonitos.

Vea a su derredor. Note cuántas sonrisas demuestran ahora dentaduras brillantes. Antes no sucedía esto.

Millones de personas están usando hoy un nuevo método para la limpieza dental. Diariamente combaten la sucia película adherida a los dientes. Usted hará otro tanto al conocer esta prueba y ver los rápidos resultados.

La película es fea

La película es la que ensucia los dientes—esa misma película que Ud. siente. Se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí se fija. Si no la remueve frecuentemente, forma unas sucias capas. También constituye el origen del sarro.

Esa película absorbe las manchas, de manera que los dientes se descoloran. Retiene sustancias alimenticias que se fermentan y forman ácido. Mantiene el ácido en contacto con los dientes, produciendo la caries.

La ciencia dental ha estado por largo tiempo buscando medios de combatir la película. Dos métodos han sido descubiertos. Ambos obran conjuntamente para coagular y eliminar la película.

Pepsodent

El Dentífrico Moderno

Un destructor científico de la película. Emblanquece, limpia y protege la dentadura sin necesidad de emplear perjudiciales sustancias ásperas. Recomendado actualmente por los principales dentistas del mundo entero. De venta en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA

P. SOLDATI Y CIA
RIVADAVIA 2284
BUENOS AIRES

Competentes autoridades han comprobado su eficacia. En la actualidad los principales dentistas del mundo están aconsejando su uso diario.

Una nueva clase de pasta

Un nuevo género de pasta dentífrica se ha creado para satisfacer los requisitos modernos. Su nombre es Pepsodent.

Aquellos dos destructores de la película están incorporados en ella.

Pepsodent produce otros dos efectos muy importantes. Multiplica el digestivo del almidón en

la saliva, que digiere los depósitos amiláceos, que si no se adhieren y forman ácidos. Multiplica también la alcalinidad de la saliva.

Esta sirve para neutralizar los ácidos de la boca, causantes de la caries.

Los resultados son rápidos

Los resultados son rápidos y convincentes. Usted puede verlos y palparlos.

Envíe el cupón para obtener un pomito para 10 días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen. Corte el cupón ahora mismo.

Un pomito gratis para 10 días

P. SOLDATI Y CIA
Dept. A4-11, Rivadavia 2284,
Buenos Aires, Argentina.

Remítanme por correo un Pomito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

Sólo un pomito para cada familia.



LOS NIÑOS

estarian encantados con una hornada de Galletas hechas en casa; constituyen un alimento sano y nutritivo.

Recetas para hacer Galletas

se encuentran en el libro "RECETAS CULINARIAS ROYAL" del cual puede Vd. obtener unacopiagratuitade su almacenista, o escribiendo al Sr. L. VANBOKKELEN.

Casilla Correo, 1037
Buenos Aires

EL ROYAL

Baking Powder hace más delicioso, más saludable y más atractivo todo alimento horneado con él.

¡Cuidado con las Imitaciones!

Para evitar desilusiones insista Vd. siempre en obtener el legítimo ROYAL BAKING POWDER que sólo se vende en latas con etiqueta roja, según la reproducción al lado.



ROYAL
Baking Powder
(Polvo "Royal" Para Hornear)

Se vende en todos los Almacenes

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LA CIENCIA Y LA EXPERIENCIA, ACORDES

"Azul, 30 de Octubre de 1922.

"Sr. Dr. García Collazo,

"Acuso recibo de su atenta carta del 23 del actual, como asimismo del análisis que me remite. Según sus instrucciones me hice ver por un buen médico de ésta, al que llevé el análisis, y después de explicarle bien en la forma que me había curado me revisó y me dijo que no tenía absolutamente nada, y que ya que había empezado la cuarta caja de sus nunca bien ponderados CACHETS COLLAZO, que la terminara y nada más, pues, como le digo, ya no tengo nada.

"Formulo la presente para darle las gracias por la eficacia de sus CACHETS COLLAZO, que no dejaré de recomendar a toda persona que se halle con esa enfermedad, pues, viéndolo bien, y rápido que me han curado a mí, creo que curarán también a los demás."

El firmante de esta carta (cuyo nombre se omite por discreción), padecía de una fuerte blenorragia que, según el mismo declara, y el médico confirma, curó radical y definitivamente con sólo tres cajas de CACHETS COLLAZO.

Los CACHETS COLLAZO, que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguas y rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado.

GRATIS remito dos notables folletos y muestras de AZUCAR COLLAZO para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y para curar las enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Pídalos a: "Específicos Collazo", Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

SUNSET

Si el género a teñir es negro u obscuro también lo teñirá en el color deseado si previamente lo destiñe con

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc., en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

SETSUN

Ambos productos \$0.80 en las Farmacias.

Un puñado de chistes

DE MURGER

Murger no solamente escribió "La vida de Bohemia", sino que también la vivió.

Un día, uno de sus amigos lo encuentra y le dice:

—Estoy leyendo su "Zapatito rojo" y estoy encantado. Usted debe estar ganando un dineral, y no dudo de que pronto pueda usted reorganizar su vida y pagar todas sus deudas.

Murger levantó los ojos al cielo:

—Sí, gano mucho dinero, demasiado; pero... si supiera usted cómo le gasto! Riesgo continuamente a mis acreedores, y, ¡claro!, vuelven a crecer todos los días.

ESCENAS CONYUGALES

Ella.—Y además, para dirigirme observaciones podías esperar a que no hubiese nadie.

—Pero, Porotita, si ahora no hay nadie.

—¿Y yo, entonces? ¡Es decir que ya no me cuentas para nada!

IGUALITO

Papá 1º.—Ayer le dieron a mi hijo en la escuela una medalla. ¡No puedes imaginarte mi emoción!

Papá 2º.—A mí me pasó lo mismo cuando una de mis vacas ganó una medalla en la Exposición Rural.

EN EL TRANVÍA

Dama.—Muchas gracias, señor, por haberme cedido el asiento.

El señor galante.—No hay de qué, señora. Los hombres suelen ceder siempre el asiento sólo a las mujeres bonitas, pero yo, señora, como usted ve, no acostumbro a hacer distinciones.

PARA ARREGLARLO TODO

Un aristócrata, viendo en su quinta un montón de desechos, se enojó de que no los hubieran hecho desaparecer. Llamó al quintero y le dijo indignado:

—¿Por qué no hace usted un pozo para enterrar la basura?

—Pero, entonces—dijo el quintero,—¿dónde pondré la tierra que saque del pozo?

—¡Estúpido! Haz el pozo lo bastante grande como para que pueda caber todo.

LA ANGUILA

Mientras Rabelais era médico del cardenal Bellay, se le sirvió a éste, en una comida, una anguila asada.

Rabelais se acercó gravemente al plato y, golpeándolo con su varita, dijo:

—Difícil de digerir.

El cardenal, que tenía en mucho su salud y que no temía a nada como a las malas digestiones, hizo retirar inmediatamente la anguila.

Rabelais se la hizo servir en seguida y comenzó a comerla con el mejor

apetito. Entonces, el cardenal, extrañado, preguntó a su médico:

—¿Cómo se ha servido esa anguila, si es de difícil digestión?

—Monseñor, se equivocó—repuso Rabelais—lo que yo señalé como indigesto era el plato, y no la anguila.

CAMBACERES Y LA ETIQUETA

En sus altas funciones de archicanciller del Imperio, Cambaceres demostraba un empaque y una solemnidad de modales cuya ridícula exageración hizo reír en más de una oportunidad.

Cierta vez, el venenoso Montrond refirió:

"Al atravesar las Tullerías, encontré al archicanciller que se archipaseaba".

ENFERMEDAD NO CONTAGIOSA

He sabido que su papá está enfermo. ¿Se trata de alguna enfermedad contagiosa?

—Creo que no; el doctor dice que es por exceso de trabajo.

EN EL TIGRE

—¿Quieres que nos embarquemos en una lancha?

—Bueno; pero con la condición de que no hables.

—¿Por qué?

—Porque tienes una conversación "tan pesada" que se hundiría la lancha.

LÓGICA

El padre.—¿De dónde sacaste esta moneda de oro?

El pibe.—La perdí un señor... y yo la encontré.

El padre.—¿Y cómo sabes que la perdí?

El pibe.—Pues... porque vi que la buscaba.

UN AMARRETE

El padre (que en todo ve una razón de economía).—Hijo mío, es necesario que des los pasos más largos. Así ahorrarás en la suela de los botines.

¡QUÉ MEJOR!

Embajadores de Alejandro llevaron cierta vez ricos presentes a Foción, de parte de su amo.

—¿Por qué vuestro príncipe me envía estos regalos?—preguntó Foción.

—Porque te considera el mejor de los atenienses.

—Pues bien; decídele que me deje ser lo que cree que soy.

LAS CAMPANAS

En la época en que, viejo y arruinado, Lamartine inundaba con avisos de sus "Conversaciones literarias" las calles de París, uno de sus amigos, extrañado de verlo entregarse a una publicidad juzgada por todos indigna de su talento, de su fama y de su glorioso pasado, le hizo amargos reproches:

—¿Qué quiere usted!—se excusó el ilustre poeta.—Hasta el mismo Dios necesita de la publicidad; y si no, ¿de qué le sirven sus campanas?

VIDA BOHEMIA



Contramaestre (al oficial).—Ya lo he llamado al orden repetidas veces, señor, por ser tan holgazán y desaseado, pero me dice que eso no tiene remedio, que es su temperamento artístico.

El monumento más grande de los tiempos modernos

UNA obra escultórica sin precedentes en los tiempos modernos se halla actualmente en ejecución en las afueras de la ciudad de Atlanta, en el sur de los Estados Unidos. Se trata de una estatua esculpida en una montaña, en homenaje a las figuras más destacadas de la Confederación del Sur, la que, una vez terminada, medirá media milla de extensión en sus bases, alcanzando una altura de unos trescientos metros.

Antes de decidirse la erección de este monumento, la comisión a cuyo cargo corren los trabajos concernientes al mismo, consultó con varios geólogos sobre la solidez y durabilidad de la piedra de la montaña, quienes, después de un prolijo análisis informaron que con el transcurso del tiempo iría carcomiéndose a razón de un centímetro por cada cien mil años. La comisión juzgó muy satisfactorio este dictamen, iniciando una subscripción pública para costear los gastos que demandaba tamaña obra, y que, según todos los cálculos, llegará a insumir la suma de cuatro millones de dólares.

La ejecución del monumento ha sido confiada al escultor Gutzon Borglum, quien tardará, según se prevé, unos ocho años antes que pueda darla por concluida, secundado en la empresa por un ejército de operarios y ayudado con toda suerte de maquinarias.

Borglum proyectó el monumento en forma que se destacara en su cúspide un grupo compuesto por las figuras de Lee, Davis, Jackson, Forrest y Stewart, esculpiéndose debajo otros dibujos que ocuparán una extensión de media milla, destinados a rememorar las acciones de la Confederación del Sur.

Para tener una idea aproximada de la magnitud de esta obra, no existe nada más a propósito que compararla con las grandes estatuas de los tiempos antiguos o modernos. La gran esfinge de Gizah no llegaría a alcanzar la copa del sombrero del general Lee. Y la colosal estatua de Memnon, en Tebas, difícilmente causaría la impresión que

del escultor Gutzon Borglum, que aparece retratado junto a ella.

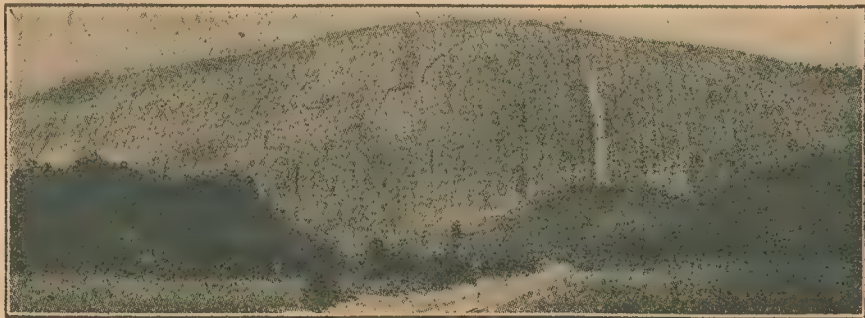
Entre las maquinarias empleadas en esta obra gigantesca se ha utilizado un proyector que ha servido para señalar a los obreros las partes de la montaña a esculpirse. Con ayuda de ese proyector se pintaron las partes en cuestión, hallándose ahora ocupados en tallarlas.

El tallar tan gigantesco monumento no será, como está de más decirlo, tarea fácil, y lo que más preocupa a Gutzon

perdiciarse una pulgada de ese material. En algunas partes, como en la del grupo central, la cantidad de piedra a cortarse es de unos 300.000 pies cúbicos, iniciándose los trabajos de escultura en la cima de la montaña, para concluirlos en su base.

Es sumamente curioso que este monumento, de proporciones únicas en estos tiempos, sea ejecutado en memoria de los cabecillas de una cruzada, cuya derrota celebran los norteamericanos de continuo. Es que en la Unión, desde los días que siguieron a la guerra de secesión, el espíritu de comprensiva tolerancia y buena voluntad ha ido firmemente apoderándose de la mente y del corazón de sus ciudadanos. Y es seguro que para la ejecución de este monumento han contribuido con su óbolo hombres que si bien admiran al general Lee y a otros jefes de la Confederación del Sur como guerrilleros, admiran mucho más a los que los derrotaron, consiguiendo en esa forma mantener la unidad del país.

Y debido a esta unidad, los Estados Unidos hoy realizan manifestaciones en muchos órdenes, tan gigantescas como la escultórica que se está ejecutando bajo la dirección de Gutzon Borglum, y que con justicia puede llamarse el monumento más gigantesco del mundo.



Montaña de las afueras de Atlanta, en la que se está tallando la estatua monumental en homenaje a las figuras más descolantes de la Confederación del Sur

produce, si estuviera a su lado.

Un rascacielo de diez y seis pisos apenas llegaría al nivel del caballo del general Lee, habiéndose proyectado esculpir mil figuras más en la parte baja del monumento, cada una de las cuales medirá, término medio, cuarenta y cinco metros.

La cabeza del general Lee, que ya ha sido terminada, tardó tres años en ejecutarse, y de cuyas dimensiones podrá juzgarse comparándola con la altura

Borglum es que

no se desperdicia nada del material que reputa indispensable para que la obra se realice en las proporciones proyectadas.

La piedra se corta, haciendo primero huecos con barrenos automáticos en una misma línea, a trechos de seis pulgadas. Después de hacer estos huecos, se corta la piedra con una herramienta especial, hasta arrancarse la parte que se desea, sin peligro de que pueda des-



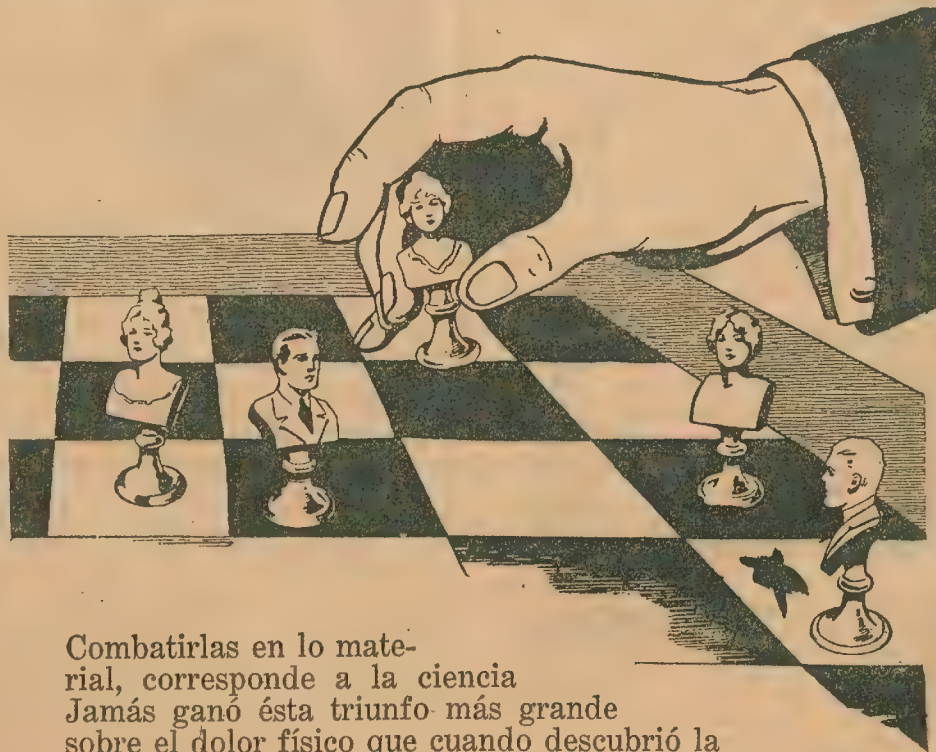
El escultor Gutzon Borglum, a quien se le ha confiado la talla de la monumental estatua

EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida.

Al amor nos opone la traición; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sordida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre.



Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta también las fuerzas y nunca afecta el corazón.

La CAFIASPIRINA fué premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.

CAFIASPIRINA,



¿Anhela usted ser bella?

¿Desea avalorar los naturales encantos? En tal caso, cuide, sobre todo, de depurar, perfeccionar y embellecer su cutis con el uso diario del acreditado

**POLVO GRASEOSO
LEICHNER**

y obtendrá, como consecuencia, la posesión de una piel nivea, fresca, delicada y suave, donde necesariamente tiene que reflejarse la belleza facial de la mujer.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439. — En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, N° 864. — En Montevideo: calle Cerrito, 673. — En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.



Los
Hombres y Mujeres
robustos del mañana
toman ahora la
**EMULSION
de SCOTT**

Se la dá usted a sus Niños?

¡COMEZÓN!

Mitigue la comezón
en su niño aplicán-
dole frecuentemente
el

Polvo de Johnson para Niños

La moda elegante al

Pochita se casa... Y, como es natural, enfrascada en los problemas domésticos que, con buen criterio, piensa le acarreará su nuevo estado, sigue siempre dispuesta a atender todas las ideas que le aporten alguna iniciativa y ventaja útil a su casa o a su porte personal. Es joven de buen gusto y de muy buen sentido; por consiguiente, le satisface iniciarse en todos los secretos de vestir bien y con economía. Ha de agradecerlos por lo tanto, le resolvamos hoy el medio de proveerse nada menos que de cinco sombreros lindos, a la moda, sin haber hecho el sacrificio de adquirir nada más que uno.

¿Es posible? — se preguntará. Y nosotros le aseguramos que sí, y de una manera muy fácil y que puede realizar ella misma con sus propias manitas lindas y habilidosas. No tiene para ello más que aplicar a sus sombreros el ingenioso sistema de las transformaciones por medio de los adornos mudables. En otro lugar hablamos de este sistema aplicado a los vestidos, y es mucho más práctico y realizable para variar el aspecto de los sombreros.

El sombrero que mejor se presta para estas transformaciones es el "cloche", cuya forma clásica de bordes regulares, acepta los adornos más variados. Los que se apliquen a este efecto deberán ser de estilo y color muy diversos, para que, cambiando el aspecto del sombrero, no dejen adivinar que se trata de guarniciones cambiantes sobre la misma copa.

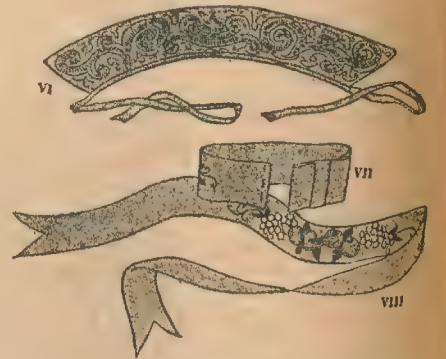


se, en primer término, una cinta simple que se coloca en torno de la copa, cerrada con un nudo (fig. I). Es el adorno destinado a acompañar un vestido simple. Pintada la cinta con flores, frutas o motivos de más fantasía, dará una nota más personal al tocado que una cinta lisa (fig. VIII). Las extremidades de las cintas se anudan formando un moño "papillon" cada vez que se coloca la cinta en el sombrero, o bien el cierre esté ya preparado de antemano con unos broches colocados sobre un nudo fijo (fig. VII).

Un aspecto completamente nuevo, le da al sombrero el gran "bouquet" de flores, que, levantando la copa, cambia la silueta del mismo (fig. II). Este adorno combina bien con un vestido de tarde de "crêpe" ligero; las flores deben ser ejecutadas con bieses del mismo género o cintas del mismo color del vestido. Con una "toilette" de verano, de "voile" de algodón o "crêpe" floreado, el conjunto será todavía más encantador si el "bouquet" está hecho con flores de colores distintos.

Para acompañar el "tailleur", o un vestido sencillo de tarde, el adorno de cinta (fig. III) conviene mejor que la cinta lisa simplemente anudada.

Está hecho con una cinta de faya pliegada, cuyos pliegues están fijados por una puntada a un centímetro de las orillas. Las puntas de los pliegues están dobladas, lo que da un gracioso relieve al adorno. La banda está hecha de dos trozos: el de adelante y atrás; las extremidades de las cintas, cortadas en picos volantes, se encuentran a los costados de la copa. Este adorno se pone y se saca fácilmente por medio de botones de presión a los costados.



Nada, sin embargo, modificará tanto el aspecto del sombrero como envolviendo la copa en un pañuelo o cuadrado de seda estampada (fig. IV). El cuadrado se coloca en punta, y esta punta, formando un ligero drapeado, viene a reunirse sobre el resto de la tela, cerrando en un bucle y permitiendo que otra punta caiga, a manera de "écharpe", sobre el hombro.

No menos diferente aparecerá el sombrero aplicándole la doble ala (figura V), que se puede interpretar de diversas maneras. De "crêpe" bordado, del mismo color del vestido, resultará muy elegante. Si el sombrero es de seda, la parte de arriba del ala movable puede ser del mismo tejido mientras que la parte de abajo va cubierta por un "crêpe" de color chillón. Un sombrero de raso negro adornado de rosa forrado de "lamé" dorado, combina un tocado muy "habillé".

Esta doble ala se hace con un bies de "sparterie" flexible que mida 40 por 7. Se trabaja a la mano estirando el borde exterior a lo largo hasta llevarlo a 44 centímetros y el borde interior en su altura para estrecharlo a 36 cm. De esta manera se obtiene la banda curva (fig. VI). Se le aplica un alambre fino a la orilla exterior y en las extremidades y se ribetea todos los contornos con un bies de muselina en el cual se hace afirmar el pie del reverso pero sin fruncirlo. Si las dos caras del reverso han de ser semejantes se le envuelve en un bies cortado 45 por 16. Para estirar bien este bies, se doblan los bordes sobre un alambre que se aplica contra el que ya bordea el reverso. Se coloca en seguida montada en la orilla inferior del reverso una cinta (fig. VII) que, anudada detrás de la copa, sirve para fijar el adorno sobre el sombrero.

Las confecciones prácticas. — Ya que están de moda las confecciones de "crochet" y suelen ser muy útiles en esta estación, vamos a dar a conocer un modelo de casaca en cuya confección Pochita pasará momentos muy distraídos y estará muy linda y coqueta en los días tibios primaverales.

La blusa del modelo puede ser ejecutada indistintamente en lana, en algodón perlado o en seda cachemir. Está hecha con el punto que se ve en el grabado, que compone un tejido calado muy original, muy apreciable para primavera y verano, pero que necesita un viso del mismo color, ya sea de pongé o de batista mercerizada.

El esquema que acompaña estas líneas da en plano el conjunto de la casaca.

Ejecución: para una medida 44. Se necesitan 250 gramos de algodón perlado, brillante, de color, o 200 gramos de lana veneciana, o 300 de seda.

Se emplea una aguja de acero. Se

alcance de las lectoras

comienza por el bajo de adelante, haciendo una cadeneta de 134 mallas y dos para volver.

1ª vuelta.—2 bridas en la tercera malla, una malla al aire y 2 bridas en la misma malla; 7 mallas al aire, una malla simple en la novena malla, 3 mallas al aire, una malla simple en la misma malla, 7 mallas al aire, 2 bridas, 9 mallas después sobre la cadeneta, una malla al aire y 2 bridas en la misma malla, etc. (figura 2).

2ª vuelta.—2 mallas para volver, 2 bridas, una malla al aire, 2 bridas encima de las otras, 5 mallas al aire, una malla simple en las 3 mallas al aire de la vuelta anterior, 9 bridas y una malla simple en la misma malla, 5 mallas al aire y volver a empezar (figura 3).

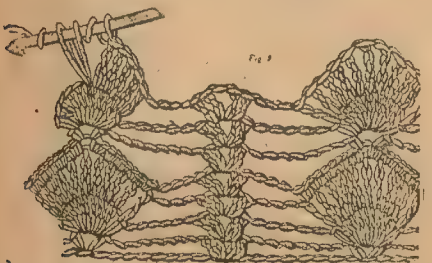
3ª vuelta.—2 mallas para volver, 2 bridas, una malla al aire y 2 bridas encima de las otras, 3 mallas al aire, una brida sobre la malla simple de la vuelta anterior, después una doble brida sobre cada brida, una brida sobre la malla simple, 3 mallas al aire y volver a empezar.

4ª vuelta.—2 mallas para volver, 2 bridas, una malla simple y 2 bridas encima de las otras, 3 mallas al aire y dos mallas simples entre cada brida o doble brida de la vuelta anterior, 3 mallas al aire y empezar de nuevo (figura 2).

5ª vuelta.—Como la primera, etc.

Se continúa tejiendo así hasta una altura de 50 centímetros, y se dejan 15 centímetros para el cuello, al medio, se hacen, más o menos, 7 centímetros para cada hombro, y se termina por una vuelta de bridas y dobles bridas, separadas por dos mallas al aire, para igualar, y encima de las cuatro bridas, una malla al aire y una brida cada dos espacios (fig. 3).

Para la espalda se montan 116 mallas que se tejen como la parte de de-



lante. Se cosen los hombros y los costados después de hacer las mangas, sobre un ancho de 38 a 40 centímetros.



Para aprovechar el tiempo.—Los sombreros de papel no son una novedad; al menos, los sombreros de papel trenzado son bastante conocidos; no lo es tanto, sin embargo, el sombrero de papel trabajado al "crochet", como el que vamos a describir en esta página, en cuya confección tendrán nuestras lectoras un agradable entretenimiento, al tiempo que podrán proveerse con un gasto insignificante de un lindo sombrero ingeniosamente trabajado, y muy cómodo para excursión, playa o jardín.

He aquí las instrucciones:

Elementos: tres rollos de papel crespón común, cuatro rollos de papel "velour", un poco de alambre y cinta.

Sin desenrollarlo, se corta en trozos de dos centímetros y medio de ancho, todo un rollo de papel crespón. Se despliegan a continuación estas tiras para enrollarlas, lo que se hace retorciéndolas sobre sí mismas sobre el pulgar y el índice, como hacen las hilanderas con las hebras de cáñamo. De esta manera se obtendrán unos delgados cordelitos que, a medida de su empleo, se irán uniendo unos a otros por medio de nudos comunes.

Se toma una aguja de "crochet", con preferencia metálica, porque se desliza mejor sobre el papel.

Se hace cuatro puntos de cadenetas, flojos, como por otra parte debe estar el conjunto del trabajo, se hace un punto simple, o media brida, pero alter-

nando la manera de pasar cada media brida a partir de la segunda vuelta, de la manera siguiente: 1º Se pasan las dos hebras del

grueso de la cadeneta: A-B, de la figura 2.

2º punto: Se pasa la segunda hebra de la cadeneta, y la que se encuentra inmediatamente detrás, C-D de la fig. 2.

3er. punto: Como el primero, cuarto punto, como el segundo, etc.

La figura 3 indica la posición del "crochet" en el revés del trabajo, para la ejecución diferente de las dos medias bridas alternadas.

Para dar la forma progresivamente combada de la copa, es necesario pasar, cada tres o cuatro puntos, dos veces por el mismo espacio, hasta que se haya obtenido el diámetro deseado para la parte superior de la copa, unos diez y seis cm. poco más o menos. Las aumentaciones seguirán sólo hasta cuando la parte superior de la cabeza parezca suficiente. Al suspender las aumentaciones, el contorno de la cabeza será precisado verticalmente.

Cuando se haya obtenido la altura de la copa, se coloca en la última vuelta un alambre cubierto, que se habrá afirmado previamente; y después se comienza el ala haciendo en la primera vuelta un punto doble cada ocho o diez puntos para que el borde del sombrero se inicie en un plano horizontal. Si se quiere este borde plano, se continúa aumentando a cada vuelta, un punto de cuando en cuando, para dar más vuelo a la vuelta, a medida que el trabajo se aleja de la copa.



ELIJA:

¿Precio o Calidad?



El PRECIO bajo de las baterías favorece al vendedor y al taller de acumuladores.

La CALIDAD de las Baterías WILLARD con precios WILLARD beneficia al comprador porque éste invierte su dinero en una adquisición realmente provechosa y no es engañado, pues de antemano sabe el artículo que compra, ya sea por haberlas usado o bien aconsejado por quienes las están usando.

Arranque instantáneo, ausencia de descargas espontáneas, elevadísimo rendimiento, son algunas de las múltiples ventajas de que están dotadas las Baterías Willard.

Solicite nuestra lista N° 7 y compare precios

WILLARD STORAGE BATTERY COMP.

Cleveland, Ohio

REPRESENTANTES:

GINO BOCCI y Hermano

Rivadavia, 2166

Buenos Aires

Hay Agencias disponibles para comerciantes activos del ramo, en el interior.

WILLARD STORAGE BATTERIES

EL que SABE MAS VALE también MAS

Cuanto más conocimientos posea un empleado, más fácilmente se abrirá paso hacia la prosperidad. Siendo mayor su capacidad profesional, mayor será también su retribución. Basta saber que millares de egresados de las Escuelas Internacionales ocupan hoy empleos magníficamente remunerados, y gozan de la amplia confianza de sus superiores.

Las Escuelas Internacionales implantaron en la Argentina el sistema de enseñanza por correspondencia y atienden en todo momento a sus alumnos.

Visítenos o mande el cupón de este aviso y recibirá amplios detalles, sin compromiso para Vd., del curso que desee aprender.

Algunos de los 80 cursos que enseñamos por correspondencia:

COMERCIO Y PROPAGANDA: Director-Gerente Comercial, Secretario Comercial, Perito en Publicidad, Corresponsal Comercial, Tenedor de Libros, Jefe de Contabilidad, Mecano-Taquígrafo, Viajante de Comercio.

VAPOR Y ELECTRICIDAD: Jefe de Centrales Eléctricas, Maquinista de Instalaciones de Vapor, Maquinista Ferroviario, Perito Electricista, Perito en Alumbrado y Tracción Eléctricas.

MATEMÁTICAS Y DIBUJO: Matemáticas, Matemáticas y Dibujo Lineal, Dibujo Geométrico, Delineante de Taller Mecánico, Construcción y Dibujo de Máquinas.

INGENIERIA CIVIL: Ingeniero de Ferrocarriles, Perito Constructor de Carreteras y Vías Férreas, Topógrafo.

MECÁNICA: Ingeniero Mecánico, Perito Mecánico, Maquinista Montador, Contramaestre de Talleres Mecánicos, Conductor de Automóviles.

IDIOMAS: Inglés y Francés.

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools) Av. DE MAYO 1396 - Buenos Aires Scranton-Nueva York-París-Londres Madrid-Habana

Nombre.....

Dirección.....

Localidad y F. C.....

Interesado por el curso.....

M. A. 4319

ESCUELAS INTERNACIONALES

Reconocidas por las grandes Empresas industriales y Comerciales del país y del mundo entero.



LA MEJOR BATERIA PARA EL FORD

Los dueños de coches Ford deben comprar esta batería en la seguridad de que es la mejor batería que se construye para el Ford.

Sus trece placas le dan una capacidad mayor que la de las baterías comunes; en tanto que su perfecta construcción y aislación le aseguran más larga vida.

Como ha sido construída especialmente para Ford por los mismos ingenieros que construyen los coches, es la que más fácilmente pone el motor en marcha.

Ford
AUTOS · CAMIONES · TRACTORES



Los Trabajos Intellectuales

generalmente constituyen un estorbo para el ejercicio físico que requiere el buen funcionamiento de las vías digestivas. De ahí el gran número de enfermedades sin carácter específico que estragan la salud y perjudican el vigor intelectual. En estos casos se recomienda para compensar la falta de ejercicio físico, el uso de la

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

Este preparado reúne las propiedades valiosas de frutas maduras, constituyendo un excelente refresco y laxante suave, de efecto benéfico en el sistema nervioso. Se puede tomar en cualquier momento, sin inconveniente alguno. Exijase la única legítima.

De venta en todas las farmacias

Preparado exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra

Agentes exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney

PUEDE UD. GANAR DE \$ 50 A \$ 200 MENSUALES

CON POCAS HORAS DE TRABAJO

Aun tenemos muchos territorios disponibles para personas activas y de iniciativa.

Pida pormenores acerca de nuestro plan. Llene el CUPÓN y envíelo hoy mismo.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES, Ltd.

Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

Señor Jefe de Circulación:

Sírvase informarme acerca de cómo puedo representar a Uds. en esta localidad y llegar a ganar de \$ 50 a \$ 200 mensuales. Se entiende que esto no me compromete absolutamente en nada.

NOMBRE

LOCALIDAD F. C.



HIERRO NUXADO

Para ayudar a reponer fuerzas a los debilitados.

El rincón de los niños

TRAVESURA DE HAYDEE

Sara, cocinera de una familia acomodada, quejábale un día a la dueña diciéndole que hacía varios días que no hallaba ningún huevo en el nido de sus gallinas.

Haydee sonrió, exclamando:



—Tonta, habrá llegado la estación en que no ponen.

—No debe ser así. Nunca estudié, pero he oído decir y he visto que cuando las gallinas cacarean y cantan, como lo hacen éstas, es señal que han puesto huevos.

—Pero, dime: ¿qué relación tiene el estudio con las gallinas? Sábese por experiencia que cuando mudan plumaje...

—Por experiencia sábese que cuando cambian la pluma permanecen calladas y cuando cantan ponen huevos; así como las cáscaras que encuentro me demuestran que hay alguien que las aprovecha. Bien sé yo lo que digo.

—Oh, paréceme innecesario que te irrites tanto por cuatro huevos. Al fin mamá nada dice, y si ella no regaña es señal de que...

—La señora nada dice porque yo soy la encargada de estas cosas, y luego, sus ocupaciones no le permiten pensar en pequeñeces sin necesidad. Este es un deber y lo cumpliré dignamente.

Haydee, viendo que nada sacaba, encogióse de hombros, en señal de que poco le importaba, y calló.

Llegó la hora de la cena, y la niña no aparecía. ¿Qué había sido de ella? Esperaron, y nada. Entonces su mamá llamó a Sara y preguntó dónde estaba su hija.

—Señora, nada le ha pasado. Como usted sabe, hacía varios días que no recogía huevos; ayer hallé varias cáscaras y pensé que la niña debía ser la que los tomaba. Hoy, mientras cogía unas brevas, la vi entrar en el gallinero; inmediatamente la encerré y allí quedó enjaulada.

Cenaron sin ella. Terminada la comida, la señora salió a dar una vuelta en el jardín, con Susanita, hermana menor de Haydee. Al pasar por el gallinero, detuvieronse.

—Susana—dijo la señora,—a lo que veo, han comprado otra pollita.

—¡Oh, no, mamá! No es una pollita; es mi hermana.

—¿Haydee allí en el gallinero? ¿Y qué hace, qué busca?

—¡Perdóneme, mamá! No volveré a entrar, ni hacer lo que he hecho.

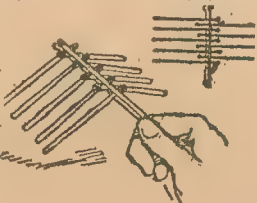
Abriéronle la puerta, y la madre, llamándola aparte, le dijo:

—Mil veces te he dicho, hija mía, que la gula te haría desdichada. Es éste un defecto, una innoble pasión, que nos hace inferiores a los animales. Estos rehúsan todo alimento cuando están satisfechos. El goloso ofusca su inteligencia, atrofia su corazón y pervierte su sentimiento.

Haydee prometió enmendarse, y Sara ya no se quejó de que faltasen huevos.

JUEGO CON FÓSFOROS

Tomar una caja de fósforos y poner 10 de ellos sobre la mesa. Preguntar a los compañeritos si pueden levantarlos todos con uno solo. La operación parece imposible, pero es simple procediéndose así: Tomar un fósforo y colocarlo en posición vertical, sobre la mesa; luego arreglar los otros, uno a la derecha, otro a la izquierda, como se ve en el grabado de la derecha, hasta nueve. Colocar el fósforo que queda, exactamente sobre el primero, como se observa en el diagrama de la izquierda; de esa manera se levantan todos los fósforos juntos.



TIMBRE PORTÁTIL

Los cuerpos sólidos transmiten el sonido mucho mejor que los líquidos y los gases.

Si en una carpintería se aplica el oído en el extremo de una larga viga, se oyen claramente los golpes del martillo.

He aquí una experiencia de acústica



demostrando la propagación del sonido con ayuda de un hilo.

Atad las puntas de la tenaza en la parte media de un hilo bastante grueso y apoyad fuertemente los extremos del hilo en los oídos. Inclínad el cuerpo ligeramente hacia adelante, para que la tenaza quede suspendida de manera que no toque ni el suelo ni el cuerpo. Si en ese momento uno de vuestros amiguitos toca ligeramente los brazos de la tenaza con un cuerpo duro, una palita, por ejemplo, los espectadores no oirán más que un sonido ordinario llevado por el aire, pero el que hace la prueba oirá, gracias al hilo conductor, una batahola formidable, como si fuera el tañido de una enorme campana.

EL TRIGO

En ti se oculta el germen contenido de una vida futura, de una planta, y sobre ti la espiga se levanta como estuche gentil de oro bruñido. Tu gránulo parece, en lo encendido, rubí para el collar de una garganta, y en ti palpita la pureza santa de brindar tu salud al desvalido. Del áureo sol cristalizado efluvio es la substancia de tu cuerpo rubio, que por lo breve apenas se divisa. La noble guarda sin maldad ninguna, ¡y va en tu seno la nevada luna que se eleva del cáliz en la misa!

SALVADOR RUEDA

¡Pasa!

...será usted si estudia uno de nuestros cursos profesionales hasta obtener el diploma.

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores especialistas se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFÍA
MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA
DIBUJO MECANICO

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.—Devolvemos el dinero, durante los dos primeros meses de estudio, al alumno descontento.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
1059, LAVALLE, 1059 — Buenos Aires
(Las Escuelas más grandes del mundo)

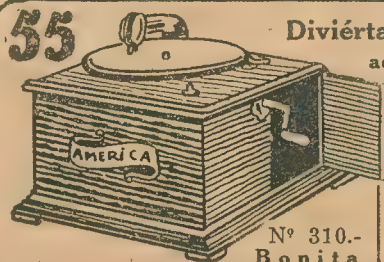
Nombre

Dirección

Localidad

M. A.

55



Diviértase y haga divertir los suyos adquiriendo una **CONCERTOLA** o un **GRAFÓFONO "AMERICA"**

las máquinas parlantes más perfectas que tocan discos con y "SIN PUA"

Nº 101 — Hermoso **GRAFÓFONO** Suizo, con gran corneta amplificada. Lo remitimos con 6 piezas, 200 pías y embalaje gratis, por sólo \$ **4950**

Nº 310 — Bonita **"CONCERTOLA"**, motor suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 pías y embalaje gratis..... \$ **55**

Otros modelos de Concertolas y Grafófonos, desde pesos 35.— hasta \$ 650.—. Solicite catálogo ilustrado Nº 21, que contiene además todas las últimas novedades en discos.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea. Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento, que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratis por correo.

Nota: Toda consulta por Correo o personalmente es absolutamente gratis.

DIRIGIRSE AL

Comp. Dr. HEISER

Avenida de Mayo, 1172

Buenos Aires

¡Cuántas Lágrimas ocasionan a las Mujeres!...



¡Cuántas lágrimas, y con razón, ocasionan la aparición de las primeras arrugas, esas enemigas de la belleza femenina! Estas aparecen primeramente en los contornos de la boca para ir extendiéndose traidoramente por toda la cara. La mujer nunca debiera tener arrugas, o por lo menos tratar de retardar su aparición. ¿Cómo? Recurriendo a los métodos científicos modernos. Muchas mujeres han conseguido conservar el rostro sin una arruga, sin una mancha, y con esa blancura inmaculada y perlina transparencia que tanto embellece a la mujer...

Actualmente son muchas las mujeres que siguen este tratamiento moderno y sencillo, aplicándose diariamente al rostro la Crema "Feminol", la maravillosa crema de tocador que conserva el cutis suave como la seda, lo perfuma deliciosamente y lo mantiene siempre joven y fresco como en los años juveniles. La dama elegante y cuidadosa de su belleza no deja faltar jamás de su tocador la Crema y Polvo "Feminol".

Pídanse Crema y Polvos "Feminol" en todas las farmacias, tiendas y perfumerías.



En la falta

Escasez o atraso del período, tómese

"AMENORROL" FRASCO

\$ 4.— comprobado inofensivo, de resultado positivo.

Dolores en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etcétera, desaparecen tomando el

"Específico Scheid's" FRASCO

\$ 4.—

Son estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídanlos hoy mismo, no descuide su dolencia. Venta en toda buena Farmacia. Depósito Gral.: Scheid & Valle, C. Pellegrini, 64. — Gratis: Pida libro explicativo en sobre cerrado, escrito por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos, a J. Valle, C. Pellegrini, 644, Bs. As.

Los Callos Nunca Disputan Con "Gets-It"

No tienen tiempo ni siquiera para alzar una protesta. Un toque de "Gets-It" los pone



a dormir para siempre. Dos o tres gotas los marchita, quedando como fragmento suelto de tejido muerto que fácilmente se le desprende con los dedos. No falla. Es igualmente bueno para las callosidades. Cuesta una pequeñez—en todas partes. E. Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E. U. A.

Únicos Importadores:

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

¡SEÑORAS! Hagan sus compras en LA POUPÉE, Cerrito, 122

Que liquida durante este mes y con menos dinero adquirirá más artículos

FAJITAS "Relámpago", como el modelo, todo elástico, desde... \$ 10.—

FAJA o corpiño de caoutchouc (goma colorada), modelo especial, sin ligas, a pesos... 23.—

FAJITAS, elástico a la cintura, con 4 ligas... \$ 7.50

FAJAS para todas las enfermedades, varios modelos, desde... \$ 12.—

Soutien-gorge o corpiños, desde... \$ 1.—

Medias elásticas, desde pesos... 8.—

Artículos para CORSES y FAJAS Atendemos recetas de Médicos

Remitimos al interior

Representante en Santa Fe: A. R. DE MAFFEL-Primera Junta, 124, Este

Tenemos abierto los sábados (Con la presentación de este aviso le haremos el 10 % de descuento)



ABSOLUTAMENTE GRATIS!!!

A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 CTS. Y ½ KILO \$ 2

SE LE REGALA UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA

Léanse los envoltorios del TALCO "FIORE MIO" Se vende en todas partes

PLACAS DE BRONCE

Para homenajes y grabadas para puertas, Chapas esmaltadas—Sellos de goma PEDRO BARREIRO Sáenz Peña, 153 — U. T. 0512, Riv. — B. Aires

Bronquialina Regenerador de los pulmones En jarabe y pastillas

Ruxell elemento insustituible para combatir

Resfriados, Catarros, Tos, Bronquitis, Asma, etc.

Venta en farmacias.

Ungüento de Sloan Para Eczema y Sarpullidos

La señora que anduvo con él por Florida

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 7)

Así que ensaye otro sistema. Dígame, dígame cómo soy yo.

— Mire que la mala memoria es también un sistema deplorable. Y si no ¿cómo recordaba esta mañana que yo era elegante y agraciada? Algo de esa elegancia y de esa gracia se habrá fijado en su memoria. Por ejemplo, veamos: ¿de qué color era mi vestido?

— ¿Pardo? Disculpo la vaguedad en gracia de que es usted un hombre.

— Convencida. No entiende usted de colores de vestidos. Y mis ojos, ¿de qué color le parecieron?

— ¡Grisés! Pero oscuros, ¿verdad?

— ¿Y por qué no claros?

— ¿Que me vió usted de espaldas? Pero si hace un segundo afirmaba que no había podido ver mi traje porque se había distraído mirando mis ojos?

— Sí, sí. Pablo está aquí, oyendo... ¡Y por cierto que se ha puesto serio!

En realidad, Pablo ya no oía. Estaba haciendo mentalmente una furiosa revisión del empleo de todas sus mañananas, pero por más que se empeñaba, no lograba establecer con quién había estado parado ante la vidriera de una librería, esa maldita mañana en que lo vió Reyless.

Y debió transcurrir en esa revisión de recuerdos un largo rato, porque cuando volvió a la realidad, su esposa no hablaba ya por teléfono, y lo miraba sonriendo sarcásticamente.

— ¿Y? — preguntó él, sin saber qué palabras agregar a ese interrogante mínimo.

— "Forse che sí... forse che no!"

— contestó Silvia, con un gracioso mohín. — ¿Sabes que tu amigo Reyless te deja tamañito en punto a memoria?

Puedo haber sido yo, porque "aquella señora" era alta, baja, de regular estatura, gruesa, más bien delgada, y de muy buenas formas. Rubia, con cabellos negros, y unos ojos azules, muy expresivos, que no me pudo ver porque yo le daba la espalda cuando pasó. Y no hablemos de los trajes, las pieles y los sombreros que "yo" tenía puestos ese día. ¡Te aseguro que me conformaba con tener la mitad en mi guardarropas!

Sobre todo un hermoso tapado de marta cebellina que hacía juego con un traje de organdí color oro. Pero debo admitir que pude haber sido yo, porque no recuerda a punto fijo, si fué hace tres semanas cuando nos vió, o hace tres meses, o acaso seis. Y en fin, aunque no haya sido yo, debo parecerme mucho, porque tu amigo — que me ha resultado muy simpático — me ha hecho de "ella" (o de "mí") elogios aun más entusiásticos de los que tú me has transmitido.

Y como quiera que hasta ese momento nada hacía prever que lo ocurrido pudiese amenazar seriamente su felicidad conyugal, se resignó Pablo a no saber quién sería la señora que había andado con él por Florida.

Una cosa que jamás dea de sumergirme en confusión extraña es la seguridad con que hombres graves y que parece que han estudiado nos dicen que la ley se ha hecho para asegurar nuestras libertades. Aun se comprendería tan extraordinario lenguaje en boca de un niño, de un pobre de espíritu o de un ignorante limitándose a repetir lo que se le ha enseñado. Pero en boca de personas ilustradas y que tienen la costumbre de pensar, semejante aserto es inexplicable.

SEBASTIÁN FAURE.

LA MAGNESIA BISURADA

quita los dolores del estómago en cinco minutos

o de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Si sufrís de gastritis, indigestión, dispepsia, o si los alimentos que tomáis os pesan de un modo enorme en el estómago y no podéis dormir por las noches debido al malestar, ir en seguida a un buen farmacéutico y comprar Magnesia Bisurada, que se suministra en polvo o en pastillas. Tomar dos o tres pastillas o una cucharadita de polvo en un poco de agua caliente después de las comidas, o cuando se sienta dolor, y se verá como muy pronto se podrá contar a los amigos como se alivió el mal del estómago. Cuidar siempre de pedir Magnesia Bisurada, pues cada paquete encierra una garantía de que dará satisfacción, o de lo contrario se devuelve su importe.

LA PREVISION

encierra el triunfo en casi todas las incidencias de la vida. Supone una garantía de éxito, ya que el verdadero acierto estriba en anticiparse a los sucesos.

Así, pues, practicar la higiene significa una de las más sabias prevenciones que puedan adoptarse en defensa de la salud. Las señoras y las jóvenes, por ejemplo, son las más obligadas a observar escrupulosamente la profilaxis personal, ya que, por la constitución anatómica del sexo, están constantemente expuestas a adquirir infecciones que suelen dar origen a muy serias enfermedades.

El hábito de la toilette íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, antiséptico eficaz e inofensivo, es una previsión efficacísima contra ulteriores dolencias. Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, y hasta el mismo cáncer, son debidos, generalmente, a las infecciones adquiridas por la insuficiencia de la higiene íntima.

Nota. — Use Vd. el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 la pastilla.

LUZ BRILLANTE

SE OBTIENE UNICAMENTE con las famosas Linternas Eléctricas "EVEREADY"

\$ 7. Acabamos de recibir las últimas novedades. Solicite folleto con ilustraciones y GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Buenas condiciones de ventas a comerciantes

B. MAGDALENA Maipú, 669 - Bs. Aires

\$ 4.65

A causa de un error en el envío de un modisto...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

ce cuando la mujer mejor vestida del mundo penetró en el restaurante.

Venía escoltada por su empresario. La bella miss Hughes estaba cenando con un grupo de personas, siendo costumbre en Mrs. Nash llegar tarde. Gustaba atravesar la sala del restaurante de una manera estudiada, atrayendo la atención sobre su persona y sus atavíos.

Súbitamente se detuvo en medio de la sala. Miss Leonora Hughes usaba un tapado idéntico al que ella llevaba, y que tanto trabajo le había costado, estudiándolo por anticipado en todos sus detalles.

Durante un segundo pareció mareada. Luego, rápidamente, arrebujándose en su tapado de piel blanca, encaminó sus pasos hacia la puerta de calle.

—Yo me voy a casa—dijo mister Nash.

—Pero, ¿por qué? ¿Qué pasa?

—No pasa nada. Déjeme ver el contrato.

El empresario extrajo el documento de sus bolsillos, y antes de que tuviera tiempo para nada Mrs. Nash lo convirtió en pedazos.

El desesperado empresario hizo mil averiguaciones para saber cómo uno de los modelos exclusivos de Mrs. Nash cayó en manos de una belleza rival. Al

fin logró saberse que en la preparación del guardarropa para su jira por los Estados Unidos Mrs. Nash había ordenado la confección de tres duplicados de cada uno de los modelos.

Por un error fatal, uno de los duplicados del tapado que Mrs. Nash llevaba puesto esa noche se mezcló con un envío de ropas que hizo el modisto para Leonora Hughes, quien lo recibió delectada y se lo puso en el acto para ir al Círculo.

El empresario ofreció las pruebas de esto a Mrs. Nash, prometiéndole que no volvería a producirse un error semejante y rogándole que volviera a suscribir el contrato. Pero Mrs. Nash, cuyo espíritu estaba singularmente abatido, le repuso que ella no podía correr el riesgo intolerable de una nueva desgracia como la que le había ocurrido, y que sólo pensar que existían duplicados de sus vestidos, aun guardados bajo llave, le turbaba la paz del alma.

Ninguno de los argumentos persuasivos del empresario pudo hacerla cambiar de opinión, y esta es la hora en que las mujeres de Estados Unidos y Canadá se lamentan de haber perdido la ocasión de ver a la mujer más famosamente vestida del mundo.

A LAS LECTORAS DEL INTERIOR

les interesa especialmente estar al corriente de los pormenores de las últimas modas, de la manera cómo resolver económicamente los problemas que crea la elegancia, y el modo de arreglar artísticamente la casa. Todo esto lo encontrará semanalmente en la página titulada

GUÍA DE LA MUJER PRÁCTICA

que publica, todos los viernes, la revista "EL HOGAR"

Hay jueces que fallan en favor de los pobres, aunque esos pobres tengan razón

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

Beneficencia, atestiguando que Macchini y su mujer habían trabajado siete meses en la escuela de la calle Lacroze...

Y esta Sociedad que rehusaba esa miseria a dos obreros tiene en su presupuesto —que paga el gobierno nacional— una partida de \$ 20.000 destinada a te y galletitas para la comisión...

Y VINO EL BUEN JUEZ...

No voy a transcribir toda la sentencia. Pero, he citado la publicación donde puede leerse íntegramente, inspirado en el deseo de que los humildes que sufren sed de justicia, contemplen con menos pesimismo a nuestros jueces. Hay jueces que, dejando de lado los prejuicios ridículos de nuestra aristocracia monedada nacional, defienden a los pobres y les dan la razón...

El juez doctor Ferrarotti —hombre que ha vivido la vida en todos sus dolores, —frente a la tragedia silenciosa de los dos ancianos, no titubeó al dictar su sentencia. Por el acopio de pruebas y por la seguridad de su conciencia, llegó a la conclusión de que se procedía con mala fe contra Macchini y su señora. La misma directora de la escuela, señorita María Isabel Barreiro, no queriendo mentir —es maestra— declaró con dignidad ante el doctor Ferrarotti, que los ancianos habían sido porteros de la escuela, durante siete meses... Declararon, además, Arturo Gentili, Eugenio Bengochea, Ramón Oroza y Francisco Beltrame.

La Sociedad de Beneficencia, viéndose acorralada por el juez, vuelve sobre su mentira. Reconoce que en efecto, Macchini y su señora han sido porteros, siete meses, pero... "que habían desempeñado su trabajo mediante el permiso que les dieron de vivir en una pieza de la escuela..."

Al principio habían declarado —como consta en el sumario— que "no los conocían"... Y después, que "trabajaban gratis".

He aquí lo que el buen juez Ferrarotti contesta en su sentencia:

"Se pretende que tanto Macchini como su esposa recibían habitación por caridad y compensaban esa atención con su trabajo. Aparte de que la locación de servicios de que se trata no implica la presunción de gratuidad, no veo en qué puede consistir la caridad cuando es preciso retribuirlos con tareas fatigosas, regulares y humildes que valen mucho más. En esa hipótesis, los que rendían el beneficio eran los actores y no la sociedad demandada. Desde otro punto de vista, no es concebible que personas que trabajan no perciban otra remuneración que el ocupar una pieza. Además, es costumbre que para las personas que se encargan del cuidado y limpieza se incluya la habitación en el precio convenido."

Apoyándose en las pruebas y estableciendo que la Sociedad de Beneficencia debe hacer caridad, y no vivir de la caridad, el juez termina su sentencia:

"Por estas consideraciones, fallo haciendo lugar a la demanda en todas sus partes, y condeno a la Sociedad Damas de Beneficencia, Escuelas y Patronatos a pagar, dentro del término de diez días, a Higinio Macchini y Colomba E. Ch. de Macchini la suma de un mil setecientos veinte pesos con más sus intereses y costas por no mediar razón alguna para su exención. —JUAN LUIS FERRAROTTI. —Ante mí: ALFREDO PIZZANO."

Este es el fallo. Es tan humano, que asombra. Sería patriótico que, en los colegios, para enseñar a los niños a respetar a la justicia, se les leyera esta sentencia. "Así haremos patria"—dirá Pablo Pizzano...

¡Que bien que estás!



¿QUE LE DICEN SUS AMISTADES?

¿Se entusiasman al verla con mejillas sonrosadas, ojos brillantes y carnes frescas y fuertes? O bien le dicen: "¡Por amor de Dios! ¿Has estado enferma?" Está Vd. en condiciones de decirles que Tanlac le ha restaurado la salud? ¿O tendrá que responder: "No sé lo que me pasa, pero me siento continuamente débil y agotada"? Siendo este último, ¿por qué se deja estar en esa situación tan infortunada, falta de salud y energías, sabiendo que hay una muchedumbre de mujeres y de hombres que han sufrido tanto como Vd. y que hoy se encuentran gozando de una nueva vida? Tome la determinación de recuperar sus energías y su salud, pero no intente vencer luchando sola. Luche con la ayuda del TANLAC.

NOTA: Para obtener los resultados más eficaces con Tanlac, es necesario combatir el estreñimiento. Las Píldoras Vegetales Tanlac son un buen remedio para el estreñimiento. Limpian el colon sin dolores, sin náuseas y sin producir inconveniente alguno. Se venden, con Tanlac, en todas las buenas farmacias.

Pida un folleto Tanlac, gratis, a su farmacéutico.



Más económico
en cuadritos

Más cómodo
en bolsitas



pero siempre el mejor Azul para
la ropa; lo esencial es que sea

AZUL COLMAN

ya sea en cuadritos o

perfumado en bolsitas

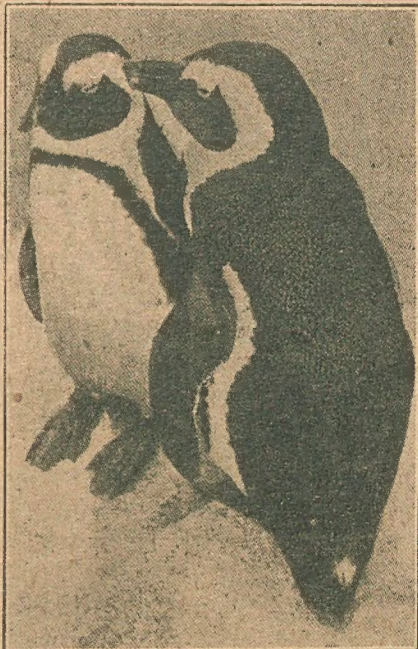
Algunas peculiaridades de los pingüinos

DESDE que Anatole France nos revelara insospechadas similitudes de la vida social y política de los pingüinos con la de los humanos, el interés de los hombres por ellos ha crecido en forma comprensible. Y no nos extrañe, pues, que haya hombres que, acicateados en su curiosidad por esos semisemejantes, aventuren sus pasos hacia las regiones antárticas en procura de un conocimiento más verdadero de ellos, como quizá también con el propósito de "estrechar aun más los lazos que nos unen...", etcétera. No nos sorprendamos mucho de esto. ¿Acaso no hay quienes sueñan con ir a Marte a saludar y entablar relaciones con sus supuestos habitantes?

El capitán Frank Hurley, que ha pasado muchos años en las zonas antárticas, dice que conforme los pingüinos ven a un hombre se acercan a él, y su manera de andar se parece en mucho a un remedo burlesco de la nuestra. Si son muchos, se reúnen en el acto, y al parecer deliberan sobre el programa de agasajos, a tributarle, aproximándose luego a él, demostrando una curiosidad por el forastero que no se diferencia gran cosa de la que solemos sentir los que no somos pingüinos, con la particularidad en su favor de que en sus intenciones no se transparenta nada que pueda alarmar a nadie.

Entre las muchas variedades de pingüinos, sin duda la llamada Adelia es la más grotesca y cómica. Su manera

de ser no está exenta de cierto aire de pedantería, y resulta un ser extremadamente protocolar. Se pasan largas horas aderezándose las plumas con el pico, como lo podría hacer el más impecable de los caballeros de nuestra mejor sociedad. Acostumbran hacer vida social, visitando a los pingüinos de las cerca-



EL PINGÜINO Y LA "PINGÜINA", EN PLENO IDILIO ANTÁRTICO

nías y observando las pantomimas de cortesía de que les hacen objeto. Y en sus relaciones amorosas, manifiestan

características habituales en los tórtolos melancólicos.

La principal coquetería que tratan de ejercer las pingüinas sobre sus futuros esposos consiste en preparar nidos a cual más confortables en medio de las rudas temperaturas antárticas.

Los pingüinos resisten tan admirablemente el frío como algunos hombres la frescura; pero, un refugio contra las inclemencias de la naturaleza es capaz de hacerles perder el estado de soltería. De otra manera, no es fácil que un pingüino se enamore de una pingüina por su cabeza bonita.

Entre otras cosas dignas de notarse en ellos, los pingüinos muestran desde muy pequeños una glotonería sin par. Como es de imaginarse, cuentan con grandes centros, entre los cuales merece citarse la isla Macquarie, quizá el más importante. Ésta es una prominencia montañosa que se yergue en el sur del océano Pacífico, entre Australia y el continente antártico. Esas ciudades heladas y rocosas alojan en su seno a más de un millón y medio de habitantes.

No menos de seis variedades de pingüinos han formado colonias en la isla Macquarie, inclusive la de la clase más hermosa que existe, llamada King.

Hace pocos años, se estableció en la isla nombrada una compañía que se dedicó a matar anualmente centenares de miles de esos animales, al objeto de aprovechar su grasa. Varias personalidades hicieron una gran campaña en la prensa australiana, hasta que consiguieron que el gobierno de ese país decretara la prohibición de sacrificar industrialmente a los pingüinos.

"Considerad cuánto han hecho los monopolios creados y las ventajas concedidas a gentes sin escrúpulos por las tarifas y por nuestro sistema de tasación interior; cuánto han hecho el ferrocarril, el telégrafo, el gas, el agua y otros monopolios semejantes en la concentración de la riqueza, y las tarifas especiales, el agiotaje sobre regadíos, el juego, el destructivo empleo de la riqueza en el estímulo o la compra de una oposición que al fin paga el público, y otras muchas cosas que éstas sugieren; considerado, y al fin resultará que la desigual distribución de la riqueza es en gran parte debida a pura expoliación; que la razón por la cual los que trabajan penosamente ganan tan poco, mientras que tantos que trabajan poco ganan mucho, es en gran medida que los beneficios de una de las clases son de una manera o de otra, estafados con más o menos sutileza para hinchar las ganancias de la otra.

"Este estado de cosas, que pretende ser más correcto porque haya individuos que constantemente se abren camino desde las filas de los que obtienen poco en sus ganancias a las de los que obtienen mucho, sería como el caso de que los marinos mercantes se hicieran piratas de continuo, y participando en los beneficios de la piratería, quisiesen probar que ésta es legal y que nada debiera hacerse para suprimirla.

"No estoy delatando al rico, ni tratando, al hablar de estas cosas, de excitar la envidia o el odio, pero si deseamos obtener un claro conocimiento de los problemas sociales, tenemos que reconocer el hecho de que los monopolios que permitimos y creamos, las ventajas que damos a un hombre sobre otro, los métodos de extorsión sancionados por la ley y por la opinión pública, son las causas a que se debe que algunos individuos hayan llegado a hacerse tan inmensamente ricos, mientras otros permanecen miserablemente pobres."

HENRY GEORGE.

EL APARATO RESPIRATORIO

Nada es tan delicado como los órganos que forman el aparato respiratorio humano. Un catarro descuidado puede convertirse fácilmente en una bronquitis, pleuresía, pulmonía o acaso tuberculosis. Córtese el mal en sus comienzos usando MUSTEROLE, el remedio eficaz por excelencia.

MUSTEROLE, el ungüento maravilloso, que ha venido a reemplazar a los antiguos quemantes sinapismos, es el



mejor preventivo contra las enfermedades de los órganos respiratorios. Es, además, muy eficaz en los casos de reumatismo y neuralgia.

Se vende en pomos y tubos en todas las farmacias.

Distribuidores:

BELLOCHIO y Cía.
Pichincha, 62 - Bs. Aires

Por \$ 0.80

UN VESTIDO NUEVO

¿Como? Adquiriendo un paquete de la maravillosa Anilina Alemana

VENUS

y en la forma más sencilla, económica y segura que se conoce, comprobará que es la única que tiene instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, etc. No daña las telas por finas y delicadas que sean, ni mancha las manos ni los utensilios. Solicite por carta muestra gratis. 20 colores diferentes. Precio del paquete: \$ 0.80. Venta en farmacias, droguerías y ferreterías. Si su proveedor no la tuviera, pídale al concesionario.

CODINA y Cía.

Tacuari, 24, Bs. As.
U. T. 5850, Libertad



UNA LARGA PRACTICA

ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el Noridal.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución, el Noridal elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas.

JABON PARA TEÑIR
ROSEDAL

Es una maravilla. Brinda a la persona que lo usa la seguridad de un buen teñido. Jamás teñirá Vd. con resultados más seguros y en colores más hermosos, firmes, brillantes y vivos que con ROSEDAL. En farmacias a \$ 0.80.

**INMUNICESE
CONTRA LA TOS**
TOME
PASTILLAS RIN-RIN
NO ADMITA SUSTITUTOS
Precio de la caja grande, \$ 1.- La caja chica, \$ 0.45

LA PROTECTORA DE LA MUJER
¿Quiere Vd. ganar 10 pesos diarios?
Compre una MAQUINA de TEJER MEDIAS a mitad de precio que otras casas.
SOLICITE CATALOGO
B. BAYON, Rivadavia, 8643, Bs. As.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

Avisamos a nuestros lectores que este concurso sólo se clausura el 31 de octubre próximo y que, por consiguiente, no se acusará recibo de ninguna solución recibida antes de esa fecha, ni se otorgará premio alguno antes del día de la clausura.

Empresa Editorial Haynes, Lda.

¿Quiere Ud. una alhaja gratis?

Compre una caja de polvo grasoso "FIORE MIO" y dentro encontrará con toda seguridad UNA PRECIOSA ALHAJA

\$ 2.00 LA CAJA
En venta en todas partes






Anillos, Collares, Pendientes, Pulseras, etc.

La mujer en el deporte y en la escena



MISS HILDA JAMES, EX CAMPEONA INGLESA DE NATACIÓN, ha comenzado activamente su entrenamiento llevada por el deseo de reconquistar su codiciado título. Miss James había batido varios "récorde" de velocidad, pue es una de las más ágiles nadadoras del mundo que se conocen. ¿Reconquistará su título? Con la sonrisa de quien se tiene fe en sí mismo, parece respondernos que sí



EN EL FIRMA-
MENTO CINEMATO-
GRÁFICO EXISTEN
MUCHAS ESTRELLAS
que poseen, además de cua-
lidades interpretativas, en-
cantos plásticos de primera
magnitud. Mildred June, co-
mo podrá ver el lector, tiene
bien ganada la fama de ser
una criatura notablemente
formada y de ser, además,
propietaria de una sonrisa
que vale un Perú



ESTE SUGESTIVO CON-
JUNTO DE CHICAS LI-
GERAMENTE VESTIDAS,
pertenece al aplaudido cuer-
po de baile de la Compañía
Norteamericana de Ballet,
cuya directora es la celebra-
da danzarina Desiree Lu-
bovska. En este grabado apa-
recen adiestrándose al aire
libre, en comunión con la Na-
turaleza, muy lejos de la luz
artificial de las candilejas y
del papel pintado de las bam-
balinas, donde llevan cose-
chados nutridos triunfos

LA CASA INCOMPETIBLE EN SUS OFERTAS

PEDRO BIGNOLI LTDA.

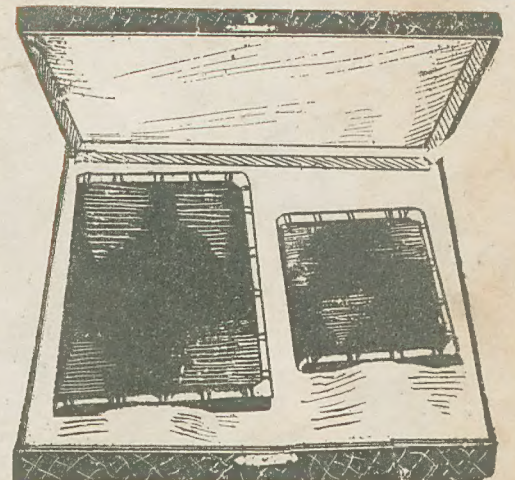
EXPOSICIÓN
PERMANENTE
DE
JUGUETES
EN EL 2º PISO

UNICA CASA ESPECIAL
EN OBJETOS APROPIADOS
PARA **CASAMIENTOS**



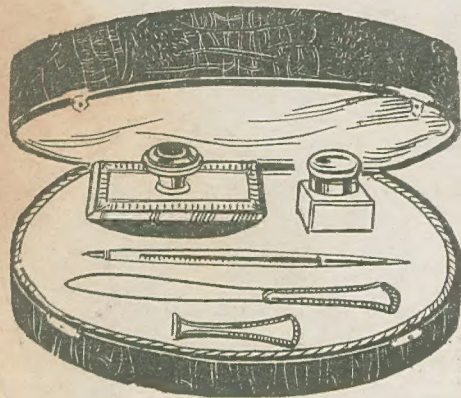
PEDRO BIGNOLI Ltda.
2691 — CENTRO DE MESA de
plata "Wurtemberg" con sus co-
rrespondientes cristales tallados,
de 64 centímetros de ancho por 41
de alto, a..... \$
(Primer Piso)

68



PEDRO BIGNOLI Ltda.
ESTUCHE CON JUEGO DE
CARTERA Y BILLETERA en
fino cuero, con apli-
caciones de plata
800, a..... \$
(Planta Baja)

8.90

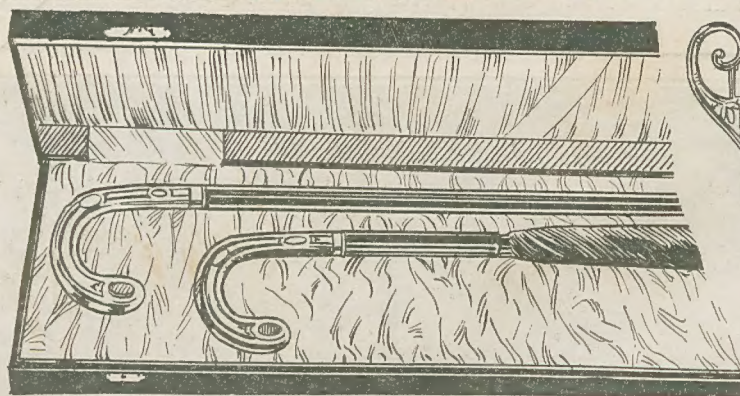


PEDRO BIGNOLI Ltda.
42724 — FINO ESTUCHE CON UN
JUEGO DE ESCRITORIO de plata
800 labrada, compuesto
de 5 piezas, a \$ 25; de
4 piezas, N° 42723, a pe-
sos 16, y compuesto de
3 piezas, N° 42720, a \$
(Primer Piso)

9.50

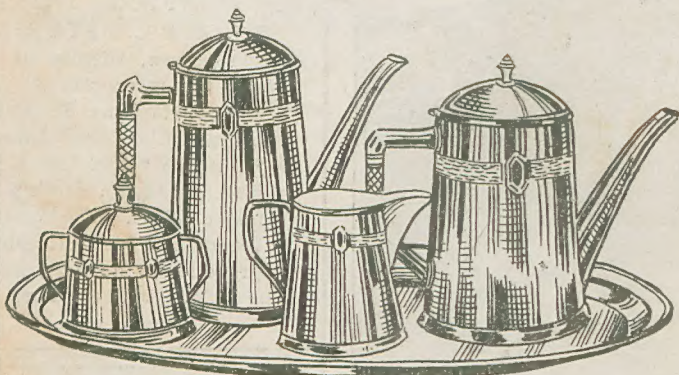
SOMBRILLAS

CONTAMOS CON LOS ÚLTIMOS
MODELOS DE MODA Y LOS
OFRECEMOS A PRECIOS REDUCIDOS



PEDRO BIGNOLI Ltda.
JUEGO DE PARAGUAS Y BASTÓN con puños de
plata 800, paraguas en pura seda, bastón armado
en maderas finas, a \$ 38.—. Otros juegos, con
puños plaqué, paraguas en seda "Gloria", a.... \$
(Planta Baja)

18.90



PEDRO BIGNOLI Ltda.
3584 — JUEGO PARA TE Y
CAFÉ, de fino bronce niquela-
do, con guarda estampada, ban-
deja ovalada, compuesto de 5
piezas; de 44 centímetros de
largo por 29 de ancho, a... \$

34.50
(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
3943 — FINO FLORERO de me-
tal blanco plateado, con su co-
rrespondiente cristal, de 26
centímetros de alto al precio
incomparable de..... \$

15
(Primer Piso)

Pedro BIGNOLI LTDA

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq SARMIENTO 1002